Personalidades religiosas de la ciudad de Buenos Aires

Hombres y mujeres creyentes que dejaron su huella

Buenos Aires Ciudad

Copyrighted material

Personalidades religiosas de la ciudad de Buenos Aires

Hombres y mujeres creyentes que dejaron su huella

Personalidades Religiosas de la ciudad de Buenos Aires : Hombres y mujeres creyentes que dejaron su huella/compilado por Marcos Gabriel Vanzini ; coordinado por Alfredo Abriani. -
1a ed. - Buenos Aires : Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2012.
200 p. : il. ; 21x14 cm.

ISBN 978-987-673-017-4

1. Biografías . I. Vanzini, Marcos Gabriel, comp. II. Abriani, Alfredo, coord.
CDD 920

© Fecha de catalogación: 27/04/2012

2012 Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
Secretaría General
Subsecretaría de Releciones Internacionales e Institucionales
Dirección General de Cultos
Av. de Mayo 575 3º piso of. 306
(1455) Buenos Aires, Argentina.
Te.: 54 11 4323-9410
e-mail: cultos@buenosaires.gob.ar

ISBN 978-987-673-017-4
Hecho el depósito que marca la Ley Nº 11723

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Ejemplar de distribución gratuita.

Personalidades religiosas de la ciudad de Buenos Aires

Hombres y mujeres creyentes que dejaron su huella

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Jefe de Gobierno
Ing. Mauricio Macri

Vicejefa de Gobierno
Lic. Ma. Eugenia Vidal

Secretario General
Lic. Marcos Peña

Subsecretario de Relaciones Internacionales e Insttitucionales
Lic. Fulvio Pompeo

Director General de Cultos
Dr. Alfredo Abriani

Producido por la Dirección General de Cultos

Coordinación
Lic. Marcos Vanzini

Diseño Editorial
DIS Laura Carolina Barceló

Personalidades religiosas de la ciudad de Buenos Aires

Hombres y mujeres creyentes que dejaron su huella

Copyrighted material

ÍNDICE

Prólogo
Ing. Mauricio Macri 9
Presentación
Dr. Alfredo Abriani 10
Capítulos
Aburrus, Ignacio *por Siluan Muci* 11
Benzaquen, Saadía *por Alicia Ester Vischnivetzky de Benmergui* 17
Besson, Pablo Enrique *por Pablo Alberto Deiros* 23
Bhusana Swami, Bhakti 29
Escrivá de Balaguer, San Josemaría 30
Bongarrá, José *por Benito Bongarrá* 31
Bottaro, José María *por Eduardo Lazzari* 37
Brown, William *por William D. Grant* 43
Graham, Billy 49
Hsien, Pu 50
Bunge, Delfina *por Lucía Gálvez* 51
Castellani, Leonardo *por Francisca Avellá Chafer* 57
Copello, Santiago Luis *por María Laura Roger* 63
Ikeda, Daisaku 69
Kabbani, Hisham 70
Croatto, José Severino *por Andrea Hojman* 71
De Luca, José *por Daniel E. Monti* 77
Edery, Mordejai *por Alicia Ester Vischnivetzky de Benmergui* 83
Karekin II 89
Misbah Yazdi, Muhammad Taqi 90
Furlong, Guillermo *por Errique Mario Mayochi/Ana María Di Consoli* 91
Gattinoni, Carlos *por Daniel Bruno* 97
Ghreir, Suleiman *por María de los Ángeles Dapueto* 103
Shevchuk, Sviatoslav 109
Simpson. Albert Benjamin 110
Graetz, Roberto *por Marisa Bergman* 111
Iaconis, Eufrasia *por Hijas de la Inmaculada Concepción* 117
Izrastzoff, Constantino *por Hermandad Ortodoxa San Sergio* 123
Lozada, Jorgelina *por Blanca Staude de Martinez/Ester Iglesias de Lugo* 129
Manso, Juana Paula *por Pablo Alberto Deiros* 135
Melano Couch, Beatriz *por Marta Susana Campertoni* 141
Meyer, Marshall T *por Mariela Volcovich* 147
Monterosso, Antonio de *por Luis Coscia ofm/Agustín Gallego* 153
Montes de Oca, Natalia *por María Laura Roger* 159
Morris, William *por David George* 165
Ormeño, Oscar Alberto *por Rubén Alfredo Molina* 171
Robles, Miguel *por Marcelo Robles* 177
Schlesinger, Guillermo *por Simón Moguilevsky* 183
Siegel, August Ludwig *por Jerónimo José Granados* 189
Vespignani, Ernesto *por Elena Maurin de Rufino* 195

Copyrighted material

Prólogo

Siempre creí que la nuestra es una gran Ciudad y que con trabajo, compromiso y buena voluntad podemos construir juntos una Ciudad aún mejor. Una Buenos Aires más grande, más justa y donde todos podamos ser más felices.

Si queremos lograrlo, es fundamental que empecemos por nosotros mismos. Que dejemos de lado nuestros malos hábitos y elijamos el camino del respeto y la convivencia, buscando construir más allá de nuestras diferencias y aprendiendo siempre de los buenos ejemplos. Aquellos que nos inspiran, alimentan nuestra capacidad de sacar lo mejor de nosotros y nos empujan a ser mejores personas.

En ese sentido, es un placer presentar *"Personalidades religiosas de la ciudad de Buenos Aires. Hombres y mujeres creyentes que dejaron su huella"*, un libro que nos acerca a la vida y la obra de hombres y mujeres que desde la religión han marcado la historia de la Ciudad de Buenos Aires. No se trata de una mera recopilación de biografías, sino de una invitación a conocer la diversidad religiosa que existe en Buenos Aires y que desde el Gobierno celebramos y estimulamos desde el primer día.

Esperamos que los vecinos encuentren en esta publicación no sólo una oportunidad para revalorizar las raíces de nuestra Ciudad sino también un estímulo para seguir construyendo una Buenos Aires de puertas abiertas, de la que todos nos sintamos parte, donde podamos expresarnos con libertad y respeto y donde la diversidad nunca deje de ser un valor y un motivo de orgullo.

Ing. Mauricio Macri
Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Presentación

Uno de los principales objetivos que perseguimos desde la Dirección General de Cultos del Gobierno de la Ciudad es el de revalorizar y dar a conocer a todos los vecinos de Buenos Aires y a quienes nos visitan, la riqueza y diversidad religiosa que existe en nuestra Ciudad. Características que la convierten en una verdadera Capital de la interreligiosidad, no solo por la pluralidad de cultos que aquí podemos encontrar, sino también porque tenemos la fortuna y el orgullo de poder decir que somos protagonistas de una verdadera convivencia religiosa donde la diversidad de cultos se conjuga en un único y preciado elemento de fe, paz y unidad como en pocos lugares del mundo.

"Personalidades religiosas de la ciudad de Buenos Aires. Hombres y mujeres creyentes que dejaron su huella" intenta reflejar este preciado valor agregado a partir de la historia de algunas de aquellas personas que con amor, fe, voluntad y compromiso dedicaron gran parte de su vida, a desarrollar, nutrir y difundir aquello en lo que creían.

En este primer volumen les queremos acercar treinta breves biografías de hombres y mujeres de fe que han desarrollado una actividad importante en sus respectivas comunidades religiosas, o se han destacado por algún aspecto particular. Asimismo, hemos introducido algunas sintéticas referencias de personalidades de carácter internacional que han visitado o estado de paso por nuestra ciudad y que de una forma u otra han dejado su huella entre los porteños.

Es de gran importancia destacar que esta publicación es posible gracias al trabajo en conjunto que desde la Dirección General de Cultos realizamos con las comunidades religiosas, ya que en esta oportunidad han sido ellas las encargadas de proponer los nombres de las personalidades que se encuentran en éstas páginas. Este proyecto es una realidad gracias a todas las personas que con su pluma supieron ilustrar en forma sencilla, accesible y desinteresada cada una de las biografías. A todos queremos agradecerles muy especialmente.

Grandes obras o sencillos actos, no importa lo extraordinario, monumental, pequeño o simple que sea la acción o el gesto, ni quien lo haga. Lo importante es hacer, creer, amar y dejar todo en ello, porque es de esa manera que todos ayudamos a construir esta fascinante Ciudad donde lo diverso se convierte en sinónimo de unidad, paz y armonía. Son éstos los valores que se reflejan a través de las biografías presentadas en esta publicación y si ellas sirven de inspiración para seguir construyendo una ciudad cada vez más inclusiva y plural entonces nuestro objetivo se verá cumplido.

Dr. Alfredo Abriani
Director General de Cultos
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Ignacio Aburrus

(1868 -1960)

por Siluan Muci

Mons. Ignacio Aburrus.
Retrato de Moisés Jure, 1949.
Foto: Archivo Arzobispado.

Metropolita Siluan Muci: arzobispo de la ciudad de Buenos Aires y la República Argentina de la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa del Patriarcado de Antioquía desde 2006. Nació en Venezuela en 1967 de padres sirio-libaneses. Es magíster en Ingeniería Informática (Beirut) y en Teología (Tesalónica). Autor y traductor de libros de espiritualidad. Preside actualmente la Comisión Ecuménica de las Iglesia Cristianas en Argentina.

Elías Aburrus, el futuro Archimandrita Ignacio Aburrus, nació en 1868 en Beirut, capital del Líbano. Al terminar sus estudios superiores, viajó a Rusia y estudió en el Seminario Ortodoxo de Vifania y en la Academia Ortodoxa de Moscú, de la que egresó con el grado de Doctor en Teología. En el 1903, recibió la ordenación sacerdotal, fue elevado al grado de archimandrita y designado como representante del Patriarca de Antioquía en Moscú hasta 1909. Así fue ganando la confianza, el amor y el respeto del pueblo ruso. Orientó a muchos jóvenes hacia el servicio de la Iglesia y la vida monástica, entre ellos, a quien sería posteriormente el futuro Patriarca de Moscú y toda Rusia, Alexis Iº (1945-1970). Aburrus conoció al Arcipreste Juan de Cronstadt, santo muy venerado por los rusos, a quien le cerró los ojos el día de su muerte (San Petersburgo, el 20 de diciembre de 1908).

Al volver al Líbano, se desempeñó por dos años como Abad del Monasterio Patriarcal de Nuestra Señora de Balamand y como director de su escuela. Luego como vicario del arzobispo de Beirut, fue exiliado por los otomanos durante la 1ª Guerra Mundial. En 1920, Su Beatitud el Patriarca de Antioquía Gregorio IV lo envió como su primer Vicario Patriarcal para la administración de la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa de Antioquía en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, donde muchos inmigrantes sirio-libaneses se habían establecido. Así se abrió una nueva página en la vida de los cristianos ortodoxos en Argentina, tanto de origen sirio-libanés como de origen ruso y griego, al recibir a este gran padre y misionero, a quien llamaban comúnmente "Monseñor Aburrus".

Monasterio de Nuestra Señora de Balamand, Líbano. Foto: Mtro. Sharif Bujanda Viloria

A su llegada, la comunidad ortodoxa sirio libanesa en Argentina estaba bajo la supervisión de la Iglesia Rusa, por acuerdos entre ésta y los Patriarcados ortodoxos de Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén, encargándose de la organización de los fieles ortodoxos inmigrantes en el continente americano durante el último período del Imperio Otomano. Por esta razón, Monseñor Aburrus era considerado, al inicio, como el primer asistente del sacerdote ruso encargado de la misión en Argentina, el Protopresbítero Konstantin Izraztsov.

Como la feligresía concurría a los servicios litúrgicos en el templo ortodoxo ruso del Parque Lezama, monseñor Aburrus logró convocar a su comunidad a un templo propio, alquilando una propiedad ubicada en calle Paraguay 483 donde presidió la primera Divina Liturgia el 23 de agosto de 1923. Cinco días antes, la comunidad ortodoxa antioquena en Buenos Aires se había congregado con el objetivo de construir un templo y una escuela, realizando entonces la 1ª Asamblea General del "Consejo Administrativo Ortodoxo", asociación civil con personería jurídica. Con su presencia, se realizó la compra de una propiedad en Suipacha 846, el 28 de octubre de 1924. Las obras se iniciaron casi inmediatamente. En el año 1932 se consagró el templo y el 15 de marzo de 1933 la Escuela Sirio Libanesa, contando con la presencia del Presidente Agustín P. Justo. Para todo ello, monseñor Aburrus, junto a otros, tuvo que realizar giras para la recaudación de fondos.

El Presidente Agustín P. Justo en la 1ª Catedral el día de la inauguración del Colegio Sirio Libanés. Foto: Revista Todo es Historia, No. 412, Nov. 2001, p. 9.

La necesidad de servir a aquellos que no podían llegar al nuevo templo condujo a Monseñor Aburrus a alquilar una Iglesia en Palermo. Luego, con la pérdida de la Catedral y del colegio en Suipacha, la comunidad tuvo que levantar su nueva Catedral San Jorge, ubicada actualmente al 1261 de la Avenida Scalabrini Ortiz. Gracias al amor entre el pastor y su rebaño, al esfuerzo de aquellos que soñaban con una Iglesia resplandeciente y a la dedicación de Monseñor Aburrus, la obra se realizó y el 24 de marzo de 1946 se celebró la primera Divina Liturgia en este templo. Así, supo conducir su comunidad porteña y logró con ella edificar para el futuro obispo la sede del Arzobispado tras la Catedral, sin jamás dormir en ella, sino en la secretaría.

Además de Capital Federal, su tarea se extendía a todo el territorio de la República Argentina, apoyando a los sacerdotes, parroquias y comunidades todavía en gestación. Fundó la Iglesia de Junín y una comunidad en Bahía Blanca. Viajó durante casi 15 años a Mendoza, reuniéndose con la feligresía y los pioneros que posteriormente construyeron el templo. También brindó su apoyo a la parroquia San Jorge en la ciudad de Salta, presidiendo el 14 de agosto de 1938 la celebración de la colocación de la piedra fundamental del Templo, con el padrinazgo del Gobernador de la Provincia, Dr. Luís Patrón Costas. La Comisión Pro Templo lo nombró Presidente Honorario Primero y le enviaba los proyectos y planes de colecta y construcción de la Iglesia, pidiéndole a la vez su apoyo y aprobación.

En la década del ´20 no había muchos sacerdotes en Argentina, por ello Mons. Aburrus visitaba cada rincón del país en donde hubiera fieles dispersos que no contaran con un sacerdote. Muchas familias esperaban su paso para realizar bautismos, casamientos y Divinas Liturgias, con el firme anhelo de mantener el rito ortodoxo que practicaban los antiguos inmigrantes en su madre tierra: Siria y Líbano. Es a causa de ello que recorrió provincias y ciudades como Santa Fe, Entre Ríos, Bahía Blanca, entre otras. Muchos hoy recuerdan haber sido bautizados por él, según el testimonio de algunos fieles que viven aún, Monseñor Aburrus viajaba en tren horas y horas para llegar donde la gente necesitaba atención espiritual y pastoral.

En la década del ´30, tuvo que enfrentar con paciencia y valentía la dificultad económica provocada por la crisis mundial del 1929. Es en aquella época que ayudó a los griegos ortodoxos colaborando en la fundación de la Colectividad Helénica en Buenos Aires.

En los años 40, la Catedral de San Jorge fue la segunda casa para los rusos, ya que la guerra en Europa también repercutía en las lejanas comunidades americanas. Debido a la polarización política dentro de la comunidad rusa, muchos fieles fueron recibidos por Monseñor Aburrus quien celebraba para ellos misas en el eslavo eclesiástico. El Arcipreste Vladimir Rimsky-Corsakov, clérigo de la Catedral de la Anunciación escribió en 1973 en la Revista del Patriarcado de Moscú:

> *"El padre Ignacio... fue el fiel amigo de los rusos, y ellos encontraron en él la atención paterna, delicada, llena de amor... Siempre alegre, espiritualmente lúcido y benigno anciano, hombre de oración y desinteresado, el padre archimandrita hizo mucho para los hermanos, que llegaron a él, los rusos..."*

Monseñor Aburrus (en el medio) presidiendo en 1950 la reunión del Consejo Administrativo Ortodoxo en Capital Federal. Foto: Archivo Arzobispado.

Mantuvo una constante comunicación con su Iglesia madre, informando al Patriarca sobre la situación de las parroquias y de los sacerdotes, las dificultades y necesidades pastorales, la vida de los inmigrantes, las costumbres locales, la idiosincrasia, pidiéndole a su vez consejos y lineamientos para la nueva situación de los exiliados.

Por razones de salud, y al no contar con quien lo ayudara, tuvo que renunciar en 1953 a su ministerio en Argentina y volver a Beirut. Era un monje desprendido de lo material a tal punto que, para viajar, tuvieron que hacerle una colecta, la que le fue robada en Uruguay. Tuvo que esperar una segunda colecta para poder seguir su viaje.

Construcción de la 2ª Catedral, en la Avda. Scalabrini Ortiz 1261. Foto: Archivo Arzobispado.

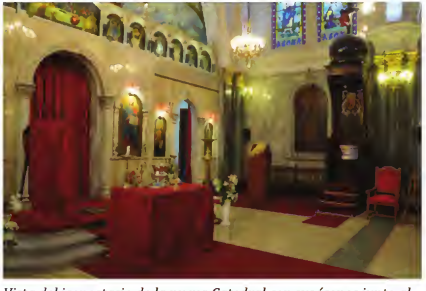
En reconocimiento a su obra, fue consagrado obispo. Falleció en Beirut el 20 de octubre de 1960. Según la nota necrológica de la revista de nuestro Patriarcado, *Al Neemeh*, se relata que *"Allí sirvió su Iglesia con el celo del apóstol Pablo, la pureza de corazón de David y la castidad de José hijo de Jacob... Era un líder de la Iglesia Ortodoxa, conocido por su ascetismo, conocimiento y piedad".*

A Monseñor Aburrus se le debe la creación de la diócesis antioquena en Argentina y la formación de las comunidades y parroquias, en un momento en que la Iglesia no contaba con un obispo y la Iglesia madre enfrentaba, por primera vez en su historia, la organización de la vida de sus hijos en tierras tan lejanas, mientras que sus países de origen – Siria y Líbano - no eran todavía independientes, sino que se encontraban bajo el mandato francés. Fue pionero en el trabajo misionero ortodoxo en Latinoamérica cuando no había medios de comunicación o de traslado como hoy, sacrificándose para alentar espiritualmente a los inmigrantes, organizar las comunidades y asentar la base de la Iglesia y de las parroquias para las generaciones futuras.

Vista de la cúpula con sus frescos, arquitectura maravillosa de la tradición de la Iglesia Ortodoxa. Foto: Archivo Arzobispado.

Tal como desde Antioquía, sede histórica de nuestro Patriarcado, los Apóstoles habían propagado la luz de la fe a dos futuros centros del cristianismo, a saber Roma y Constantinopla, como así también al continente europeo y asiático en general, del mismo modo Monseñor Aburrus transformó Buenos Aires en una nueva Antioquía, estableciéndola como base de sus misiones apostólicas en Argentina y países limítrofes. En ese sentido, Monseñor Aburrus ha sido fiel al espíritu de los Apóstoles, como así también al legado histórico de su Iglesia, cuyo testimonio queda guardado en el libro del Nuevo Testamento, donde en su sede histórica – Antioquía - llamaron "cristianos" por primera vez a los discípulos de Cristo (Hechos 11, 26).

Fiel a su formación monástica, era modelo de piedad, de bondad, de mansedumbre y de entrega. Desempeñaba su ministerio con mucha dedicación y fervor, visitando su rebaño, casa por casa, hasta últimas horas de la noche. Hombre incansable, dinámico y activo, pero sufrido, afrontó todas las adversidades con valentía, fe y agradecimiento a Dios. Enfrentó la carencia de recursos humanos y económicos con dignidad y abnegación, ofreciéndose aún más al servicio de los más pobres. Con su espíritu de humildad y pacificador, manejaba los conflictos que surgían dentro de la colectividad y la feligresía, en los primeros pasos, los más difíciles para el establecimiento de su Iglesia. Conservó relaciones excelentes con las demás iglesias ortodoxas. Manejaba el árabe, el francés, el portugués y el ruso, además de leer el griego, y hablaba el español de manera comprensible para los paisanos. Su palabra preferida era: "Te felicito", para desearle la suerte y el éxito a alguien.



Vista del iconostasio de la nueva Catedral con sus íconos junto al candelabro y el trono episcopal que estaban en la 1ª Catedral. Foto: Archivo Arzobispado.

La feligresía antioquena en Argentina, hasta hoy, lo recuerda por su labor incansable durante 33 años y por haber recorrido cada lugar en donde había inmigrantes, acompañándolos como verdadero padre de un rebaño que se extendía sobre una superficie tremendamente extensa.

Bibliografía

Correspondencia de Monseñor Aburrus, Archivo del Patriarcado de Antioquía en Damasco.
Documentación del Instituto de Investigación Antioqueno - Universidad de Balamand (Patriarcado de Antioquía), brindada por la Dra. Souad Slim.
Documentación brindada por el Dr. Miguel Palacio, historiador y funcionario del Departamento de Relaciones Exteriores Eclesiásticas del Patriarcado de Moscú.
Archivo de nuestro Arzobispado en Argentina y de nuestras parroquias del interior del país.

Saadía Benzaquén

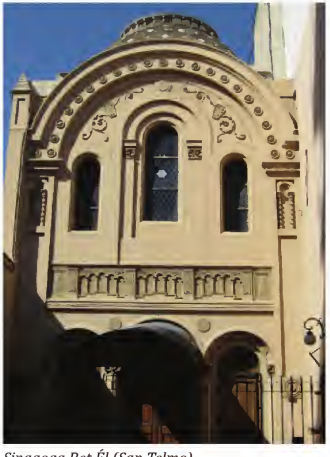
(1928-1986)

por Alicia Ester Vischnivetzky de Benmergui

Saadía Benzaquen
Foto: Presencia Sefaradí en Argentina. Bs As, 1992

Alicia Ester Vischnivetzky de Benmergui: profesora egresada de la Carrera de Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Conferencista, dictante de cursos, especializada en temas judaicos, participa en programas radiales nacionales y del exterior. Dirige la revista digital de historia y cultura judía en lengua castellana *"Milim"*, de gran difusión a nivel nacional e internacional.

La Comunidad Judía en la Argentina está compuesta por grupos diversos, tantos como los que componen el judaísmo en su totalidad. Estas diferencias están basadas en los orígenes heterogéneos de las comunidades existentes: las más grandes son las conocidas por los nombres de Ashkenazim (judíos provenientes de Europa Central y Oriental), Sefaradím (judíos descendientes de los expulsados de España) y Mizrajim (judíos provenientes de los países del Medio Oriente). En estos grandes grupos se producen otras divisiones que tienen que ver con los diferentes países de donde provienen y las costumbres que han traído consigo los inmigrantes que llegaron en distintas épocas a la Argentina. Ello se expresa en la variedad de corrientes religiosas existentes tales como la ortodoxa, neo-ortodoxa, jasídica, conservadora, reformista y también en las alineaciones ideológicas que agrupan a judíos no religiosos, denominados judíos laicos.



Sinagoga Bet Él (San Telmo).
Foto: www.elsoldesantelmo.com

La Comunidad Hebrea Marroquí fue una de las primeras en establecerse en la Argentina, sus orígenes se hallan en el Norte de Africa, en Marruecos y comprenden a judíos en su mayor parte de origen sefaradí y otros simplemente marroquíes. Muchos de estos inmigrantes comenzaron a llegar desde 1823 del Brasil, de Belem do Pará o de Manaos adonde habían ido desde Marruecos atraídos por las posibilidades de progreso existentes en la industria del caucho. Luego la inmigración se orientó a las costas del Plata. También llegaban aquí judíos de Tetuán, Ceuta, Tanger y Arcila. Este país y, especialmente, la ciudad de Buenos Aires, resultaban muy atractivas para los recién llegados. El idioma castellano, y en algunos casos, la posesión de apellidos españoles por parte de muchos de ellos, les ayudaban a una rápida integración. La principal sinagoga fue construida en el año 1920, en la calle Piedras. A esta se le sumaron dos sinagogas más pequeñas y el club Alianza, lugar de reunión y recreación.

En 1900 compraron un lote de terreno en el cementerio de Avellaneda para el entierro de sus deudos, de acuerdo con sus propios rituales religiosos. Ese fue el primer cementerio judío en la República Argentina. Asimismo, se crearon instituciones de acuerdo a las tradiciones judío-sefaradíes, especialmente centradas en la cuestión de los socorros mutuos y la beneficencia. Ya en los años cincuenta, la comunidad estaba totalmente integrada y participaba con el resto de la ciudadanía de los diferentes avatares por los que atravesaba el país.

No obstante en Marruecos, la situación de los judíos se había vuelto muy peligrosa, debido a un fervoroso nacionalismo islámico y al rechazo a la existencia del Estado de Israel por parte del gobierno marroquí y, especialmente, de la población. Esto provocó nuevas oleadas de grupos migratorios, algunos de los cuales llegaron a la Argentina, a integrarse a la comunidad existente.

Sinagoga Bengualid en Tetuán (Marruecos).
Foto: www.tetuan.org

Saadía Benzaquén, un joven nacido en Tetuán (la ciudad sefaradí por excelencia del reino de Marruecos), que había tenido como maestro al rabino Izjak Ben Walid considerado un Santo o *Tzadik* para los judíos marroquíes, se convirtió en una figura de gran relevancia dentro del judaísmo de Marruecos. Con el tiempo, Benzaquén se transformó en el gran rabino que en 1951 llegó a la ciudad de Buenos Aires.

El día en que desembarcó comenzaba la festividad de *Rosh Hashaná*, el Año Nuevo Judío, por lo que inmediatamente comenzó su tarea, la cual desarrolló como gran rabino durante de 30 años. Ese período es considerado hoy como la época de oro de esta comunidad.

Fue un hombre de una gran erudición en todo lo referente a temática judaica, un verdadero sabio. Sin embargo, es notable el modo en que se lo recuerda, no solo por su sabiduría sino por su gran bondad y comprensión de la naturaleza humana. Aquellos que fueron sus discípulos lo hacen con gran cariño y agradecimiento, por lo mucho que les enseñó y por la calidad humana que lo caracterizaba. Falleció en 1986 a la temprana edad de 58 años. Pese al paso de los años es mucho lo que su comunidad debe a su obra y a la calidad de sus principios. Como poseedor de una eminente formación temática judaica, dictó numerosos cursos del más elevado nivel en centros de estudios judaicos, pero cuando era necesario no tuvo a menos trabajar con toda modestia y dedicación enseñando el idioma hebreo a quién lo necesitara, actuando como un verdadero maestro. Gracias a su gran elocuencia, era requerido frecuentemente para difundir sus profundos conocimientos, presentándose en conferencias, cursos y charlas, en diferentes centros, instituciones y comunidades judías y no judías. Su voz y opinión se oían en programas radiales y televisivos. Era participante invitado, junto a otros prestigiosos prelados católicos, protestantes y musulmanes, en el acreditado programa de

En un Bar Mitzva, en la ciudad de San Luis.
Foto: Sociedad Israelita de Beneficencia de San Luis.
www.esefarad.com

televisión, "Mesa de Credos", conducido por renombrados periodistas como Mariano Perla, Manuel Rey Millares, Jacobo Timerman y otros. Su misión de conductor espiritual fue trascendente y sobrevive al paso del tiempo.

Su vocación sacerdotal se manifestaba a través de sus actitudes de gran bondad y nobleza. Con la palabra y la acción componedora encontraba siempre el camino de la conciliación, la paz y la armonía. No le faltaba carácter y firmeza en los profundos conceptos relacionados con sus convicciones religiosas, el judaísmo, el sionismo y la existencia del Estado de Israel.

Formó parte de la sociedad argentina hasta el día de su muerte. Le daba gran importancia a todos los acontecimientos políticos de la época y expresaba un gran interés y preocupación por el futuro del país. Desarrolló teorías enfocadas en solucionar los problemas económicos que frenaban el progreso y mellaban un futuro venturoso.

Su manera de ser estaba exenta de soberbia y solemnidad, era directo y espontáneo. Eso le otorgaba una gran capacidad de contención y extrema confiabilidad a su función de líder espiritual. Se empeñó en la creación de una Escuela Hebrea, fundada en 1964, con el nombre de Yehuda Halevy. Esta llegó a contar con un centenar de alumnos en sección primaria, preescolar y jardín. En ella se enseñaba hebreo, prácticas rituales, inglés, expresión corporal, canto y guitarra para lo que contaba con un cuerpo docente altamente calificado.

Por muchos años funcionaron las tres instituciones: "La congregación Israelita Latina de Buenos Aires", la "Asociación Castellana de Beneficencia y Misericordia" y el "Club Social Alianza" en clara superposición de esfuerzos y administración de una pequeña colectividad judeo marroquí. En 1976 bajo la inspiración del rabino Saadía Benzaquén y de un grupo de notables dirigentes visionarios se crea, por fusión, la "Asociación Comunidad Israelita Latina de Buenos Aires" (ACILBA). Luego de prolongadas y duras negociaciones, se arribó al acuerdo de unificar

Sede de la Asociación Comunidad Israelita Latina de Buenos Aires (Palermo). Fuente: Dirección General de Cultos.

y centralizar la conducción de la *Kehilá* (comunidad), como tal, en una sola institución en la que se fusionaron todas las anteriormente citadas entidades judeo marroquíes.

El cementerio de la Comunidad Marroquí ofrece una visión bastante inusitada a la que habitualmente prevalece en los camposantos tradicionales, existe allí un clima de serenidad y recato. Gracias a la iniciativa del rabino Benzaquén se suprimió la construcción de los grandes monumentos o las lápidas ostentosas, ya que los consideraba inapropiados para un recinto donde deben primar la sencillez y la austeridad.

A pesar de la orientación religiosa a la que perteneció el gran rabino Benzaquén tuvo amplitud de criterio para relacionarse con otras expresiones religiosas, dentro y fuera del judaísmo, con sectores liberales, conservadores y reformistas. Esto se vió plasmado con la llegada al país de la importante personalidad de la Rabbinical Assembly, Abraham Joshua Heschel, invitado por el rabino Schlessinger en un viaje que realizó a tal fin a Nueva York. En la cena de agasajo que se dió en su honor estuvieron: Saadía Benzaquén, Oppenheimer, Aarón Angel, y todos los rabinos liberales de habla alemana. Esto muestra la actitud amplia y abierta que el rabino Benzaquén acostumbraba mantener con quienes pensaban de un modo diferente al suyo y, que la ortodoxia alemana y la neo ortodoxia sefardí tenían una relación respetuosa con los rabinos liberales a través de los vínculos que establecía el rabino Schlessinger. Cuando éste

enfermó, el rabino Benzaquén lo reemplazó como profesor del Seminario Rabínico y trajo como asistente a un joven rabino marroquí, Salomón Ben Hamú, quien había terminado sus estudios en Inglaterra. Éste último pasaría a ser luego el gran rabino de la Argentina, cargo que continúa ejerciendo en la actualidad.

Saadía Benzaquén merece ser recordado y valorado no solo por la sapiencia que lo caracterizó sobre judaísmo, sino porque a ella unía la bondad y nobleza que deben ser condiciones sobresalientes en todo aquel que ejerce el cargo de conductor y guía de una comunidad religiosa como lo fue de ACILBA, que lo recuerda y lo honra con gran afecto, respeto y agradecimiento por todo lo que hizo por ella y por el legado moral que ha dejado con su actitud ejemplar.

Tumba de Saadia Benzaquén en el cementerio marroquí de Avellaneda. Foto: Presencia Sefaradí en Argentina. Bs As, 1992.

Bibliografía

Presencia Sefaradí en la Argentina. Buenos Aires, 1992.
Testimonios aportados por el Sr. Jacques Ovadia.
Seminario Rabínico Latinoamericano "Rabino Marshall Meyer". *La Sinagoga Argentina*, 28 de abril de 2008.

Pablo Enrique Besson

(1848-1932)

por Pablo Alberto Deiros

Pablo Enrique Besson
Foto: Comunidad Evangélica Bautista.

Dr. Pablo Alberto Deiros: Nació en 1945. Rector del Seminario Internacional Teológico Bautista (SITB) en Buenos Aires, Argentina. Es un destacado maestro, conferencista internacional y escritor. Autor de unos 50 libros y uno de los pensadores evangélicos de mayor influencia en la actualidad. Enseña en la Escuela de Estudios Interculturales del Seminario Teológico Fuller (Pasadena, California) y sirve como vice-rector del SITB. Es cofundador del Programa Doctoral Latinoamericano (PRODOLA), donde también enseña. Está casado y es padre de tres hijos y abuelo de seis nietos.

Besson es considerado como el iniciador de la obra de las iglesias evangélicas bautistas en la Argentina. Nació el 4 de abril de 1848 en Nods, cantón de Berna, cerca de Neuchatel (Suiza). Hijo de un culto predicador de la Iglesia Reformada Suiza y de una madre de origen valdense, se crió en un hogar cristiano. Ella habría de ejercer mucha influencia sobre él, relatando la historia de sus antepasados valdenses y describiendo las experiencias de fe, heroísmo y fidelidad de aquellos cristianos del norte de Italia. Santiago Canclini, su biógrafo, dice: *"Piedad, estudio, ejercicio y trabajo se unieron en su primera educación para dar como resultante un carácter enérgico y un espíritu libre."*

Desde temprano Besson se encaminó por la senda que sus padres le marcaron, de tal manera que entrado en la juventud respondió a la vocación religiosa. Estudió en la Facultad de Teología de la Universidad de Neuchatel (1868), con profesores como Federico Godet, Carlos Secrétan, Félix Bovet y Ferdinand Buisson, entre otros. En Alemania (Universidad de Leipzig) estudió con los eruditos pietistas Constantino von Tischendorf, Franz Delitsch y Christopher E. Luthardt. De ellos recibió su pasión por la crítica bíblica y los estudios del Nuevo Testamento. Luthardt lo guió a una experiencia de fe personal cristiana. De regreso de Leipzig fue a estudiar nuevamente a la Universidad de Neuchatel, donde terminó su licenciatura en teología en junio de 1870. El 12 de octubre de 1870 fue ordenado al ministerio de la Iglesia Reformada Suiza. Fue pastor suplente en varios lugares, hasta que en 1871, junto a otros 22 pastores, cinco asistentes ministeriales y tres profesores de teología de la Universidad de Neuchatel, renunciaron a la Iglesia oficial suiza y fundaron una iglesia independiente de toda injerencia del Estado. Esta iglesia—la Iglesia Libre de Neuchatel—tuvo su primera reunión el 23 de febrero de 1873.

Vista de la comuna de Nods. Foto: Oblic.

Invitado por los pastores franceces Alejandro Duchemin y Leopoldo Monod, Besson marchó a Francia para servir como evangelista en la ciudad de Lión. Allí terminó preso por hacer colportaje vendiendo Biblias, cosa que estaba prohibida. En Trevou también estuvo en prisión por difundir literatura evangélica en las calles de la ciudad. En Lión entró en contacto con una pequeña congregación bautista, pastoreada por Jean Cretin, que le llevó a confrontar y estudiar los diferentes planteos sobre el tema del bautismo de niños (como creía su iglesia) o de adultos sobre la base de una fe personal (como sostenían los bautistas). Convencido de este último punto, Besson aceptó el bautismo por inmersión en testimonio de su fe. Esto tuvo lugar en el río Ródano, y resultó ser una gran sorpresa para sus conocidos, amigos y familiares, que lo rechazaron y criticaron. Inmediatamente renunció al Consejo de su Iglesia, con lo que quedó en la calle, y escribió un folleto titulado *"Por qué me hice bautizar,"* donde dice: *"Habiéndome creído bautizado, a pesar de que no lo estaba, ahora reconozco mi error. Lo que sé es que antes que la venda cayera de mis ojos, era ciego y que ahora veo."* Un tiempo después la Sociedad Misionera Bautista de Boston (EE.UU.) aceptó sus servicios en calidad de evangelista en la región norte de Francia, tarea a la que dedicó seis años de duro trabajo.

Colonia Esperanza hacia 1900. Foto: E.H. Schile. Museo Etnográfico.

En 1881 un grupo de inmigrantes evangélicos suizo-belgas, radicados en la colonia de Esperanza (provincia de Santa Fe) desde 1877, le solicitó ayuda para que les buscase un pastor de habla francesa en Europa. Al no encontrar quien estuviese dispuesto a hacerlo, Besson se ofreció a cumplir con este ministerio. Llegó a la argentina el 25 de julio de 1881, a la edad de 33 años. Comenzó a recorrer las colonias a caballo, mientras cultivaba su propia tierra. Pronto empezaron las dificultades, que se mostraron en toda su fuerza cuando murió la niña Luisa Engler. Debido a su procedencia bautista, se impidió enterrarla en el cementerio público, ya que en aquel entonces y en todo el país, tanto el registro de nacimientos y matrimonios, como el entierro de los muertos estaba bajo el control de la Iglesia Católica Apostólica Romana. Besson sepultó a la pequeña en el jardín de la casa de los Engler. El vicegobernador respondió que el intendente tenía razón en prohibir este entierro, pues para eso estaba el cementerio. Besson disgustado le contestó: *"Disculpe, señor, el cementerio es sólo para los católicos. ¡A los evangélicos no se nos concede el derecho ni de nacer ni de morir como ciudadanos!"* Y en la discusión que siguió, insistió en reclamar derechos iguales para todos.

El diario *"La Nación"* publicó una nota titulada *"Rebeldes de nuevo cuño,"* transcribiendo otra de Besson quien descartaba la tolerancia religiosa a favor de una verdadera libertad. En ella decía: *"La tolerancia siempre es revocable, en tanto que es un favor, pero en cambio la libertad es un derecho constitucional".* En "El Diarito de Santa Fe", escribía que los protestantes *"están tolerados, simplemente tolerados, como las langostas, los bichos feos, los malos gobiernos o las casas de prostitución."*

Por ser un lingüista competente y un bautista ferviente, comprometido con la difusión del evangelio cristiano y la lucha por la libertad religiosa, a fines de 1882 se trasladó a Buenos Aires. Un grupo de protestantes de habla francesa lo había invitado como pastor. Comenzó sus cultos en francés en el templo de la iglesia alemana de la calle Esmeralda y luego en el Colegio Inglés. Con el primer creyente en ser bautizado (Guillermo Junor, director del Colegio Inglés) organizó la primera iglesia bautista argentina de habla castellana (25 de diciembre de 1883). Esto significó un aporte muy importante al protestantismo local, ya que la mayoría de las pocas congregaciones evangélicas, que por entonces funcionaban en Buenos Aires, estaban disponibles solamente para grupos de lengua extranjera.

Junto con su labor pastoral, Besson comenzó en Buenos Aires la lucha a favor de la libertad religiosa. También se comprometió con causas similares y relacionadas (libertad de culto, libertad de conciencia, registro civil, matrimonio civil, secularización de los cementerios, enseñanza laica, protección de los animales, lucha contra la trata de mujeres, etc.) Su fluida pluma y su mente aguda pronto encontraron eco en el espíritu liberal de la Argentina de sus días. Sus artículos eruditos sobre libertad religiosa y separación de la Iglesia y el Estado en periódicos prestigiosos, como *La Prensa, La Nación, La Capital* y otros, fueron leídos con interés. Eventualmente, estos artículos y los casos de discriminación de los que como pastor fue testigo fueron usados por los liberales políticos de sus días para establecer el Registro Civil en la Argentina. Hasta entonces, los protestantes argentinos no podían registrar sus matrimonios y el nacimiento de sus hijos, ni sepultar a sus muertos en un lugar público.

Besson fue un intelectual excéntrico, un fiero polemista y un fiel pastor. Con dinero de su herencia y ofrendas de amigos europeos, en 1899 levantó el primer templo bautista en Buenos Aires, en la calle Estados Unidos 1273. La congregación se conoció desde entonces como Iglesia del Centro. Erudito, amante de los libros, escribió importantes ensayos de histo-

Frente de la antigua Iglesia del Centro.

ria y apologética. Pero es más conocido por su perdurable traducción del Nuevo Testamento, la primera en su tipo en ser publicada en América Latina, hecha directamente del griego al castellano (1919).

Besson visitó numerosos pueblos, y llegó a ser un personaje característico y popular. A los 57 años de edad, en octubre de 1905, contrajo matrimonio con Margarita Mealley, viuda del pastor bautista inglés Jorge Graham. En 1911 asistió al segundo Congreso de la Alianza Mundial Bautista, celebrado en Filadelfia (EE.UU.) En mayo de 1927, a los 79 años de edad, renunció a su cargo como pastor de la Iglesia del Centro, por causas de salud. Bien amado por todo el movimiento protestante argentino, murió el 30 de diciembre de 1932.

Su contribución más importante fue su lucha por la libertad religiosa. Él mismo contaba cuál fue su "primera tentación en la Argentina," al decir:

> *"Al desembarcarme, en 1881, del vapor "Belgrano," perdí mi primera ilusión en la Argentina que yo creía tierra virgen y libre. ... A pesar de esta garantía constitucional [Preámbulo], nosotros, los bautistas estábamos privados de los derechos del hombre, del ciudadano y del estado civil. ... En esta tentación de aprovechar los privilegios de la protección episcopal, de la prerrogativa teocrática del clero, elegí ser puesto ... fuera del estado teocrático y afrontar los riesgos y peligros de la libertad."*

Pablo Besson y Margarita Mealley. Foto: SITB

A pesar de su grandeza como persona, Besson fue un hombre muy humilde. En abril de 1918, sus amigos le organizaron un homenaje en el templo de la Iglesia del Centro. Varias personas hablaron elogiando su constante lucha por la libertad religiosa, los derechos civiles y la predicación del evangelio. Besson agradeció el homenaje y con toda humildad dijo: *"Estoy achicado, no estoy en mi elemento. No me corresponde estar aquí con tanta etiqueta, sino con mis leprosos del Lazareto."* Casi todos los días, Besson visitaba este lugar de dolor con un mensaje de esperanza. En junio de 1925, en un evento similar le obsequiaron una prenda de vestir elegante.

Frente de la Iglesia Evangélica Bautista del Centro, década del '70. Foto: Iglesia del Centro.

Besson conmovido, expresó: *"Me tratáis mejor que a mi Maestro. A él en el momento de la muerte lo dejaron desnudo sobre la cruz, y a mí me dais un vestido. ¡Gracias!"* Quizás por esto mismo, Constancio C. Vigil, el conocido escritor y fundador de Editorial Atlántida, escribió sobre Besson: *"Soy un convencido de la intensidad y eficacia de su obra y de la abnegación tan pura y noble con que le ha consagrado lo mejor de su vida."*

En la Casa Suiza, el 26 de julio de 1931, se le rindió otro de los tantos homenajes que recibió, esta vez en celebración del medio siglo de su llegada al país. Entre quienes tomaron la palabra estuvo el pastor de la Iglesia Anglicana y director de los Institutos Filantrópicos Argentinos, el pastor William C. Morris, quien dijo, entre otras cosas: *"Estos cristianos que producen tanto, que comunican tanto, dejan tras de sí estelas de luz, y cuando se alejan dejan el mundo más rico de lo que lo encontraron."* Besson respondió muy emocionado:

> *"Estoy muy agradecido a vosotros por vuestra presencia, muy agradecido por los buenos discursos que han pronunciado amigos y hermanos en la fe. Pero al reconocer con gratitud vuestra buena voluntad y vuestra presencia en esta sala de reunión, no debo atribuir al hombre lo que no le corresponde. Soy un pobre pecador, un miserable pecador que ha sido salvado por la fe en Cristo Redentor. Si alguien merece y es digno de ser honrado, de recibir honra y gloria, poder y corona, es Jesucristo, el Cordero de Dios. Pongámonos todos a los pies del Gran Salvador Jesucristo, pongámonos todos a su servicio hasta que él venga."*

Bibliografía

Canclini, Arnoldo. Bautistas argentinos: origen y desarrollo. Buenos Aires: Convención Evangélica Bautista Argentina, 2008.
Canclini, Arnoldo. Cien años con Cristo en el centro. Buenos Aires: Iglesia Evangélica Bautista del Centro, 1983.
Canclini, Arnoldo. Cuatrocientos años de protestantismo argentino: historia de la presencia evangélica en la Argentina. Buenos Aires: Facultad Internacional de Educación Teológica, 2004.
Canclini, Santiago. Pablo Besson: un heraldo de la libertad cristiana. 2da ed. Buenos Aires: Junta Bautista de Publicaciones, 1957.
Libert, Severa A. de. Estudiando la vida de Besson. Buenos Aires: Junta Bautista de Publicaciones, 1961.

Su Santidad Bhakti Bhusana Swami

Nació en Hamburgo (Alemania), en el año 1947 como Stefan Kess. En 1968 conoció a Su Divina Gracia AC Bhaktivedanta Swami Prabhupada, quien fuera el máximo exponente de la Conciencia de Krishna en occidente, y se hizo unos de sus más cercanos discípulos.

Abrió muchos templos en Alemania y en antiguos países comunistas como Polonia y partes de la ex Unión Soviética. Su vida tomó un curso muy importante y diferente en 1980, cuando se trasladó a la Argentina. Por aquel entonces, el movimiento Hare Krishna había sido prohibido en 1976 por el régimen militar, provocando el exilio del país de muchas familias de devotos y devotas argentinos. Bhakti Bhusana Swami recomenzó el movimiento con la gente local a pesar de la amenaza de peligro y de muchos otros obstáculos. Al poco tiempo comienza a incrementar el número de seguidores a punto tal que se amplía el templo que tenían en Vicente López. En 1983, vuelve la democracia y el movimiento Hare Krishna hace una explosión en Argentina. De la mano de Bhakti Bhusana Swami; la cantidad de devotos se incrementa de manera que se mudan a un lugar más grande, en Villa Urquiza.

Por aquella época, el notó que los argentinos eran muy cultos, ya que la mayoría siempre tenía un libro en sus manos. Por lo cual, tradujo al castellano y editó varios textos sobre la Conciencia de Krishna. Pero su aporte más valioso fue cuando publicó el *"Bhagavad Gita tal como es"* de Srila Prabhupada, el texto más conocido y sagrado en India y en el mundo. Estos libros fueron muy bien recibidos por el público argentino y se distribuyeron por miles y miles.

Bhakti Bhusana Swami.

Residencia de la calle Ecuador, 1976.
Foto: Mathura Mandala Das (R. Marcelino Diaz Gaviola)

San Josemaría Escrivá de Balaguer

Balbastro (España) 1902 – Roma (Italia) 1975

San Josemaría Escrivá de Balaguer.

Sacerdote católico español, que en 1928 fundó el "Opus Dei", como un camino destinado a que todos los bautizados puedan encontrar a Cristo y ser fieles a Él "… en el trabajo, la vida familiar y el resto de las actividades ordinarias". El papa Juan Pablo II lo declaró santo el 6 de octubre de 2002

Entre 1970 y 1975, Josemaría Escrivá de Balaguer efectuó diversos viajes de catequesis por Europa y América. Desde el 7 hasta el 28 de junio de 1974, realizó su única visita a la Argentina. En la ciudad de Buenos Aires tuvo distintos encuentros o "tertulias" (como las llamaban) en el Colegio de Escribanos, el Teatro El Coliseo y el Centro Cultural San Martín.

En esos días dijo:

"¿Cómo se trata a Dios? Yo soy un hombre, un pobre hombre, y le trato como a vosotros. Cuando hablo con Él... algunas veces tengo que comenzar diciendo que no sé qué decirle... Señor yo estoy en tu presencia y no sé qué decirte... O: te acabo de recibir... y no sé dar gracias, yo que te quiero tanto; y teniendo tantas cosas que decirte y tantas cosas que pedirte, y Tú tantas cosas que dar, yo no te sé pedir... ¡si Tú estás deseando que yo te pida!... y sale la oración abundante, grande como vuestro río de La Plata, maravilloso; una oración mansa, espléndida, fecunda... [...] Que el Señor esté en vuestros corazones, que el Señor bendiga vuestras almas, vuestras haciendas, vuestros amores, vuestra caridad, con una bendición tan grande, tan extensa, tan admirable, como esta pampa de la Argentina, que nunca acaba".

En una de sus "tertulias" porteñas. Foto: www.es.josemariaescriba.info

José Bongarrá

(1914-2000)

por Benito Bongarrá

Don José Bongarrá.
Foto: Sr. Luis Covasso

José Benito Bongarrá: hijo de Don José Bongarrá. Pastor Evangélico en la Iglesia Transparente. Responsable de los Centros Comunitarios Rurales Evangélicos

"Servir a Jesucristo no es un sacrificio. Es un placer, un privilegio, un honor. Estoy sirviendo al Rey de Reyes y Señor de Señores; a aquel a quien tengo que dar cuenta de mis actos".

Bajo esta premisa vivió José Bongarrá toda su vida.

Sus primeros años: José Bongarrá nació en el barrio de Villa Luro, ciudad de Buenos Aires, el 17 de octubre de 1914, sus padres fueron Liborio Bongarrá y Lucía Recalbuto, inmigrantes italianos de Mistreta, Sicilia. Creció en las calles del barrio, jugando a la pelota en los potreros y asistiendo a la escuela primaria. Muy buen alumno, fue abanderado en sexto grado.

Conociendo el Evangelio: durante 1927 ocurrieron acontecimientos que marcaron su vida. Fallece su padre, Don Liborio; su madre, Doña Lucía, fiel cristiana, se constituye en su guía, por lo que ya de muy joven se compromete con la fe evangélica. Se congrega en una Iglesia en el barrio de Villa Luro, y toma parte activa en las reuniones dedicadas especialmente a los niños. Demostrará gran interés en el estudio de la palabra de Dios. Memorizó todo el Evangelio de San Marcos, hecho por el cual recibió como regalo un ejemplar del Nuevo Testamento.

Villa Real: en el otoño de 1932, con 17 años y cumpliendo con el servicio militar como "soldado archivista", recibe una invitación de un hombre de apellido Abdala para participar de una reunión en la casa de Don José Di Mauro, situada en Pedro Lozano 5248 (Villa Real). La zona de Villa Real era muy humilde, con calles de tierra y viviendas de madera, separadas entre sí por alambrados. En el pequeño depósito de semillas de la famila Di Mauro es donde se realiza el primer encuentro, tal vez como anticipo de la nutrida siembra que habría de hacerse en el orden espiritual.

La reunión siguiente se realizó en una sala más grande, de material y con luz a carburo. El precio del alquiler estaba fijado en 18 pesos. Esa noche la nueva sala se llenó.

En el año 1937 hubo que buscar mayor amplitud y se alquiló una sala en Lope de Vega 2690. En 1940, con 37 miembros, se constituye como iglesia.

Doña Pocha: fundamental para la vida, el servicio a Dios y a la comunidad fue el aporte de su compañera de toda la vida: Vicenta Di Fresco, la querida "Pocha", a quien había conocido de pequeño en la iglesia.

Don José Bongarrá con su esposa, Doña Pocha.
Foto: José Benito Bongarrá.

Juntos participaron del desarrollo de la Iglesia en Villa Real. Se unieron en matrimonio el 3 de enero de 1942 y Dios les dio seis hijos: Ana María, José Benito, Juan Pablo, Marcos Eliseo, Daniel Alejandro y Luciano Andrés. Todos ellos siguen en los caminos que sus padres les mostraron.

Pregonero Cristiano: con el espíritu evangelizador que lo caracterizaba, José Bongarrá inicia en 1945, junto con Carlos Noya y Julián Bisio, entre otros, la publicación del periódico *"El Pregonero Cristiano"*, que alcanzó una tirada mensual de 45.000 ejemplares y era enviada a todos los rincones del país.

Evangelización a través de la radio: en 1946 inicia junto a otros pastores, la predicación de las verdades evangélicas a través de la radio. Nace así el programa *"Meditaciones Cristianas"* que hoy sigue al aire. Sobre la base de esta experiencia exitosa, José Bongarrá se animó a realizar este trabajo a cristianos evangélicos en toda Argentina. Su hijo Eliseo recuerda:

> *"Algún día de mi infancia nos subimos a la camioneta Chevrolet y fuimos a la radio. Era Radio Excélsior, en Rivadavia 827. Recuerdo vívidamente ese lugar. Yo quedé con el operador, papá entró por esos ¿3? o ¿5? minutos. Lo recuerdo leyendo, parado detrás del micrófono. Eran tiempos de saco y corbata, de lucir pañuelo haciendo juego. El impacto de esa audición de radio, el evangelio predicado, levantó iglesias, sanó y restauró familias y marcó una etapa de predicación del evangelio como nunca antes había existido en Buenos Aires. Aún hoy, muchos de nosotros usamos aquella frase: Caminemos este día, tomados de la mano de Dios."*

Frente de la Escuela Cristiana Evangélica Argentina, Irigoyen 2150 – Villa Real.
Foto: Sr. Andrés Ferreyro.

La extensión a la zona oeste: su hijo sigue recordando:

"Como resultado del trabajo evangelístico de la Iglesia de Villa Real, a través de Meditaciones Cristianas, El Pregonero Cristiano, campañas de carpas, etc., nacieron iglesias en el oeste de la capital. Papá las visitaba periódicamente. Recuerdo una semana que me tocó acompañarlo, subirnos a la camioneta, lindos y prolijos, y a predicar. Una noche Villa Matheu, la siguiente Paso del Rey. El regreso siempre era largo, no existían las vías de comunicación que hoy desplazan miles de autos. Sencillamente era acostarme en el asiento de atrás a dormir. Siempre viene a mi mente ese trabajo de fundación de iglesias."

La obra en las cárceles: su preocupación evangelística y de servicio le llevó a visitar las cárceles. Creó A.C.E.R. (Ayuda cristiana para enfermos y recluidos). A través de ese proyecto trabajó, especialmente, en las cárceles de Devoto, Caseros, Sierra Chica y la Penitenciaría Nacional de la avenida Las Heras. Eliseo cuenta:

"Me encontré hace unos meses con Alberto Mottesi, destacado evangelista en Latinoamérica, y me contaba con emoción y agradecimiento que sus primeros pasos en la evangelización en cárceles lo hizo con papá en la Unidad 2, Cárcel de Devoto. Me decía Mottesi del impacto que causó en su vida ver la pasión evangelística de papá, su entrega a la tarea y su autoridad espiritual en ese medio tan hostil. Papá les daba a los presos la dirección de casa que queda a solo 10 o 12 cuadras de la Unidad. Ellos, los liberados, venían a casa y algunas veces se quedaban varios días con nosotros, compartiendo nuestra mesa y contándonos sus aventuras. La tarea no terminaba en un sermón en la cárcel, se extendía a la ayuda posterior."

Una nueva visión ECEA: A finales de los años 50, surge en el corazón de José Bongarrá una nueva inquietud: evangelizar a través de la educación. Esta inquietud se materializa en la fundación, en 1961, de la Escuela Cristiana Evangélica Argentina; puntapié inicial de un movimiento que al día de hoy continúa creciendo. Escribía José Bongarrá en el trabajo "Plan de Evangelización a través de la educación":

"Para comprender por qué una iglesia ha encarado tan decididamente la tarea de la evangelización por medio de la escuela, es necesario entender claramente (valga la redundancia) cuál es el significado de la palabra EDUCACIÓN.

Don José Bongarrá con su amigo, el Arquitecto Antonio Murillo. Foto: José Benito Bongarrá.

Generalmente se la confunde con la palabra INSTRUCCIÓN, pero analizando en profundidad hay un mundo de diferencia. Muchos pueden instruir, pocos, muy pocos, pueden educar. ¿Qué es EDUCACIÓN? Es la formación del SER en su aspecto interior y en total consonancia al propósito con que Dios creó al hombre. Sabemos que el ser humano está deformado por el pecado, y para volver a formarlo, de acuerdo al plan de Dios, hay un solo medio, JESUCRISTO."

Ampliando la casa: el crecimiento del proyecto educativo obligó a pensar en un nuevo edificio. Milagrosamente, y a través del entonces Vicepresidente de la Nación, Dr. Carlos H. Perette, el estado nacional donó una manzana de terreno en el centro del barrio de Villa Real. De esa experiencia, el Arq. Murillo Luque (su gran amigo) cuenta una conversación con Don José:

"-¿Qué proyecto...? ¿Y qué es eso de nosotros...? - le pregunté azorado, mientras él reía como si hubiera esperado mi respuesta. -Tu proyecto, hermano... ¿qué otro podría ser...? El proyecto de una escuela para mil niños a levantarse entre las calles Irigoyen, Pedro Lozano, Tinogasta y Bruselas, y no me mires con la boca abierta porque no hay tiempo para perder, solo nos quedan quince días y hay mucho por hacer. Así que ven mañana por la mañana a mi oficina, o si quieres, voy yo a la tuya porque hay muchos hilos sueltos y tenemos que juntarlos y atarlos- Y mientras se ponía de pie, agregó: -Y...tenlo muy presente... porque solo tenemos quince días - Yo no le respondí porque cuando quise hacerlo, aquel "remolino" ya había escapado por la puerta, mientras yo me paseaba de un lado al otro repitiendo: -... quince días... quince días-"

Frente de La Iglesia Transparente en el barrio de Villa Real – Tinogasta 5850 – Villa Real. Foto: Daniel Dagosta.

Quince días después ese proyecto era aprobado por el Congreso de la Nación y promulgado por el Dr. Illia.

Terminada la colocación de la Piedra Fundamental, (5 de dic. de 1965), el Arq. Murillo le pregunta a solas a Don José: *"-¿Cuánta plata tenemos para este proyecto? -¿Cómo?-contestó Don José, y continuó diciendo: -Creo que algo de 2.000 dólares-. Murillo, sorprendido, respondió: -¿Y qué hacemos con eso? Ni para comenzar tenemos – No te preocupes Murillo, si Dios nos dio este terreno, va a proveer para la construcción-".* Y así, con el esfuerzo de la congregación, las cuotas de los alumnos y el aporte final y providencial de la Central Evangélica de Ayuda al Desarrollo de Alemania, se terminó el proyecto completamente y sin dejar deudas.

La Iglesia Transparente: con la venta del viejo edificio de Tinogasta 5270 al Ministerio de Educación de la Nación, se alcanzaron los fondos para construir el edificio que albergaría las actividades de la Iglesia. Con un notable sentido arquitectónico, se levantó la que es hoy La Iglesia Transparente, considerada patrimonio cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Extendiendo la visión al país: junto con el Arq. Murillo siguieron soñando. Así fue que un día de 1971 mi padre me llamó a su oficina y me mostró una maqueta de una escuela: -¿Qué es esto? - fue mi pregunta, a lo que me contestó: -Un Centro Comunitario Rural Evangélico- Y volví a preguntar: -¿y qué es eso?- Él lo explicó: -Basta de dar postre a los empachados de la ciudad. Quiero dar pan a los hambrientos del interior-.

Y así comenzó esta nueva etapa. Primero Andacollo, en el noroeste neuquino, después de que una gran inundación azotara la zona. Luego Agua Escondida, en el desierto mendocino, por sugerencia de un misionero del lugar. De allí a Brea Pozo, en Santiago del Estero. Nuevamente Neuquén, en lo que es hoy Villa Pehuenia, con el objeto prioritario de trabajar con las comunidades mapuches. Y por último Andresito, Misiones, por sugerencia de autoridades nacionales.

Compartir las verdades eternas de La Biblia a través de una educación con excelencia académica, ha sido la norma en los proyectos educativos fundados por Don José Bongarrá. Al presente, más de 4500 alumnos reciben formación en ellos.

José Bongarrá sirvió a su generación y sus obras servirán a las venideras. Su liderazgo en el campo evangélico superó ampliamente las barreras denominacionales, y dejó testimonio eficaz a quienes lo sucedieron. Pasó a la presencia del Señor el 3 de diciembre de 2000.

Frente del Centro Comunitario Rural Evangélico en Villa Pehuenia, Neuquén. Foto: José Benito Bongarrá.

José María Bottaro

(1859-1935)

por Eduardo Lazzari

Mons. fray José María Bottaro
Foto: Eduardo Lazzari sobre original
Archivo Franciscano

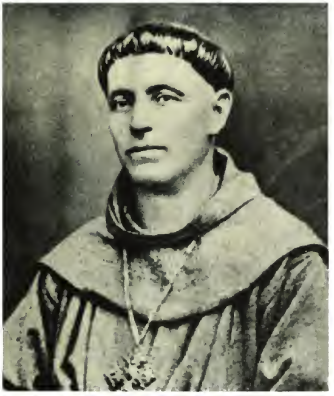
Eduardo Lazzari: historiador. Especialista en la difusión y preservación del patrimonio histórico y cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Presidente de la Junta de Estudios Históricos del Buen Ayre (2003 al presente). Fundador y Presidente de la Fundación Francisco Salamone (2009 al presente). Director de Cultura y Turismo de la Manzana Franciscana de Buenos Aires (2005 a 2007). Columnista sobre historia argentina y porteña en radio y televisión.

La personalidad de fray José María Bottaro o.f.m. constituye una de las más interesantes muestras del pensamiento y la influencia franciscana en la Iglesia Católica a principios del siglo XX.

Rafael Bottaro nace en la ciudad bonaerense de San Pedro, antiguo convento franciscano de la época colonial, el 24 de octubre de 1859, en tiempos de la secesión del Estado de Buenos Aires, respecto de la Confederación Argentina. Hijo de inmigrantes, trabajadores del campo; sus padres fueron Esteban Bottaro, italiano y María Hers, gibraltareña. En esas tierras había nacido otro franciscano ilustre, fray Cayetano Rodríguez o.f.m., diputado de la Asamblea del Año 13 y redactor del Acta de la Independencia Argentina en el Congreso General Constituyente de Tucumán de 1816.

Bottaro ingresa en la Orden de los Frailes Menores (franciscanos) el 6 de abril de 1881, donde adopta el nombre religioso de José María, con el que será universalmente conocido. Profesa los primeros votos temporales de pobreza, castidad y obediencia absoluta el 15 de abril de 1882. Toma los votos perpetuos tres años después, el 16 de abril de 1885, y el 25 de setiembre de 1886 se ordena como presbítero.

Su actuación en la Orden Franciscana fue notable y son diversas las tareas que se le encomiendan a lo largo de los cuarenta y cinco años que van desde su profesión como religioso hasta su consagración episcopal. Durante su formación religiosa, en 1881, conoce a fray Mamerto Esquiú o.f.m., el gran orador de la Constitución de 1853 y hoy venerable de la Iglesia, protagonizando ambos una anécdota profética. Luego de sacarse la única foto en la que el recién nombrado obispo de córdoba aparece luciendo la capa episcopal, Fray Esquiú se quita dicha capa y la coloca sobre los hombros del joven fray Bottaro diciéndole: "Algún día también tú serás obispo aunque no quieras". La predicción se cumplió.



El venerable fray Mamerto Esquiú ofm.
Foto: del libro de Cayetano Bruno "Historia de la Iglesia en Argentina".

Se destaca por su formación intelectual y su capacidad pedagógica. Siendo muy joven fue profesor de Filosofía, Teología Dogmática y Derecho Canónico en las casas de formación franciscanas y ocupa el cargo de bibliotecario del Convento de Buenos Aires, donde custodia la biblioteca más antigua de la ciudad (cuatro siglos). Crea dos periódicos que alcanzan gran difusión:

"El Plata Seráfico" y *"El Terciario Franciscano"*, donde se muestra el especial interés de Bottaro por la participación del laicado en las actividades de la Iglesia.

Ejerce como maestro de novicios en Buenos Aires y maestro de coro en Córdoba. Más tarde lo nombran guardián (título que corresponde a los superiores de cada comunidad franciscana) de los conventos de Buenos Aires, de Santa Fe y de Aarón Castellanos, donde llega a ministro provincial de la Provincia Franciscana de la Asunción de la Santísima Virgen María del Río de la Plata, cargo que ocupa en tres ocasiones. Durante uno de sus mandatos, la Iglesia Conventual San Francisco de Buenos Aires fue elevada a la dignidad de Basílica Menor. También como ministro provincial participa de la ceremonia de coronación de la imagen de la Virgen de Itatí en Corrientes.

Visita a fray José María Bottaro de la comunidad de frailes dominicos de Buenos Aires. Foto: Eduardo Lazzari sobre original, Archivo Franciscano.

Debido a sus condiciones religiosas y diplomáticas, llega a ser definidor general (una suerte de director) de la Orden Franciscana en su Curia General, en Roma, cargo que desempeña durante seis años. Además le correspondió actuar como visitador general en Chile y Perú, nombrado por sus hermanos religiosos.

Cumple misiones diplomáticas en Roma, en México y en Estados Unidos, además de diversas visitas a países americanos. Se destaca su nombramiento como Delegado Apostólico en la República de México en tiempos de la Revolución de 1910, cuando la persecución de la Iglesia alcanzaba una de sus máximas expresiones. Este fue el único tiempo de su vida en que no vistió el hábito. El Papa Pío X le

había encomendado la negociación que implicaba no solo la defensa de los derechos de la Iglesia para desarrollar su actividad religiosa, sino también el intento de salvar las vidas de los sacerdotes y religiosos que, por ese entonces corrían serios riesgos. A causa de la prohibición que el gobierno mexicano había establecido sobre las vestimentas religiosas, debió vestir de civil.

En 1923, ante la muerte del Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Antonio Espinosa, el presidente Marcelo Torcuato de Alvear propone una terna encabezada por Monseñor Miguel De Andrea, acompañado por Monseñor Francisco Alberti y Monseñor Abel Bazán y Bustos, que no fue considerada por el Papa Pio XI. El conflicto fue incrementándose al punto de ser sugerido el retiro del nuncio apostólico Monseñor Beda Cardinale por el gobierno argentino.

Medalla en homenaje a fray José María Bottaro emitida por la ciudad de San Pedro en 1926. Foto: www.anythinganywhere.com

Esto derivó en una larga vacancia de la sede primada argentina durante casi cuatro años, que fue resuelta al encontrar en la figura de fray José María Bottaro al hombre aceptable para todos para conducir la Iglesia porteña. En esos tiempos cumplía con su deber de ministro provincial por tercera vez y fue nombrado como quinto Arzobispo de Buenos Aires (vigésimo obispo) el 9 de octubre de 1926.

Su pensamiento, en ese trascendental momento de su vida, queda sintetizado en las frases que diera a través de un reportaje:

> *"No me anima ningún otro sentimiento que no sea el de cumplir un deber de religión al aceptar este arzobispado. Siempre le he huido al exhibicionismo. En el retraimiento y la humildad ha transcurrido mi vida de religioso, dedicado continuamente al estudio, a la enseñanza y a la penitencia. Ni he ambicionado ni he necesitado más. Me ha decidido a salir de mi retiro y de mi silencio también un sentimiento de paz y de patriotismo. El alto cargo que se me confía tiene responsabilidades que afrontar y que cumplir con amplitud de espíritu. Es por eso mismo, por la religión, por la paz común y por la patria, que renuncio a mi retraimiento".*

Escudo episcopal de mons. Bottaro.
Foto: heraldicaargentina.blogspot.com.ar

Fray Bottaro elige para su escudo episcopal la sencillez del lema franciscano: *"Pax et bonum"* ("Paz y bien"). Fue consagrado en la Basílica San Francisco de Buenos Aires el 9 de diciembre de 1926. La intensa labor misional y la humildad firme de su trato y costumbres fueron características notables en su gobierno pastoral de la arquidiócesis. Se lo recuerda especialmente porque no cambió el sayal de San Francisco por las ropas episcopales y dejó de lado toda alusión a su cargo como motivo de ostentación, poder y lujo.

Vale como anécdota que el día de su consagración como arzobispo, un familiar fue a buscarlo a su celda para acompañarlo: "Señor: está todo listo. Estamos esperando a Su Excelencia". Apareció fray Bottaro con su hábito franciscano. "Monseñor: ¿y el traje violeta?" le dijo su allegado. La respuesta del flamante purpurado fue: "¿Cómo he de dejar mi hábito, si a él debo todo lo que soy?". Y así vestido recibe el orden sagrado en el grado de obispo de parte de Monseñor Felipe Cortesi, nuncio apostólico en ese entonces. Sigue usando sus sandalias franciscanas mientras es Arzobispo y sólo usa zapatos en ocasiones protocolares. Hasta entonces no supo atarse su calzado.

Entre las obras de su gobierno eclesiástico porteño se cuentan la creación de treinta y seis parroquias en la Arquidiócesis, ya por entonces una de las más pobladas del mundo, la organización de la primera peregrinación nacional a la Basílica Nuestra Señora de Luján, la creación de la Acción Católica Argentina, la construcción de la Basílica Santa Rosa de Lima y la promoción de diversas iniciativas de caridad y de participación laical.

Hacia 1930, en los últimos años de su vida, sufre una enfermedad que le impide continuar sus tareas a cargo del arzobispado, por lo que renuncia el 30 de julio de 1932. La Santa Sede lo distinguió como Arzobispo Titular de Macra. Se recluyó en el Convento Franciscano de Buenos Aires, donde murió el 11 de mayo de 1935, coincidiendo esta fecha con la del nacimiento, en 1826, de fray Mamerto Esquiú, aquel obispo franciscano que anticipó su destino en la Iglesia. Fue sucedido por Monseñor Santiago Luis Copello, quién se convertiría tiempo después en el primer cardenal americano de habla hispana.

Sus funerales fueron multitudinarios y sus restos fueron sepultados delante del Altar del Santo Cristo, en el crucero de la Iglesia Catedral de Buenos Aires.

Su figura es recordada en San Pedro, su ciudad natal, donde una calle lleva su nombre. Dos museos argentinos también lo homenajean: el Museo Histórico Regional de San Pedro y el Museo Franciscano de Buenos Aires. Existen al menos tres repositorios con objetos que pertenecieron a Bottaro: los dos museos arriba citados y la Catedral Metropolitana de Buenos Aires.

Museo Historico Regional "Fray José María Bottato" en San Pedro. Foto: www.tripin.travel

William Brown

(1800-1868)

por William D. Grant

Rvdo. William Brown

Presbítero William D. Grant: miembro de la Iglesia Presbiteriana San Andrés desde septiembre de 1961. En noviembre de 1971 fue ordenado Presbítero Gobernante (Elder). A partir de febrero de 1977 ha predicado en los Servicios, principalmente en inglés. Actualmente escribe en inglés, "Los Registros de la Vida y Obra de la Iglesia Presbiteriana (Escocesa) San Andrés en la Argentina".

Es, en realidad muy poco lo que sabemos acerca del Rvdo. Dr. William Brown, ya que el único registro que tenemos es el libro de James Dodds *"Records of the Scottish Settlers in the River Plate and their Churches"* ("Los Registros de los Colonos Escoceses en el Río de la Plata y sus Iglesias") publicado en 1897. En su libro cita la noticia necrológica del Dr. Brown publicada en el *"Edinburgh Scotsmen"* en 1868, de donde podemos obtener algunas informaciones. Lo demás que él incluye en su libro son sus propios comentarios – ya que lo llegó a conocer - y comentarios de otras personas que también lo trataron.

Para referirnos al Rvdo. (más tarde Dr.) William Brown, y a la Iglesia Presbiteriana San Andrés en la Argentina, debemos remontarnos al año 1825 cuando llegaron a bordo de la goleta *Symmetry* unos 220 escoceses contratados por los hermanos John y William Parish Robertson para formar la Colonia agrícola ganadera de Monte Grande (también conocida como la Colonia de Santa Catalina). Pronto se hizo sentir la necesidad de tener una iglesia y una escuela en la colonia. Y como el Artículo XII del Tratado firmado en 1825 entre los gobiernos de Gran Bretaña y el de las Provincias Unidas aprobaba la libertad religiosa para "los súbditos de Su Majestad Británica residentes en la Provincias Unidas del Río de la Plata", se envío a Escocia una solicitud, por lo cual fue elegido el Rev. William Brown, de la Iglesia Establecida de Escocia, como ministro de dicha colonia y maestro para los hijos de los colonos.

Mapa del la colonia de Monte Grande (1800)

William Brown nació en Leuchars, Fife, Escocia, en 1800 y estudió en las Universidades de Saint Andrew's y de Aberdeen. Después de ser ordenado por el Presbiterio de Glasgow, y en reconocimiento por la energía e impulso de su carácter, se le propuso tomar esta misión en la Colonia de Monte Grande. A pesar de las protestas y los urgentes pedidos de sus amigos, navegó hacia Buenos Aires y llegó aquí a fines de 1826 para unirse a sus connacionales en Monte Grande....

Al principio la Colonia fue un éxito. Hasta se construyó una pequeña capilla en ella. Pero por la situación política, los problemas internos del país y la ruina económica de sus fundadores, los hermanos Parish Robertson, la colonia se des-

integró, y entre 1828 y 1829 la gran mayoría de los colonos tuvo que buscar otros horizontes. Algunos se establecieron en lo que hoy es Florencio Varela (en esa época Quilmes), otros en Chascomús y otros en Buenos Aires. Fueron muy pocos los que se quedaron en Monte Grande. William Brown también se mudó a Buenos Aires con la intensión de regresar a Escocia.

Casco de la Estancia "Santa Catalina" en Monte Grande, residencia de los hermanos Parish Robertson (1800)

Al tiempo de la desintegración de la Colonia de Monte Grande, el 22 de diciembre de 1828, se reunieron los escoceses residentes en Buenos Aires entre los cuales se incluían muchos provenientes de ese emprendimiento. En esa reunión se decidió que las circunstancias exigían asegurar los servicios permanentes de un ministro o pastor en la ciudad y que la unión con Monte Grande era el mejor modo de lograr este propósito. Esta Comisión Preliminar llamó a una asamblea de adherentes que se denominó *"Capilla Presbiteriana Escocesa"* ("Scotch Presbiterian Chapel") la cual se reunió el 6 de febrero de 1829 en Buenos Aires. En esta reunión se decidió, entre otras cosas solicitar al Rvdo. William Brown, como pastor. La asamblea y la congregación existente de Monte Grande, que se reservaba los servicios de William Brown cada dos domingos por la tarde, aceptaron la propuesta.

Poco más de un mes después de esta asamblea, el 15 de marzo de 1829, se inauguró una capilla en la sala de la casa de William Brown en la calle México al 300 (antigua numeración) y se celebró un Servicio Religioso. En este Servicio Religioso Brown predicó un sermón intitulado en Inglés *"The Zeal of God which is not according to knowledge"* ("El Celo de Dios que no se basa en conocimiento". Brown apoyó su sermón en la Carta a los Romanos, capítulo 10, versículos 1 al 4. Dodds publicó este sermón en su libro, y es interesante notar que debe ser el único sermón completo de Brown publicado, ya que le tenía pánico a la imprenta. Se considera este Servicio Religioso como el nacimiento de la Iglesia Presbiteriana Escocesa de San Andrés (*"St. Andrew's Scots Presbyterian Church"*) o "Iglesia Presbiteriana San Andrés", como se la llama actualmente.

Había más de 100 feligreses en la pequeña capilla, la cual estaba llena más allá de sus límites. Es por ello que se tornó inmediata, la necesidad de

obtener los fondos necesarios para construir una capilla más adecuada.

La Ley Consular de 1825 establecía una ayuda finaciera para las Iglesias en países extranjeros que regularmente celebraban Servicios Religiosos "según los ritos y ceremonias de la Iglesia Unida de Inglaterra e Irlanda o la Iglesia de Escocia". Esta subvención serviría para el sostén de los pastores y construcciones de Iglesias o templos, pero el Cónsul en la Argentina la denegó, aduciendo que ya había una subvención para una Iglesia de origen británico (la Iglesia Anglicana). Brown peleó con todas sus fuerzas por esta subvención y después de un viaje a Gran Bretaña, la obtuvo. Esta duró desde 1838 hasta la muerte de su sucesor, el Rvdo. Dr. James Smith, ocurrida en 1906.

De esto se desprende que los presbiterianos no tenían ninguna clase de apoyo económico oficial en el momento de construir su Iglesia, por lo que usaron el sistema de alquiler de los asientos y de las suscripciones individuales. Compraron el terreno y colocaron la piedra fundamental de la Iglesia el 25 de febrero de 1833, momento en que se le dio el nombre de San Andrés, discípulo de Cristo y santo patrono de Escocia. La Iglesia se inauguró y consagró el 25 de abril de 1835, en la calle Piedras 55, donde actualmente cruza Av. de Mayo. En 1893 fue expropiada y demolida. Dos años más tarde la congregación inauguró y consagró la actual Iglesia San Andrés del Centro en la Avenida Belgrano 579.

Circa 1893. Templo de la calle Piedras 55. Foto: Iglesia Presbiteriana San Andrés.

Brown se ocupó de esta congregación de Buenos Aires, de la que quedaba de la Colonia de Monte Grande y de la que se fue formando en lo que hoy es Florencio Varela. De más está decir, que cuando viajaba lo hacía a caballo porque no existían otros medios de comunicación.

En 1838, empezó a funcionar bajo la dirección de Brown la llamada "Escuela Nacional Escocesa", que era una escuela parroquial. Este es el origen de la Escuela Escocesa San Andrés que hoy ocupa varios predios en

Frente del templo de Piedras 55. Foto: Iglesia Presbiteriana San Andrés.

en Olivos y Punta Chica, la escuela privada más antigua de la Argentina. Ciento cincuenta años más tarde, en 1988, se fundó la Universidad San Andrés, en otro predio también en Punta Chica.

El 31 de diciembre de 1849, Brown parte de Buenos Aires rumbo a Escocia. Para cubrir su cargo, dejó como su suplente en la Iglesia al Licenciado James Smith (1816-1906), director de la Escuela. Brown no volvió a la Argentina, porque su salud había mejorado mucho en Escocia, y a Smith le sentaba bien el clima de Buenos Aires y alrededores. Éste último lo sucedió definitivamente como Ministro de la Iglesia, después que fuera ordenado en Escocia en 1851.

En Escocia, Brown fue Profesor de Teología y Crítica Bíblica, en la Universidad de St. Andrew's. Tras abandonar la Argentina le confieren el título de Doctor en Teología, aunque la fecha exácta no esta debidamente registrada. Durante el resto de su vida Brown se mantuvo en contacto permanente con la Iglesia en la Argentina. Colaboró muchísimo con los nombramientos de los ministros de las Iglesias fundadas por el Rev. (más tarde Dr.) James Smith: la Iglesia San Juan en Florencio Varela, y la Iglesia San Andrés en Chascomús.

El Rvdo. Dr. James Brown falleció en St. Andrew's, Escocia en 1868. En la Iglesia San Andrés del Centro de la Avenida Belgrano 579 hay una placa en su memoria que originalmente fue colocada en la antigua Iglesia de la calle Piedras 55 y luego trasladada a lo que se llamaba entonces la "Nueva" Iglesia.

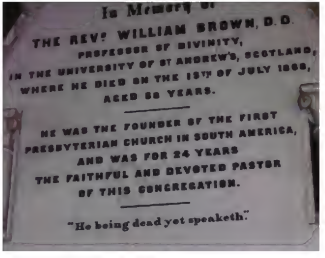
En su libro James Dodds nos dice:

"Como predicador, la palabra y el mensaje del Dr. Brown no estaban muy a su favor; pero aquellos defectos estaban ampliamente compensados por su entusiasmo fervoroso y su perspicacia lógica.

De él puede decirse que todo lo que se proponía hacer lo hacía con todas sus fuerzas, ya sea defendiendo los derechos de su Iglesia, los intereses de la educación secular, las urgencias de los hospitales, la importancia de las bibliotecas públicas o de cualquier otra institución con fines edificantes..."

Y en otra parte de su libro, James Dodds agrega lo siguiente:

El Dr. Brown pasó veinticuatro años de la mejor edad de su vida en Buenos Aires, y la comunidad presbiteriana bien podría ser acusada de apatía o ingratitud, si sus trabajos, privaciones y éxitos por esta causa se hubieran permitido pasar sin ser registrados. Confiamos que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos serán instruidos en la noble herencia que él, y otros, nos dejaron.



Detalle de la placa en memoria del Rvdo. William Brown. Foto: Dirección General de Cultos.

Placa en memoria del Rvdo. William Brown. Foto: G.C.B.A.

Bibliografía

Dodds, James. "Records of the Scottish Settlers in the River Plate and Their Churches" / "Registros de los Colonos Escoceses en el Río de la Plata y sus Iglesias", publicado en 1897.
Drysdale, J. Monteith. "A Hundred Years in Buenos Aires – 1829-1929" / "Cien Años en Buenos Aires - 1829-1929", publicado en 1929.
Actas de las Sesión de la Iglesia y de la Comisión de Administración.
Grant, William D. "Records of the Life and Work of St. Andrew's (Scots) Presbyterian Church in Argentina" / "Los Registros de la Vida y Obra de la Iglesia Presbiteriana (Escocesa) San Andrés en la Argentina." (Obra actualmente inconclusa e inédita).

Reverendo William Franklin "Billy" Graham

Rvdo. Billy Graham en 1966. Foto: Momergil

Billy Graham en 1966. Foto: Erling Mandelmann

William Franklin Graham, Jr. nació el 7 de noviembre de 1918, en Charlotte (Carolina del Norte, Estados Unidos). Es pastor evangélico bautista estadounidense, y fundó en 1950 la Asociación Evangelística Billy Graham (AEBG) con oficinas centrales en Minneapolis, que luego trasladó a Charlotte, Carolina del Norte. Gracias a la emisión de sus sermones a través de la radio y la televisión, su figura alcanzó el status de celebridad.

En la década del '60, antes del histórico fallo contra la segregación de los niños de raza negra en las escuelas, Graham levantó su voz para criticar esa deplorable actitud. De esa manera se convirtió en un claro oponente contra el racismo, recordándoles a las audiencias el pacto del cristianismo con el marginado y el oprimido. En esos días Graham recordaba que:

> *«No hay fundamento bíblico para la segregación... El terreno a los pies de la cruz es llano, y me emociona cuando veo a blancos y a negros juntos ante la cruz».*

Durante la Guerra Fría, Graham se convirtió en el primer evangelista de renombre en hablar tras el Telón de Acero, y se dirigió a grandes multitudes en países a lo largo y ancho de Europa del Este y en la Unión Soviética, llamando a la paz.

Fue reconocido por el Comité Judío Estadounidense con su Premio Interreligioso Nacional por sus esfuerzos a favor de las relaciones judeocristianas: el comité lo nombró uno de los mayores amigos cristianos de los judíos del siglo.

En Argentina realizó campañas evangélicas en los años 1962 y 1991.

Maestro del Tripitaka - Pu Hsien

Maestro Pu Hsien en el Templo Tzong Kuan, de la Asociación Budista China en Argentina

Nació en Taiwan y a los veinte años fue ordenado monje. Se dedicó al estudio y contemplación y viajó por varios países transmitiendo el Dharma, paralelamente con su labor de Abad en el Templo She Tuo Shang en Tai Chong (Taiwan). En 1988, después de haber estado tres años en Estados Unidos llegó a la Argentina donde apoyado por la comunidad china fundó el Templo Tzong Kuan en Buenos Aires.

Este nombre proviene de la denominación de la escuela filosófica Madhyamaka del Budismo Mahayana. Literalmente significa "Visión del Medio" y niega la existencia verdadera de la realidad empírica la cual sería una mera apariencia, un fenómeno.

"La realidad verdadera no puede ser captada por la mente ni expresada por la palabra, su naturaleza es Shunyata o Vaciedad"

Unos años después, fundó en Tainan (Taiwan) el Templo Sien Long Shang y en 1993 en San Pablo (Brasil) una filial del Templo Tzong Kuan.

En todos estos lugares siempre se destacó por realizar ayunos y retiros, ofreciendo conferencias y obras para la Comunidad. Últimamente extendió estas actividades a Paraguay y Chile.

Maestro Pu Hsien en San Pablo (Brasil)

Delfina Bunge

(1881-1952)

por Lucía Gálvez

Delfina Bunge de Gálvez

Lucía Gálvez Tiscornia: Licenciada en Historia (U.B.A.), vicepresidenta del Club del Progreso y del Instituto Histórico de la Manzana de las Luces. Ha publicado quince libros sobre diversos temas de nuestra historia como la conquista de América, el rol de las mujeres, las misiones jesuíticas, los inmigrantes, el tango, etc. Asimismo ha publicado las biografías de Güemes, Delfina Bunge y Titaquin, el Inca andaluz, esta última novelada. Escribió numerosos artículos y disertó en importantes ámbitos académicos. Casada con Bartomé Tiscornia, tiene cinco hijos y cuatro nietos. Es nieta de Delfina Bunge.

Delfina Bunge nació en Buenos Aires durante la Nochebuena de 1881, en una típica familia de la clase tradicional porteña del siglo XIX, con un abuelo extranjero (el alemán Karl August Bunge) y, los otros tres, de vieja raigambre hispanocriolla. Desde joven sintió la necesidad de escribir y, en su caso, la cantidad y calidad de las más de diez mil páginas de su diario sumadas al volumen de su correspondencia y a varios libros, hacen muy difícil la tarea de elegir y resumir su obra.

Su primera idea de Dios, cuenta en sus memorias, fue la de la existencia de un Ser Supremo, infinito, eterno... Por entonces no se enseñaba religión a los más chicos. Recién al entrar al colegio de María Auxiliadora, en San Isidro, tuvo las primeras nociones de religión. Poco a poco sus dudas metafísicas iban encontrando respuesta y todo parecía estar en su lugar. Los fundamentos de la fe cristiana iban haciendo luz sobre todas las preguntas sin respuesta. Esto la llenó de alivio y alegría. Tenía la tranquila seguridad de saberse hija de Dios y protegida por un ángel. *"El mundo en que vivía se iba moviendo junto conmigo y todo su maravilloso contenido dentro del glorioso y pacífico reinado de la Santísima Trinidad."*

Colegio María Auxiliadora. San Isidro.

Desde entonces tuvo una predisposición a la mística que la indujo, a los 20 años, a pensar que tenía vocación religiosa. Tuvo una infancia feliz, rodeada de sus cinco hermanos mayores y dos menores (casi todos se destacarían en distintos aspectos). Delfina los quería mucho y se preocupaba por su poco ortodoxa manera de pensar, según se desprende de su Diario:

> **Noviembre 1899.** Se discutía la existencia del alma. Según Augusto "nuestros movimientos dependen sólo de una fuerza externa". Julia y Roberto discutían sobre el alma de los locos y Alejandro, que es

quien se mete en mayores honduras, pues siendo creyente quiere explicárselo todo, da sobre el alma unas explicaciones que para mí son como el griego... En este momento para él todo es electricidad, ¡hasta el alma es electricidad!. "¡Ateo, te condenas!" le gritan los otros con sarcasmo, a él, el jesuita en perspectiva. En cuanto a mí, yo no me meto como Julia a contestarles en esos temas porque ellos saben más que yo y me enredarían. ¿Que me importa a mí que el alma sea electricidad o lo que sea? Se, y esto me basta, que tengo un alma hermosísima, hecha a imagen de Dios para gozar en Él de su perfección eterna, infinita. Esto es lo único que contesté yo a Augusto. En mi ignorancia no ignoro mi alma, y el alma es más grande que todo eso que dices. Creo en Dios y lo siento, siento su grandeza y su bondad. Tu campo es demasiado estrecho para la necesidad de felicidad que Dios puso en tí y que solo Él puede saciar!"

Delfina Bunge. Foto: www.genealogiafamiliar.net

Delfina no podía tolerar la frivolidades de la "Belle Epoque" y le indignaba tener que organizar su vida bajo la obligación de "buscar novio" a lo que parecían estar destinadas todas las jóvenes. Desde los 15 hasta los 20 años su queja es constante. Escribe en Junio de 1900. *"Siento ímpetus de encontrar algo cuya búsqueda quisiera comenzar en este mismo instante... Esos ímpetus son alas inútiles, puesto que no puedo volar con ellas, y no solo no me servirían para volar, sino que estando condenada solo a caminar, las alas se vuelven un estorbo. ¡Niña de esta sociedad! Nada le es permitido, no halla camino para sus grandes deseos".* Con frecuencia su amor por la música se confundía con la vocación religiosa. Muchas de las diez mil páginas de su Diario comenzado en 1897, están dedicadas a profundas reflexiones sobre Dios, la naturaleza, la música y los afectos que llenan la vida adolescente de Delfina hasta la madurez de su juventud.*"La idea de unirme a Dios para siempre me llenó de un goce infinito y humedeció mis ojos".*

El "debut" literario de Delfina se realizó en forma casi accidental en 1904, cuando unas páginas de su diario resultaron premiadas en el certamen de *Fémina*, revista parisién muy leída por la sociedad porteña. La consecuencia perdurable de aquella distinción recibida en Francia fue conocer a Manuel Gálvez, santafecino de 22 años, que fue a visitarla y a

pedirle el artículo premiado para publicar en la revista *Ideas* por él mismo dirigida. El mutuo enamoramiento hizo desistir a Delfina de su pretendida vocación religiosa, pero el noviazgo fue largo y difícil: mientras ella se reponía de una improbable tuberculosis en distintos lugares de las sierras de Córdoba y empezaba a escribir sus primeras poesías en francés, Gálvez viajaba a Europa y luego recorría el país por su cargo de Inspector de Enseñanza Secundaria. Se casaron en abril de 1910.

Con su marido Manuel Gálvez y su hijo Manolito en el Sierras Hotel de Alta Gracia. Año 1915. Foto: Lucía Gálvez.

¿Fue Delfina Bunge una rebelde para su tiempo? En cierto sentido sí, como lo demuestra su ensayo *"Las mujeres y la vocación"*, escrito y publicado en la década del veinte, o los artículos escritos para *La Nación* y otros periódicos, donde critica usos, costumbres y la mentalidad vigente. Mantuvo sin embargo intacta su fe religiosa y su devoción por la vida de familia a la que asignó un papel fundamental en la formación del intelecto y el espíritu. Casamiento y maternidad no fueron un obstáculo en su vocación literaria. Por el contrario, recién después de casada comenzó a escribir y publicar sus primeros ensayos. De soltera solo había escrito poesía en francés y cuatro libros de lectura para primaria en compañía de su hermana Julia Valentina. En 1911 la imprenta *Lemere*, de París, editó *"Simplement"*, su primer libro de poesías, que recibió elogiosos comentarios. La experiencia de la maternidad le inspiró unas encantadoras páginas tituladas *"El alma de los niños"*, que tuvo dos ediciones. En 1922 su ensayo *"Las imágenes del infinito"*, fue premiado en el concurso literario municipal dejando asombrado al filósofo Alejandro Korn: no podía creer que su autora careciera de formales estudios universitarios. En 1924 escribió el libro de cuentos *"Oro, incienso y mirra"*, y en 1926, *"Los malos tiempos de hoy"* donde emplea una punzante ironía y sentido del humor para criticar algunas costumbres y personajes de la época. Le sucedieron

otros ensayos sobre temas diversos: *"La vida en los sueños", "Viaje alrededor de mi infancia"*, ameno y profundo relato sobre recuerdos infantiles, *"En torno a León Bloy", "Cura de Estrellas", etc.*

En 1915, con tres hijos y una salud muy endeble, los médicos le aconsejaron cambiar de clima. Habían comprado en Alta Gracia una casita, *"Parva Domus,"* que colmaba las expectativas de toda la familia. Al poco tiempo fue también a reponerse, cerca de allí, su amiga Guillermina Achaval. En sus paseos cotidianos hablaban de temas que les preocupaban como la pobreza material y espiritual de la gente que las rodeaba: desde los habitantes de las sierras y la gente del servicio doméstico hasta los pobladores de la pequeña ciudad sin dejar de lado a los veraneantes. Todo el "Pueblo de Dios" ¿Que podrían hacer ellas para promover una sociedad más espiritual, justa y piadosa?

> "*Dar la vida...* –escribe en su diario- *no como nosotros lo elijamos sino como Dios lo quiera, es darla en forma más completa. De esta manera le damos lo que con todo su Poder no puede o no quiere quitarnos: nuestra voluntad. Darla sonriendo. Esto no es siempre fácil, pero es bello. No es fácil cuando todo se espera del porvenir. Ni es fácil cuando, con nuestra vida, tenemos que hacer la felicidad de los otros. Pero si Dios lo quiere, esto también hay que darlo... y darlo sonriendo con la esperanza de que Dios cuidará de los nuestros, porque Él, generoso como es ¿ha de quitarnos más de lo que luego nos dé?"*

Gruta de Lourdes en Alta Gracia. Año 1921. Foto: Lucía Gálvez.

Una tarde, Guillermina comentó a su amiga lo lindo que sería construir una pequeña ermita en algún rincón donde los que pasaban pudieran rezarle a la Virgen. Delfina completó: *"¡Mejor hacerla a cierta distancia, en las sierras, así la gente va en peregrinación, como en Lourdes!"* Le atraía la idea de un culto especial a María a través de peregrinaciones por largos caminos. Algo que costara un esfuerzo y a la vez tuviera la alegría de un día de fiesta. Después de conversarlo decidieron buscar un lugar cerca del arroyo. Al otro día partieron en sulki y, según tradición familiar, dejaron al caballo las riendas flojas hasta que se detuvo. Esa noche, Delfina escribió: *"Hemos acertado sin saberlo con el punto conveniente: soledad, belleza, buen camino por el llano, y del otro lado una pequeña población que ignorábamos."* Todo esto lo supieron al visitar al señor Lozada, dueño de casi todos los terrenos adyacentes, quien simpatizó con el proyecto y les donó el lugar cercado por sierras que le daban cierta semejanza con Lourdes. Estos comienzos auspiciosos no pudieron impedir la larga y dolorosa enfermedad de Delfina al año siguiente. Antes de que llegara el momento tan deseado Delfina se agravó y tuvo que pasar un verdadero calvario sufriendo la que llamó "enfermedad de muerte". Fueron meses agotadores. Algunos días tenían que sacar la cama afuera para que el sol serrano le transmitiera algo de su

calor y energía. El sufrimiento se veía atenuado por consuelos sobrenaturales y hasta visiones. Cuatro años después la gruta pudo ser inaugurada y en poco tiempo se convirtió en un importante centro de peregrinaje. Todos los años para el 11 de septiembre puede constatarse el aumento de peregrinos. En el 2004, por ejemplo, los diarios hablaban de cien mil personas: sesenta mil que llegaban caminando y cuarenta mil que los esperaban en la gruta con cánticos y oraciones. A los pies de la imagen de la Virgen de Lourdes, una modesta placa recuerda los nombres de las que transformaron sus sueños en realidad.

Delfina y Manolo en el Tigre con sus nietos Gálvez Ferrer. Año 1950. Foto: Lucía Gálvez.

Al crecer sus hijos Delfina pudo dedicar mas tiempo a su vocación literaria. Colaboró con los principales diarios y revistas de su tiempo como *Ideas, Criterio, Ichtys;* donde se desempeñó como directora; *El Pueblo, Vida Femenina, El Hogar, La Nota, Nosotros, La Nación.*

El prestigio literario de Delfina era muy grande cuando un hecho, al parecer apenas relevante, alcanzó enorme repercusión. Fue su artículo sobre el 17 de octubre de 1945 publicado en el diario *El Pueblo*, al que se le dio un sentido ideológico que no tenía.. Según Félix Luna, su voz fue la única sensata en ese coro desafinado de opiniones extremas. En ese momento de descontrol político-emocional ella habló con total objetividad sobre lo que estaba viendo desde su balcón de la calle Santa Fe: allí no había violencia ni resentimiento, solo rostros humildes, cansados y felices de ser protagonistas, por primera vez, en la gran ciudad que les volvía las espaldas. Fueron muchos los que no quisieron ver el fenómeno de masas que se iniciaba y la necesidad de orientar a esa gente hacia un cambio social eficaz pero sin resentimientos. En un impulso de ira, cantidad de suscriptores se borraron, el director debió renunciar y algunos conocidos llegaron a negarle el saludo.

Los últimos años de Delfina se repartieron entre su trabajo literario, sus actividades en el Centro de Estudios Religiosos y sus nietos. Fue una abuela imaginativa y divertida. A algunos de sus nietos los preparó ella misma para la primera Comunión. La tarea era facilitada por el *"Dios y yo"*, libro escrito por ella e ilustrado por su hija Delfina. En esos últimos años recordaría sus propias palabras escritas en *Cura de estrellas: "En la vejez hay que saber tener alas para no arrastrarse."*

Delfina Bunge murió en forma repentina el sábado 30 de marzo de 1952 en esas sierras que conocía y amaba desde su juventud. Había viajado a Alta Gracia para participar en las celebraciones por los 25 años de la consagración de la Capilla de la Gruta. *"Este lugar es tan lindo como para morir en él..."*, había dicho una vez. Con mas razón si era un sábado, día consagrado a la Virgen María.

Leonardo Castellani

(1899-1981)

por Francisco Avellá Chafer

Padre Leonardo Castellani.
Foto: www.statveritas.com.ar

Pbro. Dr. Francisco Avellá Chafer: argentino, miembro del clero diocesano del Arzobispado de Buenos Aires. Cursó estudios en el Seminario Metropolitano de esta ciudad, completándolos en la Universidad Gregoriana de Roma y en otras casas de estudio de Europa donde logró el Título de Doctor en Historia Eclesiástica. Tiene en su haber diversos estudios de Historia Eclesiástica Argentina entre ellos las vidas del primer deán del Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires y de tres obispos de La Plata.

Padre Castellani cuando era profesor en el seminario de Devoto.

Era el año 1938 y un grupo de unos quince o dieciocho jóvenes en el Seminario Metropolitano de Villa Devoto empezaríamos a cursar filosofía en el aula más pequeña de aquel largo corredor que conducía a la cripta en la que diariamente hacíamos nuestros ejercicios de piedad.

La primera clase de la tarde a comienzos de marzo estaría dedicada a "Historia de la Filosofía" a cargo del padre Leonardo Castellani SJ. El bedel de clase (el que esto suscribe) fue a buscarlo a su habitación, después inspeccionar el aula y comprobar que estaba en perfecto orden. Los alumnos éramos en su mayoría porteños, pero también había provincianos, sobre todo correntinos, y un tucumano.

Teníamos muchas expectativas. Nuestro profesor de preceptiva literaria en 4º año de latín (curso de Humanidades, 1936) nos había hablado con admiración y entusiasmo de un libro de Castellani que acababa de aparecer con el título de "Historias del Norte Bravo". Y ahora lo tendríamos frente a nosotros, privilegiados por ser sus alumnos. Lo vimos aparecer: de regular estatura, delgado, la cabellera completamente blanca a pesar de su juventud, el paso y el ademán lento y de aspecto más bien serio y reservado. Recitada la oración de práctica, no subió a la cátedra como solían los otros profesores, sino que se quedó de pie en el llano y dio comienzo a la clase planteándonos un interrogante: "La Historia de la Filosofía ¿es la Filosofía?" y tomando la tiza escribió (con su clásica hermosa letra) el planteo en el pizarrón.

Llegaba con nuevo método de docencia y estudio. Daba la clase siempre de pie, con voz lenta y muy clara, la mano derecha en la faja de jesuita y (esto era típico de él) la mano izquierda por detrás del cuello asida a la oreja derecha. Y así en clases sucesivas fuimos descubriendo en él al profesor nato, pletórico de saberes, con gran capacidad de asimilación y justeza en la exposición. Al suscitar nuestra admiración nos fuimos aficionando a su persona, que atraía por su sencillez y por algo que no veíamos en otros profesores: un gran sentido del humor.

Nos enteramos de que era santafesino (nacido en Reconquista en el año 1899) de padres italianos del Norte; que su padre había sido periodista y que había visto como a través de la ventana abierta de su escritorio una mano vengativa lo baleaba por la espalda por motivos políticos. Más de una vez en sus artículos periodísticos hará mención de este hecho.

A los trece años le extirparon un ojo y a esa misma edad su madre lo internó en el Colegio de la Inmaculada Concepción en la ciudad de Santa Fe. Allí cursó el bachillerato; el padre Juan Marzal SJ, lo inició en el mundo de las letras (él dice que le enseñó a hacer versos) y el padre Luis Parola SJ lo guió en la elección de su estado: ingresó en la Compañía de Jesús en 1918.

Empezó a estudiar Filosofía en Santa Fe en el año 1922 y el siguiente lo continuó como alumno del Seminario de Villa Devoto. Como "maestrillo" desde 1925, enseño castellano, literatura e italiano, durante cuatro años, en el Colegio del Salvador. Ya entonces mostró su talento de escritor por sus colaboraciones en la revista *Estudios* y en la revista del Colegio del Salvador empezaron a aparecer sus fábulas.

En julio de 1929, el Provincial Luis Parola, quien había descubierto su gran talento, lo envió a Europa. Continuó los estudios de filosofía iniciados en Santa Fe y en el seminario de Villa Devoto en la Universidad Gregoriana de Roma, en la cual también cursó Teología donde tuvo como profesor al que sería el cardenal Luis Billot SJ (1846-1931), a quien él calificó de "eximio teólogo. En 1930, en la iglesia de San Ignacio de Roma, recibió la unción presbiteral de manos del cardenal Marchetti-Selvaggini y dos años más tarde viajó a Francia. En la Sorbona asistió a los cursos de Historia de la Filosofía que dictaba el profesor Emile Bréhier (1876-1952) y en Lovaina, por espacio de tres meses, al del célebre jesuita Joseph Maréchal, quien influyó profundamente en su pensar filosófico. Al concluir el curso de 1934 se le otorgó el diploma de Estudios Superiores de Filosofía, sección Psicología, y en julio de ese mismo año comenzó a dedicarse al estudio de la Psicología Experimental y de cuestiones relacionadas con el tema de la educación. Durante las vacaciones estudiaba inglés en Londres y para perfeccionarse en la ciencia de la Psicología Experimental visitó en diversas ciudades europeas (sobre todo en Viena) escuelas de anormales, reformatorios de menores criminales y un manicomio modelo.

El padre Leonardo Castellani en Roma.
Foto: www.puroleonardocastellani.wordpress.com

Con el doctorado en Filosofía y Teología y la experiencia adquirida en psicología experimental (que él consideraba de su especialidad) regresó a nuestro país en el año 1935 y en él desarrolló su larga y fecunda labor de docente y periodista hasta que se fue a descansar en Dios el 15 de marzo de 1981.

En grado eminente, se daban en él tres requisitos esenciales: memoria firme, fantasía fértil e ingenio agudo, cualidades que lo elevaron a niveles de genio. Dominaba, como requisito esencial de su ingente y prolífica obra, las lenguas griega, latina, española, inglesa, francesa e italiana. Él sostenía que tres eran los clásicos castellanos por excelencia: Cervantes, fray Luis de León y Pereda.; con frecuencia cita a los dos primeros. En cuanto a los idiomas, prefería el inglés, al que consideraba la lengua bárbara más bella.

El padre Leonardo Castellani
Foto: www.puroleonardocastellani.wordpress.com

Confesó que había leído literatura francesa e inglesa en su totalidad, otro tanto de la castellana, la italiana y la alemana. Afirmó que Chesterton le cayó en gracia:

> *"Me cayó en gracia porque es gracioso él mismo, y por que es apologista de la religión de Cristo".*

La persona de Jesucristo y su Iglesia está, en efecto, en el centro de su inmensa obra escrita, de profundo sentido apostólico y apologético.

> *"Yo quisiera amar a Dios* –escribió una vez-, *pero nunca lo he visto todavía: sentido, si lo he sentido; he sentido su mano sobre mí. A falta de amor a Dios, me he propuesto amar al prójimo. Y mi método de amar al prójimo consiste en vivir en un furor permanente contra los errores religiosos y filosóficos que han arruinado la Argentina..."*

En estas palabras se refleja claramente su programa de acción periodística, literaria y docente desde su llegada al país en 1935 hasta el día de su muerte en el año 1981.

Como Chesterton, pregonó en toda su obra "la dicha de creer" y definiéndose a sí mismo dijo: "Los hombres cultos algunos son alegres, y otros son tristes, sin dejar por eso de ser cultos. Yo soy más bien de los segundos, aunque no por eso me privo de hacer chistes cuando escribo". Pienso que bromeaba para no llorar.

Desde el periódico y el libro su prédica constante fue contra el liberalismo y el fariseísmo, y no menos contra las que él consideraba fallas y defectos de los argentinos: desidia, improvisación, ignorancia religiosa, etc.

No solo fue un docente responsable y bien preparado, sino también un periodista nato, y un iniciador de la crítica literaria seria en la Argentina, con no menos de veinte seudónimos colaboró en publicaciones diversas editadas en la ciudad de Buenos Aires como *Estudios*, *revista El Salvador*, *Criterio*, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, *Nuestro tiempo*, *Verbo*, *Cabildo* (sobre todo), *Dinámica social*, *Patria libre*, entre otras, Firmó cerca de 500 artículos y dirigió dos revistas: *Estudios*, de la Academia Literaria del Plata y *Jauja*, fundada por él mismo. La gran mayoría de sus libros editados hasta ahora son colecciones de artículos, lo cual no quita nada a su originalidad y solidez doctrinaria. En el último tramo de su vida se dedicó a la exégesis bíblica, preocupado sobre todo, en el tema de la segunda venida de Cristo.

Portada de "Doce Parábolas Cimarronas", publicado en 1959.

Suman más de 50 sus libros editados. Aquí cito los que me parecen más representativos y en este orden:

1. Filosóficos: *Elementos de Metafísica, Conversación y crítica filosófica, Psicología humana, De Kierkegaard a Santo Tomás de Aquino, Freud.*

2. Teológicos: *La catársis católica en los ejercicios espirituales de San Ignacio, Los papeles de Benjamín Benavídez, ¿Cristo vuelve o no vuelve?, El rosal de nuestra Señora, Cristo y los fariseos.*

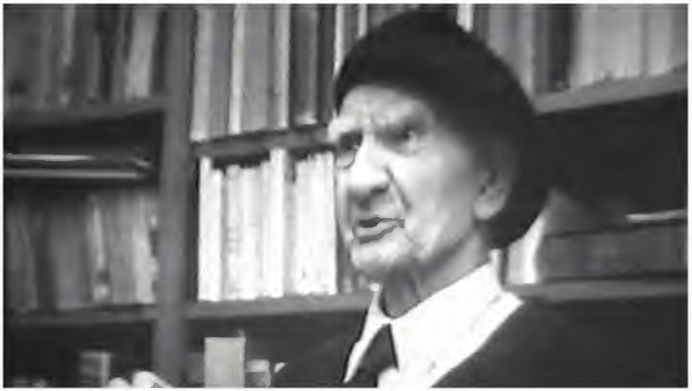
3. Socio-políticos: *El nuevo gobierno de Sancho, Las canciones de Militis. Decíamos ayer..., Las ideas de mi tío el cura.*

4. Literarios: los tres tomos de *Crítica literaria* editados en fechas diversas.

5. Biográficos: *El ruiseñor fusilado, Una gloria santafesina. Horacio Caillet-Bois, Vida y obra.*

6. Novelas y cuentos: *Historias del Norte Bravo, Las muertes del padre Metri, Su Majestad Dulcinea, Juan XXIII (XXIV), una fantasía, Martita Ofelia y*

otros cuentos de fantasmas, El enigma del fantasma en coche. Y cito en último término esa joya literaria, que es el primer libro que escribió: *Camperas* (diversas ediciones), que hacen de él el primer fabulista argentino.



El padre Leonardo Castellani dando clase. Foto:www.eldiario.com.ar

Bibliografía

Castellani, Leonardo. Castellani por Castellani, Mendoza, Ed. Jauja, s/f.
Castellani, Leonardo. Crítica Literaria, notas a caballo de un país en crisis, Buenos Aires, Ed. Dictio.
Castellani, Leonardo. Las ideas de mi tío el Cura, Buenos Aires, Ed. Excalibur, s/f.
Castellani, Leonardo. Seis ensayos y tres cartas, Buenos Aires, Ed. Dictio, s/f., Biblioteca Dictio.
Hernández, Pablo José. Conversando con el padre Castellani, Buenos Aires, Ed. Colihue-Hachette, 1977.
Randle, Sebastían. Castellani 1899-1949, Buenos Aires, Ed. Vórtice, 2003.

Santiago Luis Copello

(1880-1967)

por María Laura Roger

Cardenal Santiago Luis Copelo.
Foto: Archivo "Cardenal Santiago Luis Copello"

María Laura Roger: religiosa de la Compañía del Divino Maestro. Licenciada en Sociología por la Universidad del Salvador, Buenos Aires, 1976. Estudios de Teología en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina (2009). Miembro del Equipo Pastoral del Instituto de Cultura Religiosa Superior. Miembro del Equipo de Redacción de la revista "Caminos" de la Conferencia Argentina de Religiosos/as.

Monseñor Santiago Luis Copello, fue arzobispo de la Arquidiócesis de Buenos Aires y el primer cardenal de la Iglesia Católica en América Latina.

Nace en el pago de San Isidro, provincia de Buenos Aires, el 7 de enero de 1880. Fueron sus padres Juan Copello y María Bianchi, matrimonio de inmigrantes italianos, que por su propensión al trabajo, su espíritu de lucha y su iniciativa, pudieron labrarse un porvenir y dar educación a sus hijos, inculcándoles los valores cristianos.

Su infancia transcurre en un ambiente familiar, localista, marcada por fuertes vínculos comunitarios y en contacto con la naturaleza. Sus primeros pasos en la enseñanza los realiza en escuelas de la zona, cuyas maestras recordará con gratitud toda su vida. Ellas son, junto con sus padres, las encargadas de enseñar a Santiago la religión, a pesar de que en esa época regía la ley de enseñanza laica que prohibía impartir instrucción religiosa en las escuelas.

El padre Copello en un viaje a Tierra Santa, realizado en mayo de 1910.
Foto: Archivo "Cardenal Santiago Luis Copello"

Al ejemplo de la familia y las maestras, se suman otros agentes que tendrán importancia en la formación y en la decisión vocacional del niño. Entre ellos el padre Diego Palma, párroco de San Isidro; los padres bayoneses encargados de continuar su educación en el colegio "San José" en la ciudad de Buenos Aires; los y las salesianas, que por ese tiempo instalan en la zona colegios y oratorios festivos y de cuyo fundador "Don Bosco" dirá Santiago en sus memorias: *"el genial amigo de los niños"*. También adquiere importancia la figura del arzobispo Aneiros, del que rescatará posteriormente su lucha por resistir las medidas antirreligiosas de la época y su esfuerzo por beneficiar a los indígenas, cruelmente maltratados en la llamada *"Conquista del Desierto"*.

En 1894 ingresa al seminario conciliar *Regina Martyrum*, donde realiza sus estudios de filosofía. Luego es enviado a Roma a continuar su formación en el *Colegio Pío Latino Americano*. Posteriormente obtiene su doctorado en Teología por la Universidad Gregoriana. En 1902 es ordenado sacerdote y retorna a la Argentina. De esos años Santiago guardará como un tesoro las ceremonias del gran jubileo del papa León XIII en 1900 y asumirá como parte de su ministerio pastoral "la cuestión social", abordada por el mismo León XIII en la encí-

clica *"Rerum Novarum"* del 15 de mayo de 1891. Más adelante esta inquietud social se verá reflejada en múltiples artículos, en publicaciones católicas y en cuantiosas obras sociales como el Círculo Católico de Obreros; las Conferencias Vicentinas, el Barrio Naón; el Sanatorio San José; la Maternidad Morgan, el Hogar del Empleado Católico y otras.

En 1905 es nombrado secretario general de la diócesis de La Plata. El trabajo notarial no le impide desplegar su celo apostólico en la capellanía del Hospital San Juan de Dios, en el Buen Pastor y en la Casa de la Providencia de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José. También encuentra tiempo para atender parroquias de campaña. Los pueblos de la pampa bonaerense lo verán llegar atravesando rutas polvorientas, en trenes carreta, en sulkys, volantas e incluso a caballo. Se destaca como catequista, ofreciendo con sencilla claridad y entusiasmo convincente los rudimentos de la fe..

Con un grupo de niños de catequesis, de Termas de Río Hondo (Santiago del Estero) en 1905.
Foto: Archivo "Cardenal Santiago Luis Copello"

En 1918 el Papa Benedicto XV lo nombra obispo Auxiliar de La Plata. En su escudo episcopal, un campo de oro, ha querido fijar la imagen de San Isidro abstraído en altísima contemplación, mientras un ángel, puesta la mano en el arado, se encarga de suplirlo en su dura faena de rústico labrador. De estos tiempos se destaca la fundación del seminario para la formación de los futuros sacerdotes.

En 1927 es nombrado Vicario General del Ejército Argentino y al año siguiente, Obispo Auxiliar y Vicario General de la Arquidiócesis de Buenos Aires. Por ausencia del titular Monseñor José Bottaro, que parte para Roma, queda al frente de la diócesis. Presta especial atención al clero y varias obras se orientan a su cuidado y formación: amplía el seminario metropolitano, construye el hogar sacerdotal y elabora el reglamento para el clero castrense. Construye varios templos en la ciudad y preside la Dirección Central Catequística de la Arquidiócesis.

En 1932 es nombrado arzobispo de Buenos Aires, para cubrir la sede vacante por la renuncia de Monseñor Bottaro.

En la Carta pastoral en ocasión de la toma de posesión presenta su programa de vida y acción:

> *"Nos empeñaremos –dice- en intensificar la formación de nuestro clero, sin lo cual no hay obra que pueda dar sólida esperanza de éxito; continuaremos la creación de nuevas parroquias, las que en los designios de la Iglesia deben ser cuna y centro de toda suerte de iniciativas beneficiosas para el pueblo; y nos preocuparemos de la catequización de la Arquidiócesis por todos los medios que nos señalan las sabias leyes canónicas".*

Visita pastoral al pueblo de Carhué, en 1925. Foto: Archivo "Cardenal Santiago Luis Copello"

La ciudad se ve poblada por 87 nuevas parroquias que van surgiendo, año tras año, de su incansable celo apostólico. Para lograr este cometido, hace repetidos llamados a la generosidad de los fieles reuniendo los recursos necesarios para su construcción y ocupándose personalmente de su diseño. Su corazón de pastor sale al encuentro de los barrios más apartados. En 1936, dirá en su "Carta pastoral sobre la imperiosa necesidad de Iglesias en la Arquidiócesis": *"Problema de capital importancia: Zonas enteras, surgidas por el esfuerzo de nuestro pueblo, con sus avenidas, sus plazas, sus elementos de progreso, carecían de su CASA DE ORACIÓN, y sin embargo, ese mismo pueblo las anhelaba..."*.

Un acontecimiento de singular importancia es la celebración en Buenos Aires del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, presidido por el legado papal, Eugenio Pacelli. Fue ciertamente un acontecimiento transformador, expresión de un pueblo comprometido con su fe y punto de partida de la reorganización de la Iglesia Católica en nuestro país. Al referirse a este Congreso

Clausura en Buenos Aires del Congreso Eucarístico Nacional, octubre 1944. Foto: Archivo "Cardenal Santiago Luis Copello"

el cardenal afirma: *"Estamos seguros de que será poderoso auxiliar para la formación de las inteligencias y para robustecer en las almas los principios morales del cristianismo". (Carta pastoral 1932).*

Entre las obras que merecen su preferente atención, se destaca la Acción Católica, cuya organización se ocupa de iniciar, al nombrar su primera junta nacional y sus primeros Consejos Superiores. El horizonte que se propone alcanzar consiste en incorporar a todos los creyentes a una suerte de "milicia providencial" de manera que ya no haya ninguna parroquia que carezca de ese poderoso auxiliar.

Esta perspectiva de incorporar a todos los creyentes a una vida "militante" buscaba llevar a Cristo a los hogares, al trabajo, a toda la Patria, porque si se lograba que Cristo reinara en todos los ambientes, llegaría la dicha y se alcanzaría la verdadera grandeza. Era un doble movimiento, por un lado el ruego: "Ven Señor Jesús" con que termina el libro del Apocalipsis y que había colocado como lema en su escudo episcopal, expresando su total confianza en la acción de Dios y por el otro, la invitación venida desde Roma a todos los católicos para que se pusieran en marcha y fueran al pueblo a predicarle los principios del Evangelio, porque esos principios "habían hecho de la Iglesia la gran protectora de los pueblos a través de los siglos".

Ciertamente este gran dinamismo en su acción pastoral y las condiciones históricas de su tiempo harían emerger nuevos protagonistas en la vida de la Iglesia y en el compromiso social. Particularmente las mujeres irrumpen en esa escena, organizadas en los estamentos femeninos de la Acción Católica. Con el ánimo de ofrecer una formación sólida a aquéllas, que hasta ese entonces apenas recibían las nociones básicas del catecismo crea el *Instituto de Cultura Religiosa Superior*. Allí las mujeres tendrán, por primera vez, acceso a la teología. Para dar vida y animar esa casa de estudios fundará, junto a Natalia Montes de Oca, la *Compañía del Divino Maestro*, congregación femenina orientada a lograr que la teología llegue a las mujeres y que éstas sean gestoras de una teología que abarque lo intelectual, lo afectivo y que enfatice la dimensión sapiencial de la vida.

La relación de la iglesia Católica, personificada en la figura del cardenal Copello, y el Peronismo merece un capítulo aparte. Muchos autores han investigado sobre el tema. Aquí simplemente queremos destacar en los primeros tiempos del Peronismo una conjunción notable entre los ideales de la Iglesia Católica que buscaba integrar a todo el pueblo constituyendo una nación creyente y los integrantes del gobierno que reiteraban sus manifestaciones de adhesión a los principios cristianos. En su última carta pastoral, fechada en Roma el 19 de marzo de 1956, decía el cardenal: *"Se requiere la presencia activa de la Iglesia, a fin de influir en el mundo económico-social orientándolo con la luz de su doctrina....el laicado tiene una tarea especial e insustituible en la animación y vivificación del mundo económico-social".* Estas frases fácilmente concordaban con la doctrina peronista, con sus banderas de independencia económica, justicia social y soberanía política.

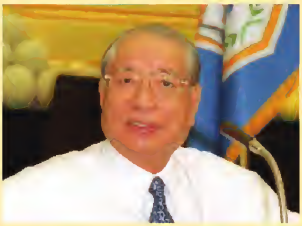
El presidente Juan Domingo Perón junto al cardenal Copello, octubre de 1949. Foto: Revista Mundo Peronista (1949)

Si a esto le sumamos el establecimiento de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, podemos comprender cuantas coincidencias hacían armoniosa la relación de ambas instancias. A partir de 1950 se irá produciendo un distanciamiento cada vez mayor, que culminará con la total ruptura en el año 1955. Al año siguiente el papa Pío XII releva al cardenal Copello de su responsabilidad al frente de la Iglesia de Buenos Aires. En 1959 el beato Juan XXIII lo llama a cumplir una nueva misión como Canciller en Roma, donde fallece el 9 de febrero de 1967. Sus restos descansan en la cripta de la basílica del Santísimo Sacramento, en su querida ciudad de Buenos Aires.

Termino esta breve reseña con las palabras que pronunciara el cardenal Santiago Luis en octubre de 1936, al celebrar el cuarto centenario de la fundación de nuestra Ciudad de Buenos Aires:

> *"A vosotros hijos de nuestra Sede de Buenos Aires os exhortamos a que viváis la vida de la fe, que eleva; de la caridad, que une y de la justicia, que pacifica. Con estas virtudes se sortean los escollos y se curan las heridas en la lucha inevitable por la vida"..."Amemos sinceramente a nuestra ciudad: participemos de la alegría de todo el pueblo en estas fiestas centenarias..."*

Daisaku Ikeda



Daisaku Ikeda.

Recibiendo una distinción en la ciudad de Córdoba. Fuente: Soka Gakkai Argentina

Daisaku Ikeda es un líder budista, promotor entusiasta de la paz, escritor, poeta y educador. Nació en Tokio (Japón) el 2 de enero de 1928, y es presidente del movimiento budista Soka Gakkai Internacional (SGI), que está dedicado a fortalecer al ser humano y a fomentar en los individuos un sentido de compromiso social que conduzca al florecimiento de la paz, la cultura y la educación. Estos objetivos los transmite a través 90 organizaciones de la SGI registradas oficialmente y con miembros activos en 192 países.

En nuestro pais la SGI ha tenido una activa presencia desde 1964. Daisaku Ikeda ha visitado varias veces la Argentina y ha sido distinguido por varias instituciones educativas y culturales: recibió el doctorado Honoris causa en las universidades de Buenos Aires (Marzo 1990), la Nacional de Lomas de Zamora (1993), la de Morón (1998), la de Flores (1999), y la Nacional del Comahue (1999). Recibió la Orden de Mayo al mérito en Grado de Gran Cruz (1990)

"En lo personal, cada individuo debe entender, en los simples actos de su vida cotidiana, que la supervivencia de la especie humana y su propia suerte son una misma cosa. La cuestión de los derechos humanos, creo yo, forma parte de un nuevo sistema universalista de valores. En tal sentido, creo que el temperamento nacional del pueblo argentino, y la energía creativa de sus jóvenes, prometen dar a este país un papel protagonista en el movimiento por los derechos humanos"

Conferencia dada en la UBA en 1990 sobre globalismo y nacionalismo

Sheij Hisham Kabbani

El Sheij Hisham Kabbani en la Mezquita Al Ahmad, del barrio de San Cristóbal

El Sheij Hisham Kabbani en julio de 2007. Foto: Wissam7007

El Sheij Hisham Kabbani, maestro espiritual Sufi de la Orden Naqshbandi-Haqqani, nació en 1945, en Beirut (Líbano) y reside en los EEUU. Es presidente del Consejo Islámico Supremo de ese país, fundador del Consejo Sufi Musulmán en Gran Bretaña y autor de varias obras sobre temas del Islam. Según dice la página web del Centro derviche de giro Naqshbandi, Kabbani:

"...es uno de los máximos exponentes espirituales del camino místico del Sufismo, reconocida autoridad en la ciencia del Islam y virtual diplomático que recorre el mundo llevando el mensaje del Islam como religión de paz, amor y tolerancia".

El Sheij Hisham Kabbani llegó a la Ciudad de Buenos Aires el 25 de enero del 2011. Brindó distintas conferencias y presentó, junto al escritor y pastor evangélico Bernardo Stamateas, sus libros *"Descubriendo a los Ángeles"* y *"Ciencia sufi de la Auto-Realización"*. En esos días también mantuvo un encuentro interreligioso con el rabino Daniel Goldman, y realizó el Sermón del Día viernes, en la Mezquita Al Ahmad, del barrio de San Cristóbal.

El Sheij Kabbani ha dicho en su encuentro con Bernardo Stamateas:

"En el Líbano, no sólo los musulmanes, incluso los cristianos, los protestantes y los judíos ortodoxos, todos dicen Alá, que en árabe significa "Nuestro Señor". Es la misma palabra. En verdad, todas las religiones tienen la misma base: creen en el mismo Dios que envía a sus profetas para entregar un mensaje a la humanidad. Como musulmanes también creemos en estos mensajes, y Muhammad también entregó este mismo mensaje de los cielos. Todos sentaron las mismas bases. Moisés, Abraham, tenían mensajes similares que venían de arriba. Tal vez hay diferentes caminos pero apuntan a lo mismo. Todas las religiones terminan en un mismo destino. En la vida, sucede lo mismo. A algunos les gusta manejar un coche Nissan, otros prefieren un Toyota, pero todos manejan un auto. En las religiones cada uno elige la que más le gusta y se acomoda a sus necesidades. Eso no significa apartarse de los demás. Todos manejamos autos. Dios dijo en el Corán que les dio honor a los seres humanos. Y por eso no se puede humillarlos. No hay que destruir su estima, es una ley divina, el que no respeta esta ley, crea una situación de envidia, depresión y celos, y así empiezan los problemas".

José Severino Croatto

(1930-2004)

por Andrea Hojman

José Severino Croatto.
Foto: www.servinocroatto.com.ar

Lic. Andrea Hojman: laica, Licenciada en Teología con especialización en Sagrada Escritura por la Facultad de Teología de la UCA (Buenos Aires). Fue alumna de Severino Croatto. Es Directora de Estudios en el Centro de Estudios Salesiano de Buenos Aires y docente en la Escuela Bíblica "Nuestra Señora de Sión".

Recuerdo que en una clase Severino compartió una anécdota que llamó la atención y se transformó casi en leyenda dentro del grupo de sus alumnos: en una de sus estadías en Medio Oriente, a fines de los años 50, había viajado desde Israel hasta Mesopotamia... en moto! Luego supimos que fueron 10.000 km de recorrido en diversos viajes con cientos de aventuras. Una fue especialmente recordada. Apresado por guardias árabes por considerarlo sospechoso no se le ocurrió mejor idea que defenderse hablando en su fluido hebreo. Este arranque de erudición, lejos de convencer a la guardia de su inocencia, acrecentó aun más su desconfianza.

Mirada a cierta distancia, creo que esta experiencia de su juventud es mucho más que una anécdota. El viaje arriesgado cruzando fronteras y hablando diversas lenguas bien puede ser una metáfora para adentrarse en su vida y personalidad.

Efectivamente, Severino era un viajero, un aventurero de lo sorprendente, un explorador de la novedad. Esta itinerancia implicó asumir todas las consecuencias de la opción: la posibilidad de unir puntos hasta entonces (y en muchos casos aun hasta hoy) separados, alejados, no frecuentados. Pero también la exigencia de tener que recorrer los largos desiertos de las incomprensiones, los riesgos de apostar fuerte para alcanzar lo que creía más valioso.

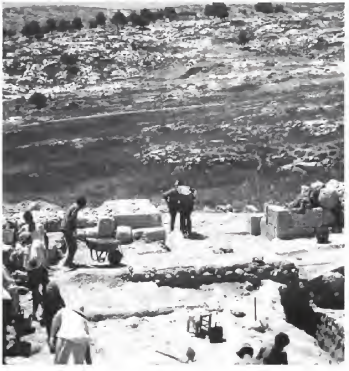
José Severino Croatto.
Foto: www.severinocroatto.com.ar

Acompañemos algunos de sus viajes.

Viajes formativos

El viaje de Severino comenzó aun antes de venir al mundo. Sus abuelos habían llegado desde el norte italiano a la Argentina y la familia se había establecido en Córdoba. Por eso, nació en Sampacho (provincia de Córdoba) el 19 de marzo de 1930; octavo de diez hijos. Ya muy temprano le tocó a él la partida. Salió a los 12 años de su casa natal para hacer sus estudios secundarios en el seminario de los padres Vicentinos en Escobar (Provincia de Buenos Aires), junto con dos de sus hermanos.

Los estudios superiores impulsaron un nuevo itinerario. Esta vez hacia Buenos Aires para sus estudios de grado en Teología (1954), rumbeando luego hacia Roma para la Licenciatura en Ciencias Bíblicas en el Pontificio Instituto Bíblico (1955-1958) y desembocando



Sitio Arqueológico de Gézer.
Foto: www.answersingenesis.org

en Jerusalén para estudiar Historia del Oriente Antiguo y de Arqueología en la Universidad Hebrea (1957-1958), especializándose en lenguas semíticas (hebreo, arameo, árabe, acádico, ugarítico).

Una nueva etapa lo vio emprender la ruta de los viajes arqueológicos en Israel, Egipto, el Líbano, Siria, Jordania, Iraq, Turquía y Grecia. Especialmente memorable sería aquel en el que formó parte de la expedición a Gézer, dirigida por los conocidos arqueólogos Y. Aharoni y G. E. Wright (1965).

Viajes docentes y profesionales

Como su formación personal, también su experiencia docente y profesional estuvieron signadas por la marcha, el traslado y el exilio. Al volver a la Argentina, comenzó a enseñar materias bíblicas en el Seminario Vicentino, de donde él mismo había egresado años atrás. Al poco tiempo, fue ampliando sus espacios de enseñanza: desde 1959 participó en la formación del Departamento de Estudios Bíblicos en el Instituto de Cultura Religiosa Superior (Buenos Aires). Entre 1962 y 1971 se hizo cargo de las materias del Antiguo Testamento y de Hebreo en el Colegio Máximo de los Jesuitas (San Miguel). Su seriedad académica y docente se conjugaban con una gran calidez humana. Sabía acompañar los procesos de aprendizaje de cada alumno con una gran exigencia y suavidad, alentando las inquietudes, rescatando lo mejor de cada uno y ampliando horizontes para pensar siempre más allá.

En el mundo de los biblistas, Severino tuvo también un papel destacado. Fue co-fundador de la Sociedad Argentina de Profesores de Sagrada Escritura (SAPSE). Este colectivo se constituyó en una experiencia de intercambio y producción muy importante para la historia de los estudios bíblicos en la Argentina. Creada como una entidad católica, se abriría a la participación de reconocidos biblistas protestantes a partir de 1968 y, en alguna ocasión, de judíos. Entre una de sus tareas, la SAPSE se hizo cargo de la Revista Bíblica fundada por Mons. Juan Straubinger en 1939.

Su calidad de viajero no se detuvo en los territorios conocidos. Talante de grandes horizontes, emprendió la aventura de insertarse en el ámbito de la enseñanza pública.

En 1964 concursa y gana el cargo de Profesor Asociado en la cátedra de Filosofía e Historia de las Religiones, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. En este contexto desplegó una de las vetas investigativas que lo acompañarían hasta el fin de sus días: la fenomenología de la religión, el estudio de los mitos, ritos, símbolos y cánones en una gran pluralidad de experiencias del universo religioso. En 1974 trabajó también en estos temas en la Universidad Nacional de Salta.

Severino en México, frente a la Pirámide del Sol año 2003.

Viajes hacia el corazón latinoamericano

Desde su vuelta a la Argentina -y en la lógica del Vaticano II, de los documentos latinoamericanos de Medellín y Puebla- Severino se entreveró en la entraña de América Latina. Esta peregrinación lo llevó a integrar la rigurosidad científica en el estudio de los textos bíblicos con el compromiso con la liberación de los pueblos latinoamericanos, en comunión con muchos otros teólogos. Entendía que el estudio de la Escritura llevaba necesariamente al compromiso sociopolítico por desterrar estructuras de opresión y, por otro lado, que toda hermenéutica liberacionista debía estar fundada en la seriedad de la exégesis. Por eso, Severino fue uno de los impulsores de la Lectura popular de la Biblia en Argentina y América Latina. Participó en numerosos encuentros donde contribuyó con artículos sobre el tema. Fue asesor de la Juventud Obrera Católica (JOC) donde colaboró especialmente en los Talleres de Revisión y Vida. Por varios años, organizó encuentros periódicos de lectura popular en un barrio obrero de mayoría paraguaya al este de José C. Paz y, a menudo, hacía este tipo de reuniones con sus vecinos.

Más tarde, sería uno de los fundadores y miembro del consejo editorial de la Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (RIBLA), una publicación del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) que se propone leer la Biblia en clave ecuménica y desde las experiencias de sufrimiento y lucha de las comunidades cristianas en América Latina. Publicó periódicamente desde su segundo número en 1988 hasta el año 2003.

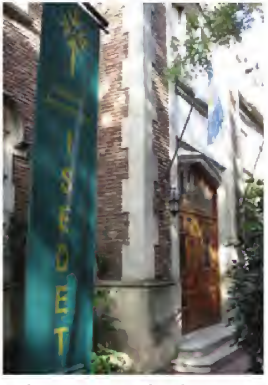
De los muchos senderos abiertos por su opción liberadora, algunos fueron especialmente dolorosos. Los años '70 lo encuentran cosechando un amplio reconocimiento entre sus colegas y estudiantes, incluso a nivel internacional. Pero, precisamente entonces, el andar se volvió exilio, censura y persecución ideológica. En 1974 fue desplazado junto

con otros colegas de sus cargos en la Universidad de Salta. En el mismo año es alcanzado por la proscripción masiva de docentes en la Universidad de Buenos Aires a cargo del Ministro de Educación Oscar Ivanissevich, durante el conflictivo último año del gobierno de Perón.

Viajes Ministeriales

Una frontera bien diversa hubo de atravesar Severino en este tiempo. El vínculo con Estela, una religiosa que había conocido en su actividad pastoral, fue madurando hasta que llegaron a la decisión de casarse. Las normas disciplinares de la iglesia católica no le permitieron realizar su anhelo de continuar su ministerio presbiteral en común, a pesar de haber hecho una propuesta explícita en este sentido. Llegaba el tiempo de la partida de las instituciones católicas de enseñanza, pero con ello, nuevos espacios se abrirían. En 1985 Severino y Estela se convierten en referentes del Movimiento de curas casados en Argentina, junto con Mons. Jerónimo Podestá y Clelia Luro, su esposa. Sus desafíos son cultivar nuevas formas de vida cristiana y de ministerios al servicio de la Palabra y del Pueblo de Dios, reivindicando su identidad católica pero en una posición muy crítica a las instituciones. En una carta de adhesión al "Movimiento pro celibato opcional" (MOCEOP), nacido en Madrid y extendido a varias ciudades dentro y fuera de España, comparten su experiencia y la *"intención principal de mantener vivo el compromiso evangélico (...) Cada 15 días nos reunimos en torno a la Eucaristía y comportamos nuestras vidas con el Evangelio y con esas propuestas concretas para vivirlo hoy."* [1]

Dos hijos serán un fruto gozoso de un vínculo que se topó con el dolor de la muerte de Estela en 1991. Años más tarde, contrajo segundas nupcias con Cristina Conti, licenciada por el Seminario Bautista ISEDET donde cursaba las materias de Severino.



Isedet. Foto: www.isedet.edu.ar

Nuevos espacios para enseñar

La conjunción de los exilios de las universidades públicas y católicas da lugar al inicio de un nuevo sendero. Llega la invitación de los Dres. Rodolfo Obermüller y Hans Mallau para que Severino se incorpore al Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET) en abril de 1975. Las iglesias evangélicas serían, desde entonces, su espacio de libertad intelectual y docente, en un trayecto que durará casi 30 años. Luego de la partida a Suiza del profesor Mallau, Severino lo sucederá en sus cátedras de Antiguo Testamento. Hasta el final de su vida cultivará allí diversos campos de investigación y docencia: exégesis del Antiguo Testamento, Métodos Exegéticos, Mundo Bíblico, Fenomenología de la Religión, Hebreo, etc.

1 (http://www.moceop.net/andres/N_24/apartado_24.htm. Consultado el 1 de junio de 2011).

Sus relaciones con el Judaísmo también se vieron reflejadas en su actividad docente. Dictó cursos en la Universidad Maimónides entre 1994 y 1996 y, desde 1998 en el Seminario Rabínico Latinoamericano Marshall T. Meyer. Estas relaciones personales e institucionales lograron, por ejemplo, que el rabino Ariel Korob, fallecido en 2008, lo eligiera como Director de su investigación.

Su vocación a la inauguración y su carácter aventurero se manifiestan con claridad en una densa síntesis de su vida propuesta por Cristina Conti:

> *"Severino ha tenido la rara oportunidad de ser «primero» en diferentes circunstancias relacionadas con sus estudios o con la enseñanza. Fue el primer sacerdote, y tal vez el primer cristiano, en estudiar hebreo moderno en el ICAI (Instituto Cultural Argentino-Israelí) (...). Fue el primer religioso no jesuita en ser profesor titular en la Facultad de Teología del Colegio Máximo (...). Fue el primer sacerdote que ganó una cátedra por concurso de oposición en la UBA (...). Fue el primer católico en ser profesor titular en el ISEDET (...). Fue el primer cristiano en ser profesor (de Exégesis) en el Seminario Rabínico Latinoamericano..."*

Hermanéutica Bíblica de . J. Severino Croatto

Partiendo hacia...

Una enfermedad, que lo dejaba a veces sin aire, no debilitó su espíritu para cruzar su último tramo y el 19 de marzo de 2004 Severino falleció. El velatorio –en ISEDET, su casa– fue un unánime testimonio de los diversos caminos que supo recorrer. Jóvenes estudiantes y viejos colegas, rabinos, curas, pastoras y pastores, curas casados y laicos solteros, sus hijos y algún compañero que recién allí se enteraba de que el famoso Croatto de quien había leído artículos en la Universidad era el padre de su compañero Juan...

Itinerarios de pertenencia y diálogo en medios católicos, protestantes y judíos; rigurosidad científica y lectura comprometida con la realidad sociopolítica de los oprimidos; universidades públicas y fidelidad evangélica; vida cotidiana en familia y filología; hermenéutica y manos curtidas del trabajo en la tierra... Éste era Severino. Desde esta humilde biografía, el mayor homenaje!

Bibliografía

Conti C. "El curriculum vitae de un estudioso", en G. HANSEN (ED.), Los caminos inexhauribles de la Palabra (Las relecturas creativas en la Biblia y de la Biblia). Homenaje de colegas y discípulos a J. Severino Croatto en sus 70 años de vida, 40 de magisterio y 25 en el ISEDET, Lumen-ISEDET, Buenos Aires, 2000, 639-644.
Conti C. "Severino Croatto, un pionero de la lectura Popular de la Biblia", RIBLA 50 (2005:1) 14-17.
www.severinocroatto.com.ar

José De Luca

(1938 - 2006)

por Daniel E. Monti

Pastor José De Luca.
Foto: Iglesia Evangélica Metodista Argentina

Daniel Esteban Monti: presbítero de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina y Licenciado en Teología en la Facultad Evangélica de Teología. Ejerció su pastorado en Gral. Alvear, Mar del Plata, La Boca, Almagro y en la Primera Iglesia de Buenos Aires. Fundó las Escuelas "William C. Morris" (La Boca) y "Juana Manso" (Dock-Sud). Integró el Consejo Argentino por La Paz, la Red de La Boca, el Instituto de Relaciones Ecuménicas y Polémica en La Boca, durante el último Proceso Militar. Colabora en el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos y en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y tiene activa militancia en el FREPU (candidato a consejal). Actualmente expresa su mensaje a través de la pintura. Realizó numerosas exposiciones.

Nació en el barrio de la Boca. Su padre José Benedicto De Luca era Patrón de Lancha (remolcador); su madre se llamaba María Di Manzo. Culminó sus estudios de nivel secundario recibiéndose de Electrotécnico e ingresó a la Facultad de Ingeniería, momento en el cual se convirtió al Evangelio en la Iglesia Evangélica Metodista de la Boca, durante el pastorado de Daniel E. Monti. Luego comenzó sus estudios en la Facultad Evangélica de Teología. Se casó en septiembre de 1962 con Otilia Monjelós, compañera de toda su vida y tenaz militante social y religiosa.

El año de Práctica pastoral lo realizó en Villa Diamante, una reciente zona urbana-industrial, donde en tarea misionera se desempeñaba un equipo pastoral ecuménico integrado por Ricardo Chartier, Adelina Gonnet, Jenni de Chartier y Edin Rochón. Su trabajo en Villa Diamante y Villa Jardín (Lanús Oeste) consistió en el estudio de la comunidad desde la visión histórica de la fe, junto al sociólogo Carlos Sabanes y Hugo Malán. Tema luego de su Tesis *"Teología Concreta"* en 1968 y editada en 1976 por Acción Popular Ecuménica (APE).

En 1964 se organiza el Centro Urbano –Nueva Parroquia (CUNP) que trabaja con las organizaciones enraizadas en la zona de Lanús y Remedios de Escalada, cuyo objetivo se basaba en estar en el lugar de los acontecimientos que atañen a la opresión e injusticia y se forma la Junta Coordinadora de Entidades Intermedias de Bien Público. Entre los integrantes del equipo cabe destacar a Oscar Alajarín, dirigente ferroviario del Ferrocarril Roca, luego detenido desaparecido.

Pastor José De Luca en el Centro Urbano - Nueva Parroquia (CUMP) Mediados de la década del '60. Foto: www.homenajeajosedeluca.blogspot.com

En el año 1975 lo encontramos entre los fundadores de la APDH y en el campo evangélico de iglesias históricas, en la formación del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH), junto a Monseñor Jorge Novak, el matrimonio Di Pascale, el Sr. Eduardo Pimentel y otros, que tienen fundación formal en Febrero de 1976 en una Asamblea realizada en la Iglesia Santa Cruz. El espíritu dinámico de José presionaba a todos porque "la cosa se viene", según su decir. Su espíritu pastoral-profético multiplicaba su accionar.

Llegan épocas oscuras en el país y, con su familia, debe exiliarse. Parte para Ginebra donde le ofrecen una beca para doctorarse en Teología con la condición de que abandone su trabajo en el campo de los Derechos Humanos. El no de José fue categórico, ya que estaba enraizado en lo profundo de su ser, para él no existía otra alternativa. Pasó a México colaborando con el COPEC durante tres meses y luego a Puerto Rico donde dictó la Cátedra de Derechos Humanos en la Facultad de Teología.

Activó entonces en el Movimiento Ecuménico Nacional de Puerto Rico (PRISA). Y trabajó en íntima relación con líderes ecuménicos de la talla del pastor de la Iglesia Evangélica de México, Raúl Macín (profesor en la Universidad secular y el Centro Teológico, escritor, poeta y músico), el dirigente popular Enrique Lomas, Alberto González, que fue obispo Anglicano de Puerto Rico, y la pastora Metodista Niza de Santana (también de Puerto Rico).

Regresando a Argentina su visión histórica de la fe cristiana lo lleva a desarrollar una misión profética para la transformación de la realidad concreta. Su actividad, a partir de la experiencia de fe, se abre en un increíble abanico de acción en lo religioso, social, político y cultural. Sólo enumerar estas actividades, las organizaciones de las cuales participó y sus constantes viajes, llevaría a ocupar el espacio concedido. Por ello lo que se indica es la sombra de su actividad.

En el aspecto religioso su profunda experiencia espiritual amplió su visión de la Creación (su cosmovisión) y de las relaciones humanas a un ecumenismo que abarca el total de la realidad. Ningún aspecto de la misma queda fuera del interés de su tarea, evitando la común "esquizofrenia" entre la palabra y la acción obediente. El Reino, La Palabra, el señorío de Cristo, la Nueva Humanidad y el Nuevo Orden son los conceptos clave para evaluar la realidad e interpretar proféticamente; para buscar las herramientas, para corregir y luchar contra los poderes opresores. Con el espíritu de una misión reconciliadora y regeneradora, funda la parroquia El Carpintero de Nazareth con sede en Parque Patricios y extensión en Ingeniero Budge y Sarandí. Liturgias, retiros, talleres, acción y servicio social, formaban una unidad centrada en Jesucristo como Liberador. En

Centro Cultural y Artístico "El Cantaro", donde funcionó la parroquia "Carpintero de Nazareth"(Parque Patricios). Foto: Dirección General de Cultos.

la tarea para-eclesiástica fue Presidente de Acción Popular Ecuménica (APE), de alcance nacional, hasta el momento de su exilio, y a su regreso fue Fundador y Coordinador del Instituto de Relaciones Ecuménicas (IRE) desde 1983 hasta 1990. El concepto fundante del mismo es un ecumenismo popular para luchar por la plena liberación en una militancia que abraza a cristianos y no cristianos, creyentes y no creyentes.

Integró "Cristianos por el Socialismo" y el "Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo".

En el campo social y político estuvo siempre en primera línea contra todo tipo de opresión y los factores que producen la injusticia y exclusión social. Frentista por vocación ecuménica se integró a cuanto Frente le fue posible.

Integró el Frente Nacional Contra la Pobreza (FRENAPO) y el Movimiento por la Defensa del Hospital Público.

Trabajó con Familiares de Detenidos y Desaparecidos y Encuentro, Memoria, Verdad y Justicia. Su espíritu pastoral fue notorio con las Madres de Plaza de Mayo. Partiendo de la creación del Centro Cultural "El Cántaro", con una Sala para Exposiciones, se realizó una tarea de contención de las Madres de Plaza de Mayo, con un método ideado y dirigido por la actriz Rina Azcárate.

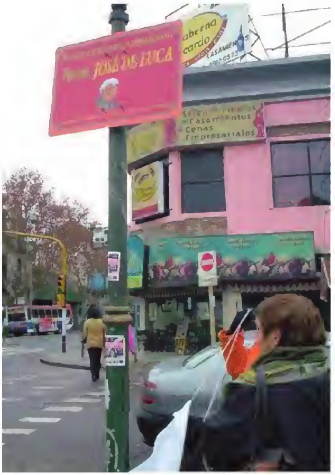
Durante un acto en Plaza de Mayo.
Foto: www.homenajeajosedeluca.blogspot.com

Participó en el Consejo Argentino por la Paz, el Foro Metropolitano, Solidaridad Argentina con los Pueblos, Comisión de Solidaridad con Nicaragua e integró la CTA de Parque Patricios y fue candidato a Diputado por el Frente del Pueblo (FREPU).

En todo estuvo – aunque parezca increíble- como militante activo, aportando ideas creativas y dinámica en las tareas. Gracias no sólo a su espíritu práctico, sino también a una condición natural: Su forma sistemática de encarar todo emprendimiento y su acendrada fe en Jesucristo como Liberador.

Conociendo el valor formativo del escrito dirigió la publicación de más de sesenta "dossiers" y la publicación de los periódicos: *Pueblo, Fe y Trabajo* y *El Barrio de los Corrales* (ambos en la parroquia El Carpintero de Nazareth). Esta tarea prolífica le llevó a participar de asambleas, encuentros, congresos, talleres, de alcance internacional y nacional, teniendo que viajar por todo el país, la mayoría de los países latinoamericanos (en particular a Cuba), Europa y la URSS.

Nadie que lo haya tratado olvidará a este amigazo comprometido con los más necesitados y luchador en defensa de los derechos humanos a partir de una ardiente fe en Jesucristo. Cada contrariedad, sufrimiento o dificultad en el cumplimiento de su misión, lo afirmaban más en Aquél que era su Señor y Salvador. Siempre adelante; no le frustraban los eventuales fracasos. No era optimismo, era fe en la Resurrección -repetida- de Cristo.



Su personalidad transparente y su íntima alegría eran contagiosas. Todos eran recibidos con afecto: Un abrazo, alguna palabra graciosa, una "despedida" o una imposición de manos y una oración en el momento menos esperado y el lugar más inusitado, pero respondiendo a una necesidad intuida en el otro. Todo salía así de sencillo de este muchachito boquense atrapado por Cristo. Nadie escapaba a su efecto; los que le rodeaban, los humildes, las madres, pueden dar cuanta de ello.

Homenaje al pastor De Luca. En febrero del 2007, en la plazoleta de la esquina de Caseros y Monteagudo (Parque Patricios) se descubre una placa con su nombre.
Foto: www.homenajeajosedeluca.blogspot.com

Por si le faltaba algún adorno a este tanguero hincha de la "azul y oro", lo logró haciéndose un notable bailarín de tango; en cada rueda se destacaba con su buena pareja; Nina, su esposa y compañera de baile.

Este pastor de gentes, heredando a los antiguos profetas el don de profecía, era como ellos, también poeta. En medio de cualquier reunión solía tomar un papel y pergeñar alguna poesía. Las mismas eran graves como los Salmos de la Escritura. Nunca podrá olvidar nadie su enorme sonrisa.

"Al enterase del fallecimiento del pastor José de Luca (quien siempre para los amigos fue el "Chapafloja"), su amigo y obispo Federico Pagura le dedicó una poesía, a la que el maestro Homero Perera Baez le puso música, dando vida así a uno de los tangos cristianos más emotivos."

Foto: www.homenajeajosedeluca.blogspot.com

Bailate un tango Pepe " Chapafloja"
Y así tus pensamientos se hacen danza
Y el diálogo Quijote y Sancho Panza
Se escribirá con voz de "Tinta roja".

Bailate un tango con cortes y quebradas
Que tus dibujos dicen muchas cosas
Al que sabe leer tu vida hermosa,
Aunque a los ciegos no les digan nada.

Chapa Floja, a quién se le ocurrió tu extraño apodo
Si has luchado tan firme codo a codo
con los que sufren exclusión y olvido.
Chapa floja, con esa enorme nube de testigos
Desde el cielo alienta nuestras luchas de estos tiempos,
hasta que triunfe la justicia con la paz.

Bailá José con Nina o sin su gracia,
Bailá con ella por verte más coqueto,
sin ella, vos y tu pensar concreto,
tu pasión de evangelio y democracia.

Bailá nomás, que tu cabeza blanca,
fusión de penas y gozo nos confiesa,
mientras el fuego de tu amor expresa
en mano abierta, apretada y franca.

Chapa Floja, a quién se le ocurrió tu extraño apodo
Que has luchado firme codo a codo
con los que sufren exclusión y olvido
Chapa floja, con esa enorme nube de testigos
Desde el cielo alienta nuestras luchas de estos tiempos,
hasta que triunfe la justicia con la paz.

Mordejai Edery

(1928- 2010)

por Alicia Ester Vischnivetzky de Benmergui

Rabino Mordejai Edery.
Foto: www.anajnu.cl

Alicia Ester Vischnivetzky de Benmergui: profesora egresada de la carrera de Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de Universidad de Buenos Aires. Conferencista, dictante de cursos, especializada en temas judaicos, participa en programas radiales nacionales y del exterior. Dirige la revista digital *Milim,* especializada en historia y cultura judías en lengua castellana, con gran difusión a nivel nacional e internacional.

Mordejai (Marcos) Edery ha sido uno de los rabinos más relevantes en la historia de los líderes religiosos comunitarios judíos en la Argentina y una de las personalidades más destacadas también a nivel internacional. Además de rabino, fue un maestro, alguien que amaba enseñar y rodearse de jóvenes dispuestos a aprender, y a lo largo de una vida de estudios y de profundización de sus conocimientos alcanzó un alto grado de erudición en la temática religiosa y filosófica judía.

Cuando llegó a la Argentina, en 1956, lo hizo como invitado en Buenos Aires para desempeñarse como Director de un Seminario de Maestros de la Congregación Israelita de la República Argentina. Todos los que fueron sus discípulos lo recuerdan como un brillante educador que transmitía a sus estudiantes el mismo fervor y entusiasmo que sentía por su objeto de estudio. Formó discípulos a quienes les enseñó a estudiar, a abrir la mente para poder pensar y reflexionar con mayor profundidad. Esto determinó un notable estímulo para esos jóvenes, la provocación y el desafío para abrirse paso en la aventura del conocimiento y la reflexión representaron la posibilidad de lograr un gran crecimiento intelectual para todos los que participaron de esta experiencia. La extensión y profundidad de sus conocimientos lo convirtieron en una de las autoridades más importantes en temas y cuestiones legales de la vida cotidiana y en temas de mayor profundidad en la existencia judía. Todos ellos se hallan contenidos en la *Halajá*, uno de los libros de los que está compuesto el *Talmud*. Fue uno de los especialistas con mayor reputación en los países hispanohablantes por su erudicción y formación académica, por lo que era frecuentemente consultado y solicitado para impartir clases y charlas, de modo que era conocido y apreciado por toda la comunidad judía de habla castellana.

Calle de Tanger en la decada del 20. Foto: Hebrard

Marcos Edery, nació en Tánger, que en ese momento era Protectorado Español el 19 de Abril de 1928. Provenía de una familia con profundos sentimientos religiosos, por lo tanto él, como sus hermanos, estudiaron en diversas academias rabínicas de África del Norte para finalmente dedicarse a los estudios rabínicos en el Seminario Maimónides de Tánger. A comienzos de la década de los cincuenta se fue al recién nacido Estado de Israel, para trabajar como educador de los estudiantes que llegaban en ese momento de todas partes del mundo para integrarse al nuevo Estado Judío. En el año 1956 llegó a Buenos Aires para trabajar como director de un seminario de maestros; radicado aquí formó su familia y pasó a desempeñarse como

maestro en varios establecimientos educativos en la que en ese momento era una muy importante red educativa judía.

Durante la década del sesenta, el Consejo Mundial de Sinagogas le encargó al rabino Edery traducir al castellano el libro del ritual de oraciones diarias que incluye plegarias de festividades judías, llamado en hebreo *Sidur*. También tradujo el *Majzor*, libro de rituales que se lee en las celebraciones más importantes del judaísmo, *Rosh Hashaná* (Año Nuevo Judío) y *Iom Kipur* (Día del Perdón) en las versiones observadas por los judíos *ashkenazim* (de origen centroeuropeo y Europa Oriental) y *sefaradím* (descendientes de los judíos expulsados de España). Ambos libros contenían también comentarios del que en ese momento se convirtió en el referente más importante del Judaísmo Conservador en la Argentina, el rabino Marshall Meyer.

Por ese tiempo, en el año 1962, el rabino Edery ya se había relacionado con aquél e identificado con la corriente religiosa del Judaísmo Conservador y oficiaba en la Comunidad Chalom del barrio de Colegiales. Fue el fundador junto con Marshall Meyer del Seminario Rabínico Latinoamericano, donde asumió el cargo de vicerrector. En ese ámbito cumplió intelectualmente con un rol fundamental al ser quien determinaba las pautas y el nivel de los programas de estudios que en él se dictaban.

Templo La Paz Chalom, en el barrio de Colegiales. Foto: "Presencia Sefaradí en la Argentina"

En ese momento también fue designado director del Instituto de Formación de Docentes Judíos (Mijlalá Hibrit) de Buenos Aires, dependiente de la AMIA, que funcionaba en el edificio de la calle Ayacucho al 600. Allí junto a otros destacados maestros de la temática judía crearon un selecto grupo de educadores. Muchos de los estudiantes de esa institución se dedicaron exitosamente a otras profesiones. Gracias al elevado conocimiento en temática judaica y el alto nivel de capacitación intelectual de los cursos que allí se dictaban.

La sinagoga Bet El de la corriente del judaísmo conservador fue fundada también en los sesenta, en ella Marcos Edery cumplió funciones como rabino junto a Marshall Meyer. Mientras se ocupaba de todas estas tareas comenzó con la obra cumbre de su vida por el legado que ha dejado y que hará imperecedera su memoria. Edery inició la labor por la cual seguramente será recordado para siempre: la traducción de la *Torá* (Pentateuco, los cinco primeros libros de la Biblia), dividida en las diferentes secciones de la lectura semanal que se leen del mismo modo en todas las sinagogas del mundo, aunque tengan diferentes orientaciones religiosas (en singular Parashá,

Parshiot en plural) con sus correspondientes textos referidos a los profetas: Haftarot (Haftará en singular, haftarot en plural) para los rituales ashkenazi y sefaradí que son diferentes entre sí.

Antiguo Sefer Torá.
Foto: www.rodas.com.ar

Estas traducciones contenían también comentarios y acotaciones del traductor, que es como se nombraba a sí mismo, modestamente, en el libro de oraciones. El valor de esta obra inmensa asumida por Edery reside no solo en el extraordinario conocimiento que tenía de esos textos, sino también en su capacidad para comprender y mantener los valores tradicionales adecuándolos a los cambios de los tiempos. A ello se añade el excelente manejo del idioma castellano y el elegante uso que ha hecho de él. En la mayor parte de las sinagogas conservadoras se continúa en los servicios religiosos con la traducción realizada por Edery.

El rabino Edery compartió con Marshall Meyer uno de los momentos más interesantes del país, que dio inicio a la vinculación e intercambio entre las diferentes confesiones religiosas en la Argentina de origen judeo cristiano. Estos comienzos se expresaron concretamente en la fundación del Instituto Superior de Estudios Religiosos el 11 de diciembre de 1967, como un lugar de encuentro de las tres ramas confesionales del judeocristianismo argentino. Su creación apuntaba a cumplir con dos propósitos: lograr una buena relación de convivencia y alcanzar un mutuo conocimiento y la comprensión recíproca. La intención no era borrar las diferencias existentes en cuanto a las creencias, sino la posibilidad de hallar nexos comunes que facilitasen la convivencia religiosa y social. El primero en interesarse por todas estas cuestiones fue el rabino Marshall T. Meyer, al poco tiempo de haber arribado a nuestro país. Desde la rectoría del Seminario Rabínico, generó algunas iniciativas a favor de profundizar las relaciones entre judíos y cristianos. Como bien recuerda la Dra. Celina Lertora Mendoza:

> *". . .Con otro rabino de notable trayectoria teológica, Marcos Edery, iniciaron un acercamiento consistente en proponer a los cristianos algunas reuniones para conversar sobre sus respectivos credos. En ese momento*

se buscaba una temática de acuerdo, evitando todos los elementos de fricción o disenso. Por eso se eligió como tema de las reuniones la teología del Antiguo Testamento. Surgió así una primera etapa de reuniones informales que duró dos años."

Edery participó muy activamente en estas actividades ecuménicas que precedieron y lograron un mayor acercamiento y armonía entre judíos y cristianos además de otros grupos religiosos afines. Todos esos esfuerzos y la labor llevada a cabo se expresaron en una continuidad y una persistencia cuyo resultado es visible en las buenas relaciones que mantienen en la actualidad estos diferentes cultos.

Cuando se fundó en Manhattan (Estados Unidos) el Comité Internacional Angello Roncalli para honrar la memoria del Papa Juan XXIII, el rabino Edery brindó su testimonio entre numerosas personalidades, acerca de la humanidad y notable tarea llevadas a cabo por Monseñor Roncalli para protección de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

En 1982, después de generar una corriente tradicionalista en la Comunidad Bet El, decide alejarse de ella y del Seminario Rabínico. En su casa de Belgrano R brindaba clases de Cábala, disciplina reservada para los sabios judíos, que consiste en desentrañar los mensajes ocultos que contiene el texto bíblico profundamente relacionados con el misticismo judío. Luego funda la Congregación Tora Ve Jaim, generando una nueva alternativa sinagogal en el ámbito judeo porteño.

El rabino Mordejai Edery falleció el 27 de julio de 2010. Su recuerdo perdura en la comunidad a través de la memoria, el cariño y admiración de sus discípulos y su obra que se renueva cada vez que en una sinagoga conservadora, uno de sus fieles abre su *Sidur*, su libro de oraciones y se apresta a entrar en comunión con Dios y con los suyos a través de las traducciones, textos y comentarios escritos por el rabino, como lo ha hecho el judaísmo a través de los milenios.

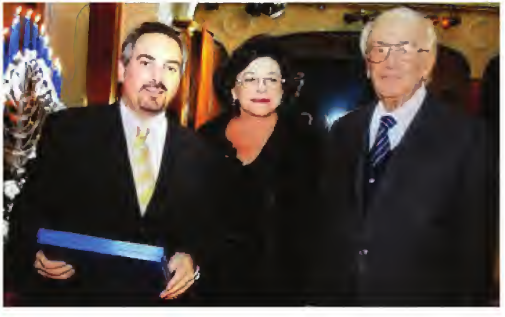
Encuentro entre el Imam Mahmud Husain y el rabino Marcos Edery, en la década del 80. En el centro, Carlos Peralta. Foto: Organización Mundial por la Paz.

En el enunciado de los propósitos que guiaron al rabino Edery en esta tarea de traducir e interpretar un texto de plegarias manifestó que algunas de las ideas fundamentales que trató de plasmar en esta obra estuvieron basadas en

> *"el principio de la continuidad con la tradición litúrgica. Esta consideración, si bien no nos exime de la obligación de actualizar las formas devocionales, nos previene de no incurrir en desestimar de las creaciones del espíritu, producto de la piedad de generaciones pasadas. El hecho mismo de mantener una continuidad litúrgica puede encaminarnos a una creación constante y revitalizadora en ese terreno. Pues generalmente, cuando leemos las creaciones milenarias del Sidur y pasa ante nuestros ojos el aporte sucesivo de las generaciones, no podemos ocultar nuestra nostalgia hacia ese don de la creatividad religiosa, de la cual nuestra generación sufre una carencia aguda. . . El principio de sensibilidad hacia las necesidades espirituales de nuestra generación. Un Sidur como libro de oraciones debe expresar también nuestras "propias aspiraciones e inquietudes."*

Como maestro nos deja la premisa de educar para la continuidad, y de la generosidad que debe poseer quien asume esta tarea:

> *"...Para quienes nos dedicamos a la tarea de formación de líderes espirituales, religiosos o educadores, lo importante no es dejar una memoria sino continuadores... el resultado se conoce mucho tiempo después y lo ingrato de esta vida quizás sea que no llegamos a verlo. La satisfacción es haber sido parte de la siembra... ".*



El rabino Edery junto a Miguel Steuermann y Marta Wolff en el festejo del bar Mitzva de Radio Jai. Foto: www.anajnu.cl

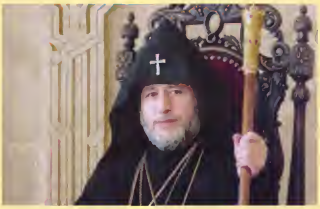
Bibliografía

Nota sobre M. Edery en "*Masortí*" publicación del Seminario Rabínico Latinoamericano, del 6 de setiembre de 2010.

Lertora Mendoza, Celina. *Una experiencia interconfesional,* en Criterio 2306 (julio 2005)

Crean fundación que honrará memoria de Juan XXIII, consultada en la página de internet de la Fundación Internacional Raoul Wallemberg www.raoulwallenberg.net .

Su Santidad Karekin II



Su Santidad Kerekin II.
Foto: www.diarioarmenia.org.ar

Junto al Jefe de Gobierno Ing. Mauricio Macri.
Foto: Nahuel Padrevecchi, GCBA.

Nació el 21 de agosto de 1951 bajo el nombre de Krtich Nersessian en Armenia. Ordenado sacerdote en 1971; en 1983 fue nombrado obispo de Echmiadzin, y en 1992 se convirtió en arzobispo. En 1999 fue elegido Catholicós de Armenia y de todos los Armenios, sucediendo asi a Su Santidad Karekin I.

Karekin II, visitó dos veces la Ciudad de Buenos Aires: en la primera, en el año 2004, participó del Te Deum del 25 de mayo en la Catedral Metropolitana. Su segunda visita fue en mayo de 2011. En esa oportunidad, fue recibido en el Museo Sivori, por el Jefe de Gobierno Ing. Mauricio Macri, que le dio la bienvenida entregándole el diploma y la medalla que lo reconocían como visitante ilustre.

Su Santidad, manifestó:

"Sireliner, (queridos): es la iglesia quien, en la vida de la armenidad dispersa por el mundo, agrupa con intenciones salvadoras a sus creyentes... durante siglos, la iglesia ha sido y lo es hoy, una defensa y sostén de la nación. Es la iglesia la que nos fortalece en la lucha contra las dificultades y desafíos, y nos inspira para las nuevas realizaciones, en nombre del presente venturoso y de un futuro brillante. La iglesia no es una simple estructura material; la iglesia es la reunión del pueblo creyente. La iglesia son ustedes, con su vida de creyentes, y con sus obras, que según la palabra apostólica, son el templo del espíritu santo, así como integrantes del cuerpo de Cristo. Efectivamente, la historia de nuestro pueblo se asemeja al transcurrir de la vida terrena de Cristo. Han ocurrido tormentos, crucifixión, el gólgota del Genocidio, pero la fe en la resurrección es el triunfo de la continuidad de la nación y de la iglesia armenia."

Ayatollah Muhamad Taqi Misbah Yazdi

Muhammad Taqi. Fotos: Mezquita At Tauhid

Muhammad Taqi. Fotos: Mezquita At Tauhid

Muhammad Taqi Misbah Yazdi nació en Irán en 1934. Fue alumno del Imam Khomeini, y se especializó en exégesis del Sagrado Corán y la filosofía de Avicenas y Mulla Sadra. Integró la Junta de directores de la Madrasa Haqqani, donde enseñó Estudios Coránicos, Filosofía y Ética. Actualmente es director del Instituto de investigación en Qom. Fue elegido en 1990 para el Consejo de Expertos en Liderazgo de Juzistán y de Teherán. Es autor de numerosos trabajos sobre filosofía islámica y comparativa, teología, ética y exégesis coránica.

Visitó Buenos Aires a fines de agosto de 1997. A lo largo de esos días realizó distintas actividades, encuentros y conferencias, tanto en la ciudad como en otras localidades del conurbano. Al final de su visita compartió diversos ágapes realizados en su honor en las Instituciones Islámicas del barrio de Flores junto con la comunidad islámica shiita de la Mezquita At-Tauhid.

"La humanidad ha sido creada con unas cualidades únicas para así poder hacer posible el camino hacia su plenitud por su libre voluntad y elección consciente, y de este modo hacerse merecedor de las bendiciones otorgadas a cada uno de aquellos que hayan actuado en forma ecuánime. Este es el sendero que aproxima al ser humano a la cercanía de Dios, haciendo posible una beatitud perpetua. Y puesto que dicho viaje debe ser llevado a cabo según el criterio de cada uno, así también existe un camino antagónico a este, camino que culmina en la miseria y el sufrimiento permanente".

Extraído del prólogo de su libro:
Fundamentos y Principios Educativos en el Islam.

Guillermo Furlong

(1889 - 1974)

Articulo de Enrique Mario Mayochi
extractado y adaptado por Ana María Di Consoli

RP Guillermo Furlong, en su cuarto del Colegio del Salvador. Foto: Enrique Mario Mayochi "Furlong". JHEA. Bs As, 2009.

Enrique Mario Mayochi: miembro de la Academia Sanmartiniana, de la Academia Nacional de Periodismo, de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, del Instituto Nacional Browniano y del Belgraniano entre otras prestigiosas Instituciones. Se desempeñó como docente en la UCA, la UADE y fue director de la Escuela Nacional de Comercio Nº 8. Integró la Redacción del diario *La Nación*, escribió la sección Historia Argentina y Universal del Manual Escolar Estrada y numerosos libros de autoría propia y en colaboración. Recibió varios premios y distinciones a nivel Nacional.

Ana María Di Consoli: Guía Nacional de Turismo especializada en la historia y el patrimonio de la ciudad de Buenos Aires. Se desempeñó como docente en institutos de formación para turismo y hotelería. Miembro adherente del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces, autora de la *"Metodología y técnica para guiar Iglesias"* y de *"Pasado y Presente de la parroquia de San Nicolás de Bari"*.

Guillermo Furlong, nació en Arroyo Seco, Provincia de Santa Fe, el 21 de junio de 1889. Sus padres irlandeses, llegados al país pocos años antes de su nacimiento, se dedicaron a las tareas agrícolas hasta que Guillermo cumplió los seis años. Trasladados a Rosario, debido al trabajo del papá que para entonces era jefe de estación del ferrocarril, el pequeño comenzó sus estudios formales en el Saint Bartholomew School, donde concurrían en su mayoría alumnos de familias de habla inglesa.

Por entonces, asistía habitualmente a su casa paterna el presbítero John Sheeng capellán de la iglesia Saint Patrick. El presbítero influyó muchísimo en Guillermo que por entonces tenía 11 años, a punto tal que en el afán de ser como él quiso entrar al Seminario.

Ingresó al Seminario Diocesano de Santa Fe en 1902, y comenzó a cursar no solo el bachillerato, sino también griego y latín. Le costó bastante adaptarse porque todavía hablaba un mal español y porque, a pesar de haber nacido en estas tierras, para sus compañeros seguía siendo "el gringo". Por ese entonces su profesor le recomendó no retomar los estudios el año siguiente porque... ¡no tenía capacidad para el estudio! Gracias a su perseverancia y al incentivo del padre Julián Hurley, quien supo contenerlo y animarlo, desoyó aquellos comentarios desacertados e ingresó, al año siguiente, al noviciado jesuita donde residió apenas dos años, ya que sus superiores consideraron que su formación debía continuar en España. Así lo hizo primero en Gandía, luego en el antiguo monasterio de Veruela, en tierras aragonesas. Allí tuvo excelentes profesores y una soberbia biblioteca, escenario apropiado para que aflorara un excelente estudiante, amante de Shakespeare, Dante, Goethe, Homero, Sófocles, Virgilio... Años después, Furlong comentaba a sus estudiantes que él tampoco sabía mucho de los "clásicos" cuando era alumno en el noviciado, pero que con el transcurrir de las lecturas *"nos informábamos de las aberraciones de Verres como si fueran las últimas noticias de la policía local".*

Monasterio de Veruela. Foto: www.castillosdearagon.es

Se interesó por las obras de dos autores españoles contemporáneos: Gustavo Adolfo Becker quien coincidentemente también residió en el mismo monasterio cuando en sus tiempos se utilizaba como lugar de descanso, y Marcelino Menéndez y Pelayo quien incluso se carteó con Furlong y lo alentó a escribir.

Después de pronunciar los votos donde promete pobreza, castidad y obediencia permaneció en España para completar sus estudios de filosofía, ciencias naturales y físicas, y dos años más tarde, completó su Doctorado en Filosofía en el colegio de Woodsrock, en Estados Unidos. Allí hizo muy buenos amigos, jesuitas que *"eran más humanos, menos dados a devociones pero más devotos"* y que entre ellos *"la caridad era mucho menos verbal y más real"*. En su estadía, visitó muchas bibliotecas, entre ellas la Library of Congress (Washington) y la Comlumbia University (New York), donde "enterraba las narices" en los libros y estudiaba con afán.

El joven padre Furlong, disertando en la Exposición del Libro Primitivo, realizado en 1928.
Foto: Enrique Mario Mayochi "Furlong". JHEA. Bs As, 2009.

En el país del Norte, publicó sus primeros ensayos históricos y literarios, de los cuales algunos no llegaron a imprimirse.

Los deportes no le fueron ajenos, jugó béisbol y practicó remo.

A su regreso a la Argentina en 1913, sus superiores lo destinaron como profesor de primer año del Seminario Metropolitano de Villa Devoto en Buenos Aires, que en ese entonces era dirigido por la Compañía de Jesús. Allí enseñó latín, griego, castellano, geografía e historia argentina.

Dominaba los idiomas, y para su estudio hizo traer de Estados Unidos manuales más modernos, pero no le pasaba lo mismo con las dos últimas asignaturas, así que, franco como siempre fue, propuso una solución honesta: aprender juntos, profesor y alumnos la historia y la geografía del país.

Ese mismo año comenzó a frecuentar el Archivo General de la Nación, guiado por don Enrique Peña, quien fue su amigo en los años sucesivos, y su consejero en materia de investigación histórica. Él le sugirió que ahondara en la temática anterior a 1810, le abrió las puertas de su casa, le prestó libros y documentos Allí conoció a Félix Outes y Ernesto Quesada. Al volver de Europa, luego de su ordenación, se vinculó con Ricardo Rojas, Ricardo Levene, Emilio Ravignani y muchos otros.

Hablar del Colegio del Salvador y del padre Furlong es indivisible. Su habitación contaba con una cama, un escritorio, una biblioteca y sus preciados documentos, láminas o mapas que archivaba en modestos cajones de fruta. Enseñó en el colegio historia y geografía argentina y castellano e inglés y ello lo acomodó a su labor de religioso y de investigador. Su vida religiosa lo llevó a Europa en 1920 para concluir sus estudios y ordenarse sacerdote, sus últimos votos los hizo en 1926 como coadjuntor espiritual, y muchos años más tarde (1948) recibió la concesión especialísima

de profesar el cuarto voto por parte del General de la Compañía.

Colegio del Salvador: Foto: Archivo General de la Nación.

Al recibir su ordenación decidió consagrarse al apostolado de los varones, especialmente los adolescentes y los jóvenes. Lo cumplió con holgura ya que puso la semilla de muchas vocaciones sacerdotales con gran tacto, intuyendo los corazones más aptos al servicio de Dios o aquellos que podían servirle también al Señor como padres de familia.

Destacado como Director de los Ejercicios Espirituales creados por el fundador de la Orden, San Ignacio de Loyola, predicó durante más de cuarenta años ininterrumpidos. Aunque lo amenazara una disfonía decía: *"¡Ni lo pienso! Fe en Dios, un poco de whisky y otra vez a predicar".*

En el apostolado laico, creó el Consorcio de Médicos Católicos junto con el Dr. Miguel Petty, médico del hospital Británico del cual Furlong fue muchos años capellán; creó el Ateneo de la Juventud secundado por Atilio Dell`Oro Maini, tan importante en la formación física y deportiva de los adolescentes; dejó una huella imborrable en la Asociación de Jóvenes de la Acción Católica Argentina, surgida en 1931 en donde fue su asesor eclesiástico nacional, lugar donde trabajó codo a codo junto a su amigo el cardenal Antonio Caggiano, y muchos etcéteras que por falta de espacio evitamos.

Sin duda su faceta de historiador va ligada a la de gran investigador. Su pasión por el pasado argentino, y en particular por el estudio relacionado con la Compañía de Jesús, lo lleva a publicar centenares de artículos durante sesenta años de labor incansable y a dar esclarecedoras conferencias. Sagaz y sincero, no temía enfrentar diferencias de opinión, máxime cuando veía errores de interpretación o a veces llano desconocimiento rayando la soberbia, tal el ejemplo de sus disidencias con lo escrito por José Ingenieros.

En la revista *Estudios*, órgano de la Academia del Plata, escribía con su nombre o con sus varios seudónimos. A lo largo de su vida, según el estudioso Mario Tesler, parece haber utilizado cuarenta y ocho. Entre otros: Santiago Talbot, Nicolás del Castillo, Juan Cardiff, Godofredo Kaspar, Guillermo Paucke y Juan B. Gorostiaga , el último que usó.

Frecuentaba asiduamente el Archivo General de la Nación, la biblioteca y el archivo Mitre, la Biblioteca Nacional y como dijimos, archivos privados. Descubrió varios documentos de importancia, tales como las cartas de misioneros jesuitas del Río de la Plata (en Barcelona), manuscritos de Félix de Azara (en una parroquia de un pueblo español, dentro de un viejo baúl), manuscritos americanos de lengua indígena que aún se conservan en la Bibliothèque National de París.

En 1933 su superior provincial lo insta a refutar afirmaciones hechas a través de varios artículos publicados en un periódico por el Dr. Angel Giménez donde se afirmaba que la cultura argentina no debía nada a los jesuitas. Furlong no refutó, pero sí expuso sus investigaciones y conocimientos en su famosa obra *"Los jesuitas y la cultura rioplatense"* donde se explaya documentadamente sobre variados temas, obra que tuvo gran repercusión en nuestro país y en el exterior por cuanto se hicieron de conocimiento público datos inéditos. Valga como ejemplo los referidos al músico italiano Doménico Zípoli, al que se lo creía muerto en 1716, mientras que en realidad había residido y fallecido tiempo después en estas tierras como jesuita.

Escribe *"Misiones y sus pueblos guaraníes"*, ensayo donde disiente con las aseveraciones vertidas sobre estos pueblos por personalidades como B. Mitre y Vicente Fidel López, entre otros, si bien los respetó en otras temáticas.

En 1960, a raíz de las celebraciones por los ciento cincuenta años de la Revolución de Mayo, la Biblioteca del Congreso de la Nación publicó un catálogo especializado llamado *"Bibliografía de la Revolución de Mayo, 1810-1828"*, cuyo autor fue el padre Furlong, obra que le valió el

Hablando en la Sociedad Científica Argentina, en 1960. Foto: Enrique Mario Mayochi "Furlong". JHEA. Bs As, 2009

reconocimiento oficial con una pensión mensual otorgada por el Congreso Nacional, a fines de ayudarle en futuras producciones.

Ese año viajó mucho por el país dando conferencias alusivas, sin embargo, eso no le restó tiempo para publicar cuatro libros *"Breve biografía de Cornelio Saavedra"*, *"Los Jesuitas y la escisión del Reino de Indias"*, *"La Revolución de Mayo"* y la *"Bibliografía de la Revolución de Mayo"* ya mencionada, producto del trabajo de 15 años.

Su gran obra fue *"Historia de las Reducciones Guaraníes"*, en la que había trabajado desde 1915 y que publicó en 1961 con el apoyo del entonces gobernador de Misiones Dr. César Ayrault, que costeó personalmente junto al Sr. Francis B. O Grady .

En el ámbito académico, integró la Academia Nacional de Geografía, que creada en 1956 lo tuvo como primer presidente.

Integró también desde 1938 hasta 1961, la Academia Nacional de la Historia. Sin embargo, y en defensa de la libertad de prensa, decidió presentar su renuncia en desacuerdo con un acto de censura a una publicación que según se esgrimía ofendía a la memoria de Mariano Moreno. Su carta de dimisión al entonces Presidente de la Academia es elocuente, calificando de "anticientífica" a una institución que a su juicio no debía tomar esa posición, y de la que por tal motivo deseaba desligarse.

Lo honraron con: El "collar de Isabel la Católica" otorgado por el gobierno español; el doctorado "Honoris causa", otorgado por la Universidad del Salvador y el nombramiento como miembro de la Real Academia de la Historia de Madrid, todas distinciones que por supuesto valoraba, pero de las que no alardeaba. Por el contrario, llegó a regalar a sus amigos, tanto el regio collar primero mencionado *"porque yo no sabré donde ponerlo"* y el diploma del doctorado, *"porque a mí solo me estorba"*.

Estampilla conmemorativa emitida por el Correo Argentino en 1992.

Así era éste jesuita, genial y humilde, que un mediodía de mayo de 1974, muere sentado en un vagón de subte de regreso a su querido colegio, como pensando, llevando en sus manos sus más preciadas posesiones, su portafolio de cuero gastado con sus notas, muchas de ellas todavía por editar.

Bibliografía

Mayochi, Enrique Mario ."Furlong". Junta de Historia Eclesiástica Argentina, Alba Impresores. 2009.

Carlos T. Gattinoni

(1907-1989)

por Daniel Bruno

Obispo Carlos T. Gattinoni en la Asamblea General de la Iglesia Metodista 1973. Foto: Archivo General de la Iglesia Metodista Argentina

Pastor Daniel Bruno: pastor de la Iglesia Metodista, Historiador y Magíster en Teología (DREW University). Coordinador de la Comisión de Archivo e Historia de la Iglesia Metodista Argentina. Coordinador del Centro de Estudios Wesleyanos de la Iglesia Metodista Argentina. Actualmente forma parte del Equipo pastoral de la Iglesia de Ramos Mejía. Ha participado en la preparación de textos relacionados con los Derechos Humanos en la Argentina

"El ser humano lleva en su espíritu la imagen de su creador. Ello lo convoca a comportarse de manera diferente a la bestia; tiene la responsabilidad de un comportamiento superior. Cuando se niega a asumirla, desciende a niveles inferiores a los de los animales que están controlados, al menos, por sus instintos. Pero ellos son incapaces de descender a abismos de iniquidad donde los humanos podemos caer."

Obispo Carlos Gattinoni

Primera Iglesia Metodista. Foto: Dirección General de Cultos

El obispo metodista pastor Carlos Tomás Gattinoni nació en la ciudad de Junín, provincia de Buenos Aires, el 17 de junio de 1907. Fue el primer hijo del matrimonio integrado por el pastor Juan Gattinoni y su esposa Minnie Rayson. Siendo el mayor de diez hermanos, pasó parte de su infancia y adolescencia en Montevideo, para luego venir a vivir a Buenos Aires.

Realizó sus estudios teológicos en el Seminario Evangélico de Teología, más tarde, Facultad Evangélica de Teología. Desde muy joven fue dueño de una buena y sustanciosa predicación que le llevó a colaborar en numerosas tareas pastorales, principalmente aquellas que tenían que ver con la evangelización y la predicación al aire libre. Al finalizar sus estudios teológicos fue pastor en la Iglesia Metodista de la Aguada, (Uruguay); en Tiro Federal (Bahía Blanca); Remedios de Escalada (Pcia. de Buenos Aires); Venado Tuerto (Pcia. de Santa Fe); Iglesia Central de Montevideo (Uruguay); y la Iglesia Central de Buenos Aires.

Fue superintendente de los distritos Central (1946) y Capital (1958-63) y Secretario de Educación Cristiana, de Evangelización y de Misiones y Avance. Ejerció la docencia dictando cursos en la Facultad Evangélica de Teología, en el Instituto de la Asociación Cristiana de Jóvenes en Montevideo, Uruguay, en el Instituto Crandon y en el Instituto Bíblico de Buenos Aires.

Cuando la Iglesia Metodista en Argentina decidió la declaración de su autonomía en el año 1969, Carlos Gattinoni fue elegido como su primer obispo, cargo que ejerció hasta 1977 cuando se retiró por razones de edad. Siguió así los pasos de su padre, Juan, quien fue el primer obispo

metodista argentino elegido en 1932 por la Iglesia Metodista Episcopal. Su retiro del episcopado no significó el retiro de la vida activa dentro de la iglesia. Desde 1977 estuvo a cargo del Servicio de Evangelización de la Iglesia Metodista y esta nueva tarea lo llevó a visitar a las iglesias y parroquias de todo el país organizando talleres de capacitación, seminarios, conferencias y campañas de evangelización. Era también el responsable de todas las publicaciones de este Servicio. Así mismo fue autor de unos quince libros. Su primera obra fue *"La Eterna Contradicción"* (1937). Los últimos de su autoría fueron *"Voz del Cielo"*, (1972) y *"Breviario del Dador Alegre"* y *"El Don del Espíritu"* (1978), *"Principios del Movimiento Metodista"* (1982), publicado por la Editorial *La Aurora* y *"El Sentido de la vida"*, un comentario sobre el libro del Eclesiastés publicado en 1990, un año después de su fallecimiento.

Tapa de la publicación escrita por el obispo Gattinoni.

Fue traductor de varias obras de importancia, tales como, *"El Protestantismo"* de A N. Bertrand (del francés) y *"Cristo y El Comunismo"* de Stanley Jones, y otros.
Uno de sus libros más recientes fue *"Ríase de mí conmigo"* en el que incluyó decenas de anécdotas de la vida pastoral en las que reflejaba su buen humor y excelente disposición para hacer frente a las contrariedades.

Su compromiso con el trabajo por la paz y la justicia lo llevó a participar activamente de movimientos sociales como, el de "Fraternidad y Reconciliación" en la década del '40 y '50, los relacionados con la iglesia y la sociedad, y en la década del '70 con el trabajo por los refugiados y por los derechos humanos. En 1975 participó como co-fundador de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) y fue co-presidente de esta entidad durante los años de la dictadura militar. Si bien ya no ejercía una tarea activa, continuaba siendo presidente honorario del organismo. En 1983 el Poder Ejecutivo lo distinguió, junto a otras nueve personalidades argentinas, al designarlo integrante de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), que investigó la detención ilegal y desaparición de personas ocurridas durante la dictadura. También formó parte de la comisión directiva del "Llamamiento de los 100 para seguir viviendo", movimiento pacifista argentino.

Los miembros de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas durante su primera reunión de trabajo hacia fines de diciembre de 1983: Se encuentran: Ernesto Sábato, Dr. René Favaloro, obispo Carlos Gattinoni, Mons. Jaime De Nevares, rabino Marshall Meyer, Magdalena Ruiz Guiñazú, entre otros. Foto: Diario Clarín.

En relación a su participación en la CONADEP, un breve testimonio del pastor Juan Gattinoni, sobrino del obispo, permite comprender la profunda vocación cristiana de Don Carlos:

"El día que nos enterámos, a través de los medios de comunicación, la constitución de la CONADEP y los nombres de las personas que la conformaban, recibo una llamada telefónica en mi domicilio de Graciela Fernández Meijide, con quien yo trabajaba en la APDH hacía varios meses. En su comunicación Graciela me explicaba el pensamiento de varios organismos de DDHH en el sentido de que esta comisión era una jugada del Ministro de Interior para impedir que se instituyera una Comisión Bicameral de Investigación de lo acontecido durante la Dictadura. Ellos entendían que Carlos T. Gattinoni, uno de los presidentes de la APDH, no debía prestarse a ese juego y que probablemente su inocencia política le hiciera tomar una decisión equivocada. En ese mismo llamado me pedía que, como familiar cercano, le hablara en confianza para explicarle estas cosas y le ayudara a recapacitar sobre esta designación. Yo entendí lo planteado, y en mi astucia o inocencia política, decidí llamarlo por teléfono.

La conversación telefónica fue corta, pastoral, coherente, sincera y más o menos así: "Carlos, mirá, la gente de los organismos está planteando que esto de la CONADEP es una movida política, tendiente a dejar de lado la propuesta de una Bicameral que investigue y que quizás sería mejor que no aceptes formar parte en esta oportunidad....." "Mirá", me contestó, "como tu sabes he recibido mucha gente en mi oficina angustiada buscando a sus hijos o nietos y siempre le he pedido a Dios que nos muestre el camino que ayude a salir de este dolor a tanta gente. Cuando Dios me responde y me llama a servir en una cosa como esta yo no puedo hacerme el tonto, yo no puedo mirar para otro lado..."

En esa actitud, en esa certeza, en esa decisión, entendí claramente que no había ninguna inocencia, que no había cálculo político alguno en Don Carlos Gattinoni, obispo Evangélico. Entender la Voluntad de Dios en momentos cruciales y de mucha presión, sólo es posible a través de la fe y la fidelidad a sus mandamientos. Es sabido y reconocido por todos que, no sólo la Comisión Bicameral no existió

ni hubiera podido existir, sino el valor histórico y trascendente que tuvo el trabajo de la CONADEP, y su informe 'Nunca más'."

El obispo Gattinoni.

En el ámbito internacional, representó a la Iglesia Metodista en numerosas consultas, conferencias y asambleas ecuménicas. Fue miembro del Fondo de Educación Teológica del Consejo Mundial de Iglesias (C.M.I), organismo que en pocos años produjo un número de obras fundamentales en el campo de la Teología, y del Comité Ejecutivo del Consejo Mundial Metodista. Su participación ecuménica dentro del país le valió el aprecio de líderes de otras denominaciones evangélicas e iglesias, tanto ortodoxas como católicas. Presidió la Federación Argentina de Iglesias Evangélicas (FAIE)(1967-73).

Aquí un breve testimonio, de otro gran líder del metodismo argentino, el obispo Federico Pagura: *"No puedo evitar compartir un testimonio inolvidable de los días de nuestro ministerio pastoral en Mendoza, durante los años sombríos de la dictadura militar. Por nuestro trabajo a pedido del Consejo Mundial de Iglesias y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) con los refugiados que aterrorizados llegaban de Chile, después del derrocamiento del gobierno constitucional el Dr. Allende, no solo comenzamos a recibir amenazas anónimas que culminaron con un atentado a nuestro templo, sino que también muchos miembros de la congregación que sentían afectados sus intereses y su seguridad por nuestro trabajo solidario, se tomaron unas largas vacaciones, hasta que los peligros se hubieron alejado. Fue entonces que en una de sus visitas a Mendoza, le pregunté al obispo Gattinoni, si podríamos contar con su apoyo y la solidaridad de nuestra iglesia, en un trance tan difícil, a lo que no sólo me respondió afirmativamente, sino que nos animó para que siguiéramos cumpliendo confiada y firmemente nuestro ministerio. Porque él creía en un Evangelio encarnado y no solamente profesado con los labios, y sabía que en nuestra generación los cristianos debemos estar siempre listos y dispuestos a pagar lo que el teólogo alemán Dietrich Bonhoeffer llama 'el costo del discipulado'."*

Una vez jubilado, el obispo Gattinoni desarrolló tareas de capellanía en el sanatorio Evangélico "El Buen Samaritano". Su acompañamiento a los enfermos, silencioso pero constante, fue parte de su fructífero testimonio. Los últimos años le tocó, en algunas oportunidades, acompañar

pastoralmente al Presidente de la Nación , Raúl Alfonsín, con quien tuvo oportunidad de orar y leer la Biblia. Este hecho fue reconocido por el propio presidente, quien al hacerse presente en su velatorio, manifestó públicamente su aprecio, por las conversaciones mantenidas con el obispo durante aquellas visitas.

El obispo Carlos Gattinoni estuvo casado con Emma Prag y fue padre de dos hijas Marta y Betty. Tenía tres nietos. Falleció luego de una corta dolencia el domingo 2 de abril de 1989.

Obispo Gattinoni. Foto: Iglesia Evangélica Metodista Argentina

"En la vida tenemos tiempo para lo que realmente queremos, y para cuanto nos interesa de verdad. De donde, cuanto se hace es resultado de una decisión previa: la decisión de qué es lo que queremos. Puedo desde un cómodo sillón mirar hacia afuera y decir que deseo comer la manzana que veo en el árbol del patio. Pero si no me muevo a buscarla vale decir que en verdad no la quiero, o no la quiero tanto como la comodidad del sillón donde estoy apoltronado".

(C.T.G de El sentido de la Vida)

Suleiman Ghreir

(1932 - 2004)

por María de los Ángeles Dapueto

Suleiman Ghreir
Foto: Iglesia Siriana Ortodoxa de Antioquia.

María de los Ángeles Dapueto: estudiante de Letras en la Universidad Católica Argentina. Enseña latín a niños y adolescentes, y estudia arameo con monseñor Nicolaos Matti Abd Alahad.

Muy lejos de nuestra ciudad de Buenos Aires, en la ciudad de Homs, en Siria, creció un niño llamado Suleiman, quien llegaría a ser pastor de los cristianos sirianos ortodoxos que, muchos huyendo de la guerra y de persecuciones religiosas en su país, vinieron a establecerse a principios del siglo XX en diversos lugares de la Argentina, especialmente en La Plata, en la Ciudad de Buenos Aires, en Avellaneda, en Córdoba, en Frías (Santiago del Estero), y en Salta.

Nació el 17 de marzo de 1932, en una familia profundamente cristiana. Su padre, Abdo, y su madre, Saide, fueron también padres de Fadel, su hermano mayor, y de Bshara, su hermano menor, quien es el único vivo actualmente. Abdo y Saide se ocuparon de la enseñanza, él especialmente fuera de la casa como docente, y Saide dentro de la misma como ama de casa y madre, y entre ambos impartieron una enseñanza cristiana a sus hijos. Sus tres hijos seguirían los pasos de su padre en la noble labor de la docencia.

Suleiman conoció su vocación religiosa a muy temprana edad. Tras haberse dedicado un tiempo a la enseñanza, ingresó a los 25 años en el Seminario Teológico de Mosul (Irak), y allí, una vez graduado y ordenado Presbítero Monástico, fue designado profesor. Con su ordenación como monje-sacerdote recibió el título de *Raban*, porque con este nombre, que en arameo significa "nuestro maestro", se llama a los monjes que han recibido la ordenación sacerdotal.

Calle principal, Mosul. Foto: Mohamed Al-Jalili.

Más tarde se desempeñó en la Parroquia Santo Tomás de Jerusalén, y desde allí fue convocado al Patriarcado en Damasco para ser designado "Vicario Patriarcal de la Iglesia Siriana Ortodoxa de Antioquía y de todo Oriente" para la República Argentina. Pasaba así a ser representante del Patriarca en nuestro país y responsable directo ante él de los fieles que lo habitan. Antes del padre Suleiman había ocupado ese lugar el padre Filipos Huchan, presbítero secular, y después de él vendría el actual, monseñor Nicolaos Matti Abd Alahad, a quien se añadió el cargo y dignidad de arzobispo además de la función de vicario.

El nuevo vicario patriarcal, el padre Suleiman, llegó a la Argentina el día 20 de octubre de 1968, y a partir de entonces, lejos de su familia, sus amigos, su patria, su lengua, su cultura, se dedicó incansablemente a la comunidad local, desarrollando su actividad pastoral durante 36 años, hasta su muerte. Ejerció su ministerio fundamentalmente en la iglesia San Efrén Doctor en Buenos Aires (calle Tronador nº 1067, hoy iglesia catedral), y en la iglesia San Pedro en La Plata (calle 48 nº 1072).

La enseñanza del catecismo y la enseñanza litúrgica eran la piedra fundamental de su misión. Un aspecto imprescindible en la evangelización y predicación es la lengua por la que se transmite la fe en Dios y la lengua con que se le rinde culto. El padre Suleiman vivía ambas en arameo, porque en ella, que es lengua bíblica y la lengua de Nuestro Señor Jesucristo, la Iglesia Siriana ora y predica. Aun más, en muchas partes de Siria se hablan todavía algunos de sus dialectos y se enseña en las escuelas, sin que hayan sufrido demasiados cambios a lo largo de los siglos. Es la lengua que pasó a llamarse también siríaco al adoptar el nuevo nombre de "sirianos" los arameos convertidos al cristianismo.

Iglesia San Efrén, Villa Ortuzar. Foto Dirección General de Cultos..

Ahora bien, los sirianos ortodoxos a cargo de Raban Suleiman eran la tercera y cuarta generación en la Argentina, y en general no habían conservado el siríaco vivo entre ellos. Para remediar esto, el padre Suleiman con algunos de sus diáconos tradujo numerosos textos litúrgicos y otros escritos de la Iglesia al castellano. Entre ellas cabe destacar la traducción de la Divina Li-

turgia de Santiago Apóstol realizada a partir de una versión en inglés. Pero además de acercar a la gente los textos en siríaco trasladándolos al castellano, acercó a la gente que hablaba castellano el arameo, y así, dando clases de esta lengua a todo diácono, fiel, y cualquier persona que quisiera conocerla, retomaba su labor docente. Y, claro está, la enseñanza del catecismo y la enseñanza litúrgica también formaban parte de ésta.

Dicha enseñanza del catecismo y enseñanza litúrgica, a su vez, tienen como fin el encuentro del hombre con Dios, y así como en una casa hay habitaciones reservadas para recibir a la gente, otra para comer, otra para dormir, etc., y en una comunidad hay edificios específicos para viviendas, otras para los estudios, otros para administrar la justicia, el espacio específico para esa manifestación de Dios al hombre es el templo. La iglesia de San Pedro, el templo de los sirianos ortodoxos de La Plata, había sido edificada a principios del siglo XX por los fieles llegados a la ciudad. El padre Suleiman se encargó de su refacción, recaudando fondos para la obra y dejándola cargo de un arquitecto de su comunidad. Tras importantes arreglos, se reinauguró en diciembre de 1998. Junto a la renovación del templo, surgía una nueva edición del texto de la Divina Liturgia de Santiago Apóstol: juntos se restauraban el espacio sagrado por excelencia y la liturgia, que constituye la sacralización del tiempo por excelencia.

Misa celebrada por el padre Sulemain. Foto: Iglesia Siriana Ortodoxa de Antioquia.

En tanto, aunque el lugar de residencia del vicario patriarcal era La Plata, no era ahí solamente donde estaban sus feligreses, y por esto el padre Suleiman periódicamente efectuaba visitas pastorales a otras comunidades del país: Avellaneda, Frías, Córdoba, Salta y Bahía Blanca.

Durante su vicariato, recibió dos visitas pastorales del Patriarca Zakka I. La primera fue en julio de 1981, y la segunda en noviembre de 1992, y en ambas el Patriarca se reunió con representantes de otras Iglesias cristianas y con autoridades nacionales y provinciales.

El padre Suleiman cultivó amistades y fue apreciado y reconocido por su labor pastoral dentro de su comunidad, así como en otras Iglesias Ortodoxas, en la Iglesia Católica, en Iglesias Protestantes y Evangélicas. Gracias a su labor pastoral, trajo nuevamente al seno de la Iglesia a integrantes de diversas comunidades cristianas que se habían alejado de su Iglesia.

En cuanto a los cristianos, promovió activamente el movimiento ecuménico, de tal modo que fue miembro fundador de la Comisión Ecuménica de Iglesias Cristianas de la Argentina (CEICA) y de la Comisión Ecuménica de Iglesias Cristianas de La Plata.

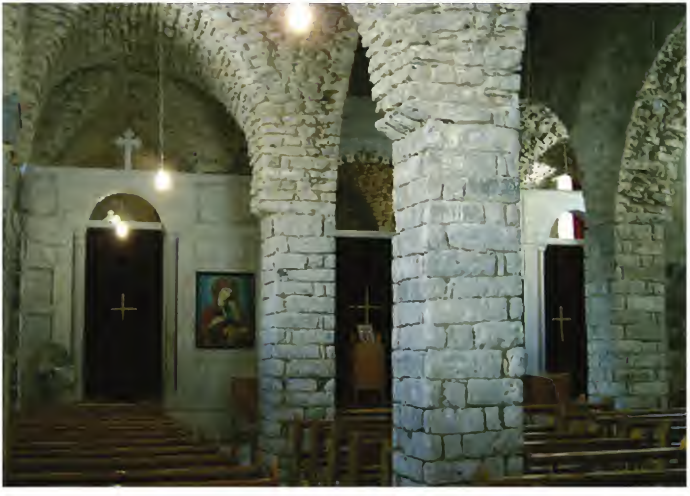
En cuanto a los no cristianos, mantuvo muy buenas relaciones con otras religiones, en particular con el Islam y el Judaísmo, y participó del diálogo y la oración interreligiosa por la paz.

Ya con 70 años y con importantes problemas de salud, permaneció sus últimos años en la ciudad de La Plata. Allí falleció el día 18 de septiembre de 2004, a la edad de 72 años.

Primera visita del Patriarca Zakka I, el 5 de julio de 1981. El que está sentado en el centro es Zakka I, el primero de la izquierda es el padre Sulemain. Foto: Iglesia Siriana Ortodoxa de Antioquia.

En sus honras fúnebres, realizadas en la iglesia San Pedro de La Plata, desfilaron fieles y clero ortodoxo, católico y protestante, quienes elevaron oraciones por el eterno descanso de su alma, cada uno según su ritual.

Sus restos fueron recibidos en Homs, su ciudad natal, y tras una ceremonia litúrgica se depositaron en la cripta del templo donde se guarda el cinturón de la Virgen María, llamada por esto Iglesia del Cinturón de Nuestra Señora.



Iglesia de Cinturón de Nuestra Señora, Homs. Foto: Syrialooks.

Su Beatitud Sviatoslav Shevchuk

Patriarca de la Iglesia Greco Católica Ucraniana

Sviatoslav Shevchuk.

En argentina.
Foto: facebook/su-beatitud-sviatoslav-schevchuk.com

Nació el 5 de mayo de 1970 en Stryj, región de Ucrania Occidental. Sus primeros años en Buenos Aires fueron entre 1991 y 1993 cuando cursó filosofía con los Salesianos de Almagro. En el 2009, mientras era rector del Seminario Mayor del Espíritu Santo en Lviv (Ucrania), fue nombrado por Benedicto XVI obispo auxiliar de la Eparquia Santa María del Patrocinio en Buenos Aires de los Ucranios. Nuevamente volvió a pisar estas tierras porteñas, ya que un año después fue designado nuevo Eparca Ucranio en Argentina, tomando posesión del cargo el 30 de mayo en la Catedral del barrio de Vélez Sarsfield.

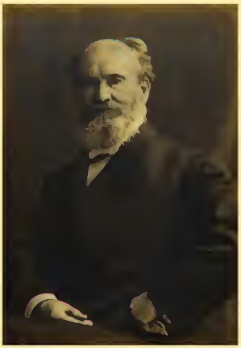
Fue una verdadera sorpresa cuando el sínodo de los obispos de la Iglesia Greco Católica Ucraniana, lo eligío como nuevo Patriarca, con la aprobación del papa Benedicto XVI, el 25 de marzo de 2011. Dos días después fue entronizado en la Catedral patriarcal de la Resurreccion en Kiev (Ucrania).

"La presencia de los Orientales Católicos es una manifestación de que la Iglesia Católica es algo mucho más grande que solo la Iglesia Romano Católica o Latina. Católico significa Universal, abierta a toda la humanidad, que acoge en su seno a todo el género humano. Y la presencia de una Iglesia Oriental Católica es un signo claro de la catolicidad de la Iglesia en la Argentina. [...] La Iglesia Oriental Católica tiene su propio modo de expresar el Misterio de Dios, que es una riqueza. Estamos seguros de que nuestra tradición teológica, litúrgica y espiritual puede ayudar mucho a la Iglesia Católica en la Argentina en su camino misionero y de la nueva evangelización".

De una entrevista a Mons. Shevchuk realizada por la Hna Mónica Jaciuk, OSBM; enero 2010. Fuente www.orientales.org

Dr. Albert Benjamin Simpson

1843 –1919



Albert Benjamin Simpson.
Foto: www.logosmasespiritu.blogspot.com

Teólogo, escritor, predicador y pastor canadiense de origen presbiteriano, que realizó su actividad tanto en Canadá como en Estados Unidos, hasta que en 1881, tras renunciar a su cargo pastoral, comienza una obra de evangelización que en 1897 pasó a llamarse "Alianza Cristiana y Misionera".

En 1910 estuvo en nuestra ciudad cuando vino a visitar las distintas comunidades de la Alianza Cristiana y Misionera presentes en nuestro país, sobre todo en el interior de la provincia de Buenos Aires.

De él se dijo:

"... trató de proporcionar una comunión única, y miró con mucha suspicacia cualquier cosa que tratara de volverlos una organización rígida. Quería que la Alianza fuera una asociación espiritual de creyentes que tenían hambre de conocer la plenitud de la bendición del Evangelio de Cristo, trabajando concertadamente para una evangelización rápida del mundo".

Fuente:
www.logosmasespiritu.blogspot.com

Actual templo que ocupa el lugar de la primera comunidad de la Alianza Cristiana y Misionera, en el barrio de Mataderos.
Foto: Dirección General de Cultos

Roberto Graetz

(1946)

por Marisa Bergman

Roberto Graetz.
Foto: Fundación Judaica

Marisa Bergman: Licenciada en Psicología UBA. Realizó estudios en Psicoanálisis, Escuela de Psicoterapias para graduados, y en Abarvanel, (Seminario Rabínico Latinoamericano). Señior Education, Melton Center, (Universidad Hebrea de Jerusalem). Directora ejecutiva del Museo Judío y Centro Cultural de Buenos Aires. Directora del Programa de Guiur, Judaísmo por Elección, Fundación Judaica. Co-Coordinadora del Proyecto "Constructores de Puentes" para jóvenes judíos, cristianos y musulmanes. Titular de la cátedra "Historia del Pueblo de Israel" Instituto Universitario ESEADE. Participa activamente en el Diálogo Interreligioso. Dicta cursos y conferencias sobre Filosofía y Valores de la Educación Judía. Ha publicado como co-autora los libros: *"Nir, un surco en tu camino"* y *"Bridge Builders, Constructores de Puentes"*

Roberto Graetz es reconocido por los judíos argentinos, como el rabino que se involucró en la causa de los derechos humanos durante la última dictadura militar (1976/1983). Estuvo cerca del rabino Marshal Meyer, junto a quien, con dedicación y compromiso supremo, recorrió diferentes lugares asistiendo a los jóvenes detenidos y a sus familias, conteniéndolas y apoyándolas.

Ambos asumieron el riesgo real y no dudaron un instante en llevar su judaísmo ético a la coyuntura social, ayudando a quienes más los necesitaban en aquel momento. Supieron entender que la vocación rabínica no terminaba arriba de un púlpito, sino más bien al lado de quienes sufrían y corrían riego de vida. Allí extendieron sus manos, en ofrenda de amor y generosidad. Junto a Marshall Meyer formaron parte de la CONADEP.

El rabino Roberto Graetz nació en la ciudad de Buenos aires en el año 1946. Hijo de inmigrantes refugiados de la Alemania nazi.

Se graduó en el Colegio Nacional de Vicente López y luego viajó a los Estados Unidos donde continuó sus estudios. En 1968 culminó la Licenciatura en Ciencias Políticas en la Universidad de Cincinnati. Algunos años después (1972), recibió su *Semija*, ordenación rabínica, en el Hebrew Union College-Jewish Institute of Religion. Prestó su servicio como rabino asistente en la Asociación Religiosa de Río de Janeiro entre los años 1972-1974.

Hebrew Union College, Cincinnati. Foto: Shunyan Weng

En 1974 volvió a Buenos aires para asumir la conducción rabínica del único templo reformista judío de la Argentina, la Sinagoga de la comunidad Emanu-El, situada en aquel entonces, en la calle Tronador y Av. de Los Incas. En un reportaje hecho por la doctora Laura Schenquer, Graetz contaba:

> *"El día que salí de Río de Janeiro, Juan Domingo Perón murió en Argentina. Cuando llegué ya estaba Isabelita con López Rega arraigado y empezaron las experiencias de la Triple A. La decisión de venir a Argentina había sido tomada antes, cuando el rabino León Klenicki -de la congregación Emanu - El, decidió volver a Estados Unidos. Desde ese momento me empezaron a llamar a mí. Yo en principio había dicho que no, pero lamentablemente en el '74 mi padre falleció y quise volver a Argentina. La corriente reformista me impulsó para hacerlo, ya que ellos estaban interesados en que continuase la labor de Klenicki. Habían hecho una inversión en crear Emanu El, la única sinagoga reformista, y querían que la continuara."*

Rabino León Klenicki. Foto: www.ccjr.us

Allí, quienes tuvimos el privilegio de tenerlo como rabino, quedamos cautivados por su carisma y liderazgo, su especial calidez y frescura, que trasmitía en cada una de sus prédicas y clases. La comunidad a través de él creció no solo en número de feligreses, sino también, en calidad humana y espiritual. Fue el primer templo en donde las más niñas hicieron su Bat Mitzva; el lugar de la mujer en la participación del ritual fue parte de la tarea a desarrollar. Muchos de los jóvenes que estuvieron a su lado, hoy ocupan cargos importantes en la educación judía o en el liderazgo comunitario y social, como por ejemplo el rabino Sergio Bergman.

Por aquellos años, Graetz fue nombrado director de la World Union For Progresive Judaism para América Latina. Fue activo en su cargo en cuestiones de derechos humanos, especialmente durante el período de la dictadura militar y trabajó en favor de los niños de la calle en Río de Janeiro. En la entrevista realizada por la doctora Schenquer, Graetz recuerda el riesgo que significaba predicar en esos años:

> *"Cuando yo hablaba de derechos humanos, había gente que se levantaba y se iba de la sinagoga en medio de la prédica. Algunos enojados me decían 'no nos comprometas'. Pero yo creo que era ese el ámbito para hablar de estos temas y era por eso que ciertas personas venían. Una de las cosas más interesantes que recuerdo fue que una de las personas que se levantaba y salía de la sinagoga cuando yo hablaba sobre derechos humanos,*

años después -cuando Alfonsín era presidente-, me dijo: 'pero si vos estabas tan metido ¿por qué no nos hablabas de eso?'. Ahora entiendo que durante los años de la dictadura no tenían capacidad de escuchar. Además, que la reacción de enojo no era porque se identificaban con la represión sino porque tenían miedo. Era la reacción de cualquier persona cuando el hijo del vecino desaparecía en medio de la noche, se levantaba a la mañana y decía 'algo habrá hecho' y entonces 'a mí no me va a pasar porque yo no hice nada'. Era la negación total."

Graetz permaneció en la comunidad Emanu-El hasta 1980, año en el cual aceptó el desafío de ser el rabino principal en su comunidad de Río de Janeiro.

El motivo de la salida de nuestro país estuvo relacionado con su tarea de asistencia a los jóvenes detenidos y desaparecidos en la dictadura militar. Fueron años difíciles y debió tomar la decisión de irse junto con su familia.

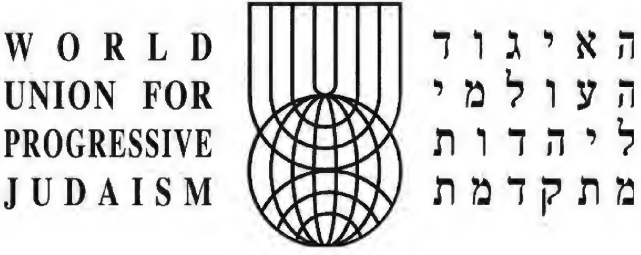
Rabino Roberto Graetz. Foto: www.buildingjewishbridges.org

"...Las razones por las cuales me fui fueron revestidas de una mítica que no era verdadera. Hubo una gran historia de que me fui amenazado, pero en esa época ya no había más amenazas. Me fui, un poco, no derrotado pero sí cansado, convencido de que ya no había desaparecidos con vida. Me fui porque consideré terminado mi trabajo en la APDH. Hubo un incidente en que a través de la embajada norteamericana, vi un informe de Amnistía Internacional en el que figuraba uno de los muchachos desaparecidos cuyos padres, de apellido Weisz, yo conocía y estaba acompañando. Al ver el informe me convencí de que el hijo estaba muerto. La gran pregunta que los padres siempre hacían -los padres judíos hacían- era si podían recitar el kadish por sus hijos. Y yo les decía que no mientras hubiese esperanzas. Pero luego de leer el informe, llamé a los padres y les dije, 'lamento pero ustedes me

preguntaron, y yo les dije que iba a ser honesto, creo que es hora de decir kadish.' Veinticuatro horas después, tenía una delegación de las Madres de Plaza de Mayo en Emanu-El protestando y diciéndome 'con qué derecho yo les sacaba la última esperanza'. Ese día volví a casa y le dije a mi mujer 'no hay nada que hacer acá'. Y como me habían ofrecido el puesto rabínico en Río, los llamé y les pregunté cuándo empezaba. Ya no tenía la confianza de los parientes de los desaparecidos, el trabajo congregacional en Emanu-El no me entusiasmaba -no había posibilidad de crecer, como no-ortodoxo, Buenos Aires le pertenecía a Marshall y al Seminario Rabínico Latinoamericano- y comenzamos a preparar la partida...."

En Río de Janeiro, permaneció hasta el año 1991. Poco después, se mudó a los Estados Unidos para desempeñar su nuevo cargo: la conducción del templo Isaiah en Lafayette(California), donde ejerce hasta hoy su tarea rabínica. Asimismo, ocupa el cargo de Asesor de Rabinos por los Derechos Humanos-NA, en la Junta de Contra Costa Interfaith Housing, una organización de 25 iglesias y sinagogas que prestan servicios de vivienda y de apoyo a las familias sin hogar. Además es Vicepresidente por América del Norte, del Consejo de la Unión Mundial del Judaísmo Progresista.

Todos los que tuvimos el privilegio de conocerlo y tenerlo como nuestro rabino, sufrimos su despedida. Hasta hoy recuerdo su sonrisa el día que hice mi Bat Mitzva. La dulzura de su voz y la firmeza de sus palabras de Torá. De él aprendí que la Torá es el libro de la vida, que las enseñanzas del Texto Sagrado deben iluminar en acción el compromiso irrevocable de ayudar al prójimo, amando y respetando a toda la humanidad.



Logo de la Unión Mundial del Judaismo Progresista.

"...Desde mi punto de vista, y que es una constante en mi trabajo como rabino, entiendo que el judaísmo sólo importa si es relevante para el mundo. Si es sólo relevante para mí, no sirve. Sobrevivir como judío como una cosa étnica solamente no me interesa. Hay que descubrir algo en el judaísmo para compartir con la sociedad mayor en la que uno vive. Es la forma en la que entiendo el ser judío emancipado..."

El rabino Roberto Graetz con sus alumnos del curso de Bart-Bat Mitzvá, en Brasil. Foto: Sociedade Israelita Brasileira de Cultura e Beneficiência.

Bibliografía

http://www.nuevasion.com.ar/articulo.php?id=5228
http://buildingjewishbridges.org/?cat=30

Eufrasia Iaconis

(1867-1916)

por Hijas de la Inmaculada Concepción

Madre Eufrasia Iaconis.
Foto: Archivo Histórico Hijas de la Inmaculada Concepción.

María Josefa Amalia Sofía Iaconis –madre Eufrasia- nació el 18 de noviembre de 1867, en el sur de Italia, en Casino región de Calabria -hoy Castelsilano-. Hija de María Antonia Spina y de Luis Antonio Iaconis, creció y se educó en el seno de una familia cristiana.

Desde pequeña, Sofía participaba en todas las actividades apostólicas infantiles organizadas por su tía, María Fabiano, quien en 1874 dio inicio a las primeras actividades de lo que después sería en Casino la congregación Hermanas de Caridad, Hijas de la Inmaculada. Con el tiempo, se fue afianzando en ella el amor hacia Jesús y hacia su Madre Santísima y el deseo de ingresar a la vida religiosa para servir al prójimo junto a las Hijas de la Inmaculada. Es así que, a los 19 años, vistió el hábito como novicia y recibió el nombre de sor María Eufrasia. En 1887, se trasladó a Roma. No le resultó fácil ese comienzo, donde pronto le tocó asumir tareas de responsabilidad, entre ellas, la de ser superiora local.

En 1893, las Hijas de la Inmaculada recibieron un pedido desde la Argentina, avalado por el arzobispo Aneiros, para que se hicieran cargo del hospital Italiano de Buenos Aires. La madre Fabiano comprendió que debía lanzar a algunas de sus hijas para cultivar el carisma en otras tierras. Con amplitud de miras, intuyó que su sobrina sostendría mejor al Instituto afianzándolo fuera de Italia. La Hna. Eufrasia Iaconis tenía 25 años y fue nombrada superiora de un grupo que, con ella, sumaba ocho religiosas. El 2 de agosto de 1893, se embarcaron, con audacia apostólica, hacia Buenos Aires, adonde llegaron el 6 de septiembre. Cuando la Hna. Eufrasia y sus religiosas comenzaron su misión en estas tierras, pensaron que nada obstaculizaría de fondo la tarea que habían venido a desempeñar en el hospital Italiano. Sin embargo, pronto surgieron desacuerdos provocados por la posición antieclesial de la Comisión directiva de esa casa de asistencia, la cual tuvieron que abandonar.

Antiguo hospital Italiano, fachada sobre la calle Bolívar.
Foto: Societá Italiana di Beneficenza in Buenos Aires. La Storia dell' Ospedale Italiano
Buenos Aires, 1923.

Las primeras religiosas que llegaron de Italia tuvieron que enfrentar muchos problemas, pero la madre Eufrasia nunca dejó de animar al grupo. La imagen que se iban formando los que la conocían, era la de una mujer de gran equilibrio, bondadosa, paciente y fuerte, que marchaba a la cabeza de sus hijas, contagiándolas con la vivacidad de su ejemplo.

Un tiempo después, la comisión del hospital Italiano de Santa Fe y Colonias llamó a las Hijas de la Inmaculada, para que se encargaran de ese centro. En Roma, la superiora general, madre Fabiano, aceptó el pedido y, en septiembre de 1894, ya estaba en Buenos Aires un contingente de religiosas, algunas de las cuales viajaron a Santa Fe. Al año siguiente, se esperaba un tercer grupo de hermanas para decidir sobre otro ofrecimiento en esa provincia relacionado con el asilo del Patronato de la Infancia.

Rápidamente, la madre Eufrasia pasó a una segunda etapa en su misión: el establecimiento de nuevas obras. Entre 1896 y 1899, creó las primeras obras propias. En Buenos Aires, el Noviciado y Colegio de la Inmaculada Concepción que, poco después, funcionaron en su edificio propio de la calle Lavalle 3470. En Rosario, en el barrio Eloy Palacios (después barrio Nicasio Vila), aceptó la invitación del obispo de Santa Fe, Mons. Boneo, para instalar una comunidad con la perspectiva de un futuro colegio. En Concepción del Uruguay, Entre Ríos, con el estímulo permanente de Mons. de la Lastra, la Congregación se ocupó de un asilo infantil, que luego les fue donado y se amplió con un colegio. También la madre inició tratativas en Córdoba, con una comisión de señoras y con los representantes del obispo, Mons. Toro, para dirigir la Casa de Expósitos en esa ciudad.

Asimismo, por ofrecimiento de la esposa del presidente Sáenz Peña, la madre Eufrasia aceptó en 1896, hacerse cargo, en Buenos Aires, del nuevo hospital de Belgrano, el Pirovano, donde las Hermanas siguen desarrollando hasta el día de hoy su acción pastoral. La capilla del hospital se convirtió desde principios del siglo XX en centro espiritual para el barrio; allí se celebraron bautismos, comuniones, casamientos y funerales. En torno a ella se agruparon con el correr de los años, distintas asociaciones pías, como ser: el Apostolado de la Oración, la Congregación de los Santos Ángeles Custodios, las Hijas de María, etc.

Todo marchaba bien en la Argentina pero no pasaba lo mismo con la Congregación en Roma ya que el Santo Oficio, el 30 de enero de 1901, decretó su disolución. Muchos factores llevaron a que las autoridades eclesiales tomaran esta determinación: malos entendidos, acusaciones

Antigua entrada del hospital Pirovano. Foto: Archivo Histórico Hijas de la Inmaculada Concepción.

anónimas y sin fundamentos, pero sobretodo, la reticencia en aquellos años para aprobar nuevos institutos religiosos. La madre Eufrasia, llamada por María Fabiano, viajó a Roma para gestionar alguna solución ante las autoridades vaticanas. María Fabiano, antes de retirarse en silencio de su obra, la constituyó en depositaria de lo único y más precioso que sobrevivía intacto en el Instituto: el carisma.

Ante este inesperado acontecimiento, la madre Eufrasia responde con obediencia y fidelidad hacia la Santa Iglesia y es en este momento de prueba cuando resplandece su prudencia y fortaleza. Desde mediados de 1901 hasta agosto de 1902, mientras probaba la soledad romana y ponía toda su confianza en la Providencia Divina, la madre Eufrasia golpeó todas las puertas, meditó cada sugerencia y practicó al máximo su capacidad de gobierno. Entonces dio un primer paso pidiendo formar una congregación diocesana en la Urbe, cambiando para ello, el nombre de la Congregación, modificando el hábito y las Constituciones. Así surgieron en Roma, las Hijas de la Divina Madre, con la ayuda incondicional del delegado para religiosas, Mons. Grazioli. Este grupo, que no prosperaría a pesar de los esfuerzos de la madre, fue el atajo forzoso para dar pie a la fundación de una nueva congregación en la Argentina.

Mientras tanto, en nuestro país la congregación seguía prosperando bajo la guía maternal de la madre Eufrasia, que a su regreso de Roma, fue nombrada ¨Superiora Principal¨ por Mons. Espinosa. En 1902, en Buenos Aires había sido inaugurado en su sede definitiva –en la calle Sadi Carnot (hoy Mario Bravo) y Humahuaca-, la Casa Madre y el Colegio Inmaculada Concepción, con la capilla anexa, que inmediatamente se convirtió en el centro espiritual de la zona. En los periódicos de la época aparece la gran cantidad de celebraciones religiosas que se ofrecían en la capilla, mostrando la importante labor pastoral que desplegaban las religiosas en el barrio de Almagro.

Durante la nueva etapa institucional, la madre Eufrasia afianza las obras emprendidas y asume otras nuevas. Hacia marzo de 1903, envió una comunidad de cuatro hermanas para que se hicieran cargo del Asilo

Casa madre. Capilla y colegio de la Inmaculada Concepción. Foto: Archivo Histórico Hijas de la Inmaculada Concepción.

Maternal Nuestra Señora de Guadalupe, de Santa Fe, fundado por Mons. Boneo. También, inauguró en Rosario el colegio La Inmaculada. En el mismo año, compró un terreno en Concepción del Uruguay, para el futuro colegio Sagrado Corazón de Jesús. Al mismo tiempo, recibió una donación en Córdoba, que le permitió fundar el actual instituto Nuestra Señora de Nieva. Unos años más tarde, en dicha provincia, inició las obras del colegio Sagrado Corazón y en 1907, con la idea de instalar el noviciado compró un terreno en Villa Devoto. Allí se levantaría el Instituto San José, muy cerca del Seminario Metropolitano.

En ese lapso, el arzobispo de Buenos Aires, quien supo vislumbrar que la madre Eufrasia estaba gestando algo valioso y profundo, vio la necesidad de dar estabilidad institucional al grupo de hermanas que estaban ya en cuatro diócesis argentinas. Por ello, las favoreció con una organización diocesana aprobando así a la Congregación en Buenos Aires, el 24 de septiembre de 1904. Inicialmente fue llamada como en Roma; pero muy pronto, la madre Eufrasia logró que el arzobispo gestionara ante el papa Pío X, la autorización para retomar el título de la primitiva congregación: Hijas de la Inmaculada Concepción, ya que ello reflejaba la esencia de su carisma.

La madre Eufrasia junto a monseñor Mariano A. Espinosa, arzobispo de Buenos Aires. Detrás de Mons. Espinosa, la beata Pierina De Micheli.
Foto: Archivo Histórico Hijas de la Inmaculada Concepción.

Cuando llegó el año 1911, la madre vio con claridad que el incremento de las obras -con todo el trabajo apostólico que implicaba-, no estaba acompañado en la misma proporción por el crecimiento vocacional. Rezó, reflexionó, buscó consejo y pidió oración. En ese mismo año, partió para el norte de Italia, acompañada por la Hna. Estanislada Tognoni, con la idea de fundar allí un noviciado y traer a la Argentina nuevas vocaciones.

Solo leyendo detenidamente las cartas de la madre, se puede reconstruir el sufrimiento, la soledad y las incertidumbres de ese viaje. Finalmente, un párroco de Milán, les solicita que se hagan cargo de un oratorio festivo. Era la circunstancia esperada, porque de ahí se pudo obtener el permiso del cardenal Andrea Ferrari para la deseada fundación que la madre Eufrasia, en un segundo viaje, inicia con esfuerzo, perseverancia y la esperanza puesta en Jesús y en su Madre Santísima. Entre las aspirantes, vio llegar a Josefina De Micheli, que tomó el nombre de Hna. Pierina, beatificada en Roma en el 2010, quien propagó la devoción al Divino Rostro de Jesús.

La cima del Calvario se avecina para la madre Eufrasia. En Milán, hacia el 1914, comienzan los síntomas de su enfermedad, que se sigue agravando cuando vuelve a Buenos Aires. A pesar de ello, la madre no se detiene ante los trabajos que requiere la congregación. Su entrega es total: a Dios y a sus hermanos, hasta en los mínimos detalles.

El 2 de agosto de 1916, en el hospital Pirovano -donde había sido internada algunos días antes-, la madre Eufrasia Iaconis muere, rodeada de sus hijas y de varios sacerdotes. Su velatorio, el funeral solemne y el entierro pusieron de manifiesto el cariño y la admiración a esta religiosa excepcional, como lo escriben algunas hermanas:

> *"Varias personas nos acompañaron hasta el Colegio, quedando admiradas por haber presenciado una manifestación tan elocuente de sentimiento y de dolor...y no puede ser menos, pues gozaba de la simpatía general y todos miraban en ella virtudes no comunes /.../ Aunque algunas entre Uds. no hayan tenido la dicha de tratarla, sin embargo por la fama de sus virtudes habrán llegado a conocerla y a estimarla."*

El arzobispo Espinosa, había escrito en 1911 al cardenal Ferrari de Milán, diciéndole que la Hna. Eufrasia era una "santa religiosa". Con motivo de la muerte lo manifiesta una vez más cuando escribe: *".../ ella/ que tanto me quería y a quien yo también estimaba mucho, como que era una santa religiosa y hacía tanto bien a su congregación."*

La madre Eufrasia es modelo de mujer fuerte, que siguió el ritmo del Espíritu. Con mirada que trascendía lo inmediato, avizoró que el lugar de las Hijas de la Inmaculada Concepción era la Argentina, donde el vía crucis de las circunstancias las colocó, y en cuyo seno la Iglesia local las recibió definitivamente, a comienzos del siglo XX.

Tumba de la madre Eufrasia . Capilla Inmaculada Concepción. Foto: Archivo Histórico Hijas de la Inmaculada Concepción.

Bibliografía

Fernández, Ana O., s.; Un carisma en buenas manos. Buenos Aires, Instituto Hijas de la Inmaculada Concepción, 2002.
Fernández, Ana O., s.; Las cartas de la Sierva de Dios, Madre Eufrasia Iaconis. I. Construir y reconstruir. 1894-1911. Buenos Aires, Dunken, 2005.

Constantino Izrastzoff

(1865-1953)

Biografía compuesta por
la "Hermandad Ortodoxa San Sergio"

Mons. Constantino Izrastzoff.
Foto: Iglesia Ortodoxa Rusa.

Hermandad Ortodoxa San Sergio: constituida por el clero y feligreses, pertenecientes a la Catedral Católica Apostólica Ortodoxa Rusa de la Santísima Trinidad.

Monseñor Constantino Izrastzoff, Protopresbítero, nació en Rusia el 24 de febrero de 1865 en el pueblo de Zadorie, en la Gobernación de Tver y falleció el 6 de enero de 1953 en Buenos Aires, Capital de la República Argentina. Su padre, sacerdote, le inculcó, junto a su madre, las primeras letras. En 1872 fue inscripto en la Escuela de Krasnojolmsk y en 1878 ingresó en el Seminario de Tver, finalizando allí sus estudios en 1884, con uno de los mejores promedios, lo que le valió su ingreso a la Academia de San Petersburgo.

Ese mismo año, lo admiten en la Academia como becario estatal. El 22 de octubre de 1888, el padre Izrastzoff, es designado como docente en la escuela dominical de la isla Vasilievsky en San Petersburgo, y el 19 de enero de 1891 fue ordenado lector para la iglesia perteneciente a la Misión Rusa en La Haya, Holanda.

El 20 de febrero de 1891 contrae matrimonio con la señorita Elena Bouhade (1859-1955), dama de origen belga, nacida en Rusia, quien había adoptado la ortodoxia. Fruto de este matrimonio, fueron sus cinco hijos, todos varones.

A mediados del siglo XIX, la corriente inmigratoria trajo a estas playas argentinas, a los primeros ortodoxos: griegos, y eslavos (dálmatas y montenegrinos), marinos desde la cuna, que fueron recibidos con simpatía, y que encontraron bien pronto aplicación a sus especiales conocimientos en náutica.

Pocos años después de los griegos y de los eslavos comenzó la afluencia de sirio-libaneses pertenecientes al Patriarcado de Antioquia. Todos ellos, en unidad, elevaron una petición, por intermedio del Cónsul General de Rusia en Buenos Aires Don Pedro Christophersen, a su Majestad el Emperador Alejandro III, suplicándole el envío de un sacerdote ortodoxo a esta Capital.

Esta solicitud fue fechada en Buenos Aires el 1 de octubre del año 1887. Su majestad el Emperador Alejandro III supo comprender la afligente situación de los hijos huérfanos de su Madre Iglesia y el 14 de Junio (calendario juliano) de 1888 firmó el *¨ukaze¨* (decreto) ordenando la fundación en Buenos Aires de la Iglesia Ortodoxa adscripta a La Legación Imperial de Rusia en América del Sur.

Por aquel tiempo (desde el 19 de Enero de 1889) el joven Constantino Izrastzoff se encontraba en La Haya, Holanda, prestando servicios como lector en nuestra Iglesia.

El 24 de marzo de 1891, fue ordenado diácono por el obispo Antonio de Vyborsk y el 15 Abril de 1891 nombrado superior de la Iglesia en Buenos Aires por el metropolitano Isidoro de San Petersburgo. El 20 de abril es ordenado sacerdote por el obispo Antonio de Vyborsk y el 12 de septiembre llega a la Argentina. Es entonces que el padre Constan-

tino promete poner todos sus empeños para ubicar a la Ortodoxia dignamente y elevar su dignidad.

En 1896, compra un terreno frente al parque Lezama sobre la calle Brasil para la construcción del templo.

El joven y enérgico reverendo padre Constantino se preocupa, por sobre todas las cosas, de dar cumplimiento a su promesa y para ello dirige sendos informes al Ministerio de Relaciones Exteriores y al de Hacienda de San Petersburgo solicitando fondos para la erección de una iglesia, cuyo edificio sea digno exponente de la religión Católica Apostólica Ortodoxa. El resultado fue nulo.

No obstante, su Excelencia el señor Constantino Pobedonotzeff, Procurador General del Santo Sínodo de Rusia, atento a los escritos que motivaban los informes del padre Izrastzoff, solicitó la venia de Su Majestad el Emperador Alejandro III para apoyar en todo lo posible el emprendimiento. Fue entonces que en 1897, Izrastzoff emprende un viaje a Rusia para dirigir una llamada al generoso pueblo de su tierra. Publica varios artículos en los diarios, distribuye folletos explicativos y pronuncia sermones en las principales catedrales e iglesias de San Petersburgo, Moscú, Nijny Novgorod y otras ciudades. El esfuerzo rindió sus frutos: unos hacían llegar su óbolo en efectivo y otros contribuían con donaciones en especies, como ser: íconos, cruces, cálices, casullas, telas etc.

Estos esfuerzos merecieron la aprobación de Su Majestad el Emperador Mártir Nicolás II, de su Augusta Madre la Emperatriz María Fedorovna y de varios miembros de la familia imperial. Merced a todo ello se pudo dar comienzo a la obra y el 6/18 de Diciembre de 1898, día de San Nicolás y fiesta onomástica de su Majestad el Emperador Mártir Nicolás II, se colocó la piedra fundamental de la iglesia. Los planos, conforme al anteproyecto trazado por el famoso académico M. T. Preobrazshensky, arquitecto del Santo Sínodo de Rusia, fueron confeccionados por el arquitecto Don Alejandro Cristophersen, quien dirigió la obra, también desinteresadamente. El templo fue coronado con 5 cruces metálicas fabricadas en Moscú.

Antigua vista del Parque Lezama, donde se ve a la derecha el templo sobre la calle Brasil.

La bendición del templo en la calle Brasil, de estilo moscovita de los siglos XVII y XVIII y que hace vis-á-vis con el hermoso Parque Lezama, tuvo lugar el 6 de octubre de 1901 en presencia del, en aquel entonces, Excelentísimo Señor Presidente de la República, Teniente General Julio A. Roca, Ministros del Poder Ejecutivo, Cuerpo Diplomático y autoridades nacionales y municipales. Del tal modo, los ortodoxos recibieron una digna representación

de su culto en el templo de la Santísima Trinidad que existe en la calle Brasil 315, bajo cuyo techo acudían los ortodoxos de diferentes nacionalidades en procura de consuelo espiritual y para reconfortar su fe.

El reverendo arcipreste Constantino Izrastzoff viajaba periódicamente al interior del país para asistir a los feligreses que vivían, generalmente, en lugares apartados, sin medios de comunicación, en condiciones muy penosas, ya sea por la falta de agua o por el exceso de ella, bajo un sol abrasador o un frío terrible.

En 1905 se produjo un rotundo cambio en la conformación de la feligresía del padre Constantino, ya que de los 180.000 inmigrantes que llegaron a la Argentina, 10.000 eran ciudadanos del imperio ruso, 7099 sirios, 5347 austríacos como así también montenegrinos y rumanos.

El padre Izrastzoff resaltó que: *"Nunca hubo aquí tantos oficios particulares"*. Los domingos se oficiaban dos Liturgias, una temprana en árabe, por el padre Pablo Juri y otra más tarde, oficiada por el padre Izrastzoff en eslavo, griego y castellano. En ese mismo tiempo el padre Constantino, visitó las colonias griegas y árabes de Bahía Blanca y solicitó a la Municipalidad local la donación de un terreno en el cementerio para erigir allí una capilla y un cementerio ortodoxo, pero su solicitud fue denegada.

En 1907 **merced al trabajo misional del padre Constantino Izrastzoff,** se unieron a la ortodoxia 350 uniatas del Cárpato, residentes en la colonia de Azara en Misiones, lo cual se constituyó en un paso importantísimo para el fortalecimiento de la ortodoxia en la Argentina ya que ello implicaba:*"el comienzo de una nueva parroquia autónoma en una de las provincias de la República"*. Los mismos feligreses construyeron la capilla y el padre Constantino logró: *"abrir y consagrar un cementerio para la comunidad ortodoxa, a pesar de la oposición de la administración"*. Con la ayuda del padre Izrastzoff, se comenzó la construcción de una casa parroquial para la comunidad árabe.

Banquete con la Colectividad Sirio Libanesa.
Foto: www.iglesiarusa.org.ar

En 1908 organiza una parroquia en el pueblo de Tres Capones, en la provincia de Misiones, para los colonos de la zona de Galitzia. Para ellos, el padre Constantino creó una sala de primeros auxilios, una escuela para los niños y una cooperativa de ayuda a los necesitados.

En 1911, lejos de la Madre Rusia y previendo problemas aún mayores en el Imperio, que afectarían indiscutiblemente a la Misión Religiosa Imperial en América del Sur, **el siempre previsor padre**

Constantino obtiene un importantísimo préstamo por parte del Sr. Nicolás Mihanovich y construye una casa de rentas en la Calle Europa, hoy Carlos Calvo al 500, con 17 mts. de frente y 45 mts. de fondo, disponiendo de 14 departamentos. Gracias a este emprendimiento, nuestra iglesia gozó de plena autonomía durante casi un siglo. **Esto no solo permitió mantener el culto, al clero y sus familias, sino también sirvió para asistir a cientos de refugiados que llegarían más tarde a estas playas.** En 1914 con la autorización del zar Nicolás II, envía a toda Rusia peticiones firmadas para juntar "donaciones para la construcción en Buenos Aires, de un hospicio para los rusos necesitados y enfermos".

Con el comienzo de la guerra, el padre Constantino organiza un hospicio en la iglesia para los rusos y eslavos que no tenían trabajo, donde se les entregaba una libra de pan blanco y un tazón de té caliente una vez por día. Los recursos para este emprendimiento los recolectaba él personalmente. En 1915, fundó en la ciudad de Rosario una capilla para los ortodoxos de diferentes nacionalidades.

El 23 de julio de 1926, fue ascendido a Protopresbítero y designado por el Sínodo de la Iglesia Ortodoxa rusa en el extranjero como Director de las parroquias rusas en Sudamérica. Ese mismo año, el gobierno argentino aprobó el estatuto de la "Asociación ortodoxa rusa en la Argentina" que recibió la personería jurídica el 23 de septiembre de 1936 (decreto 167/26). En diciembre de ese año el gobierno, mediante un decreto, reconoce al padre Izraszoff como "representante legal y a cargo de la Iglesia Ortodoxa Rusa en Buenos Aires".

En 1926 se construyó también (con dinero del padre Izraszoff) la iglesia de Montevideo. Recibió para ello la bendición del Sínodo, que también lo condecoró por *"su labor y preocupación por cubrir las necesidades religiosas y morales de los emigrados rusos y por la construcción de la iglesia de Montevideo"*. En los años siguientes construye la iglesia en Asunción, Paraguay, y en la colonia Uru-Sapucai del mismo país.

El 14 de junio de 1938 se conmemoró el cincuentenario de la fundación de la Iglesia Rusa en la Argentina. El 31 de julio se celebró esta fecha junto con los 950 años desde el Bautismo de Rusia. En una alocución especial, monseñor describió en castellano, *"el difícil camino que está transitando Rusia, cuyos Emperadores otrora supieron ser defensores y protectores fieles y confiables de todas las nacionalidades rusas...."* y, *"el destino de la emigración rusa blanca que es la conservadora de los principios históricos del gran pasado de Rusia y heraldos del santo legado de la Rusia Ortodoxa"*. Todos los presentes destacaron el gran logro del trabajo pastoral *"de quien dirige las iglesias rusas en Argentina"*: la plena unión de los ortodoxos de 6 nacionalidades que viven en la Argentina.

Mons. Constantino Izrastzoff.
Foto: Iglesia Ortodoxa Rusa

El 13 de noviembre de 1938 se cumplieron los 50 años de sacerdocio de monseñor Izraszoff. Fue celebrada una solemne Liturgia oficiada por el metropolitano del Patriarcado de Antioquia, los metropolitanos griego y sirio y los párrocos de las iglesias rusas de Sudamérica. El 15 de febrero de 1940 Monseñor, fue condecorado por el Gran Príncipe Vladimir Kirilovich con la orden de Santa Ana de 1er grado. El 6 de agosto de 1939 se consagró en San Pablo, Brasil, la catedral de San Nicolás *"exclusivamente gracias a la ayuda del Protopresbítero Constantino Izrastzoff"*.

El 25 de junio de 1946 una delegación de la Iglesia Ortodoxa en la Argentina, encabezada por él y el Protopresbítero Shabashev, fue recibida por el General Perón. Como resultado del encuentro, el gobierno argentino aceptó recibir en su territorio con residencia permanente a 10.000 rusos amenazados en ser entregados a la Unión Soviética. Desde ese momento, bajo la dirección general del padre Constantino Izraszoff, designado por el Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero como representante oficial del traslado de gente y con la participación activa de su hijo Gabriel (1894-1972) se desarrolla el trabajo de preparación para recibir a los inmigrantes rusos llegados de Europa y se crea un hogar para la recepción de los refugiados. Monseñor Izraszoff, consagró una iglesia en el "Hogar ruso" que también incluía una pensión, una escuela para niños y una sala de reuniones, a 35km de la capital, en la localidad bonaerense de Castelar. Se ocupó personalmente de ubicar a los refugiados, que recibía en el puerto, lo que aligeraba en gran manera las formalidades al pasar la frontera, además les encontraba trabajo y otorgaba innumerables garantías para el alquiler de habitaciones y departamentos.

El padre Constantino fue un ejemplo único en la historia de la Iglesia Ortodoxa Rusa, trabajando para difundir ortodoxia en todo un continente. Aún en vida, el padre Constantino tenía reputación de iluminador y apóstol de Sudamérica. Al final de su vida escribió: *"No por orgullo, sino en nombre de la verdad, me permito decir que la actual Conducción Eclesial Rusa en la Argentina fue organizada unipersonalmente por mí, con las donaciones particulares durante mas de 50 años de mi actividad, ya que antes aquí no había nada y la iglesia ortodoxa no existía"*.

"El conocimiento de idiomas, la inteligencia, el carácter de hierro hicieron de él un verdadero príncipe de la iglesia" destacaba la princesa Palen, quien lo conoció personalmente. Dirigió la actividad de la iglesia ortodoxa en Sudamérica durante el mandato de 19 presidentes de la República Argentina, en el transcurso de 62 años. Según lo expresara el Presidente Perón: *"Monseñor Izraszoff, fue la encarnación viva de la Iglesia Ortodoxa desconocida hasta ese momento tanto para la población nativa como para el gobierno de la Argentina donde, gozó de un estatus especial"*. Por decreto del Presidente de la República, fue *"reconocido conductor superior de la Iglesia Ortodoxa en la Argentina"*, y su firma *"legalizada en el Ministerio de Relaciones Exteriores a la par de los embajadores y cónsules"* de los Estados extranjeros.

Monseñor Izraszoff, no solo ayudó a conservar la ortodoxia en las varias generaciones de inmigrantes de diferentes nacionalidades, sino que participó de manera personal en la salvación de las vidas de miles de compatriotas, quienes estaban a la espera de una inevitable entrega a la URSS. El 6 de enero de 1953, falleció en Buenos aires y por decisión personal del Presidente J. D Perón fue sepultado en el primer piso de la catedral de la Santísima Trinidad construida por él.

Jorgelina Lozada

(1906 -1995)

por Blanca Staude de Martínez y
Ester Iglesias de Lugo

Jorgelina Lozada.
Foto: Archivo Iglesia Discípulos de Cristo.

Pastoras Blanca Staude de Martínez y Ester Iglesias de Lugo: Ambas pastoras de la Iglesia Discípulos de Cristo y egresadas de la Facultad de Teología (ISEDET), ya jubiladas pero que continúan con tareas ecuménicas dentro y fuera de la denominación.

Jorgelina nació el 18 de febrero de 1906, en Bragado, provincia de Buenos Aires, hija de don Leopoldo José Lozada, argentino, hijo de vascos y de Lydia Violet White, inglesa. Tuvo tres hermanos varones y una hermana.

La militancia política de su padre en la Unión Cívica Radical, sufriendo persecución por eso, sumado a los conceptos de vida y responsabilidad de su madre inglesa, sin duda crearon en Jorgelina inquietudes sociales que posteriormente se vislumbraron en su vida en un fuerte compromiso social sustentado por la esencia de su fe cristiana evangélica.

Primeras egresadas del Instituto Modelo de Obreras Cristianas, Jorgelina en el centro vestida de blanco (1925). Foto: Archivo Iglesia Discípulos de Cristo.

La familia Lozada se mudó al barrio de Belgrano en Capital Federal. Siendo invitada a la Iglesia, por un promotor que distribuía literatura bíblica casa por casa, comenzó asistiendo a la escuela dominical; su familia la acompañaba en la vida congregacional, y a los 14 años, el Domingo de Pascua, Jorgelina junto a su hermana, hizo su confesión de fe y se unió a la Iglesia Discípulos de Cristo.

Cuando le llegó el tiempo de decidir sobre su educación y futuro trabajo, a los 17 años entró en el Instituto Modelo de Obreras Cristianas como pupila, para prepararse en el servicio cristiano, influenciada entre otras personas, por la misionera norteamericana Zona Smith.

> *"Esta fue una nueva aventura en mi vida, la carrera que había elegido abrió muchas avenidas de servicio y me ha de desafiado a un esfuerzo mayor, un interés creciente en el movimiento para la unidad y fraternidad que caracteriza la comunión a la que me sumé"*

Esa era una época de cambios y nuevas iniciativas en relación con el alcance de lo que debía ser la misión de la Iglesia más allá de los templos. En 1922, la Iglesia de los Discípulos de Cristo había creado el Instituto Modelo de Obreras Cristianas en el barrio de Flores para la formación religiosa de mujeres. En 1925 Jorgelina fue una de las primeras egresadas. No satisfecha con eso, posteriormente cursó los estudios de Trabajo Social en el Museo Social Argentino, la Escuela de Periodismo y dos años en la Cruz Roja.

Dotada de una fuerte personalidad y una clara visión del lugar que como mujer cristiana quería llegar a ocupar allí donde fuera llamada a servir, asumió con fuerza ese compromiso encausado a lograr el reconocimiento de la mujer como tal, especialmente dentro del ámbito social y religioso, y por ende, del suyo propio.

Pastora en la iglesia de Villa Mitre. Foto: Archivo Iglesia Discípulos de Cristo (1938).

Debemos recordar que para la década del '20 y aun más adelante, éste era un sueño con visas de utopía. Es justo reconocer que aún en el seno de las congregaciones de la Iglesia de los Discípulos de Cristo a la que pertenecía, existieron cuotas de escepticismo si no de rechazo, motivadas más por la influencia de la realidad sociocultural de ese momento, que por una evaluación y comprensión cabal del significado y el desafío que ese sueño representaba.

En ese tiempo ingresó en la Asociación Cristiana Femenina, desempeñándose como secretaria de la misma varios años e integrando posteriormente la Comisión Directiva, desarrollando proyectos educacionales y de servicio a lo largo de varias décadas.

En 1930 es ordenada pastora de la Iglesia, siendo la primera mujer latinoamericana en recibir esta ordenación. Su nombramiento a la congregación de Villa Mitre en 1938 fue una aventura de fe, tanto de la Iglesia de los Discípulos de Cristo que estuvo dispuesta a romper viejos y erróneos conceptos acerca de quiénes podían ejercer el ministerio de la Iglesia, como de ella, que aceptó esa responsabilidad sabiendo que no sería bien recibida en algunos círculos, incluyendo el seno de otras iglesias.

En ese año fue enviada como delegada de su iglesia, junto con otros dirigentes evangélicos, a participar del Congreso Misionero realizado en Madrás, India, celebrando los 25 años de Cooperación Ecuménica. A su regreso, escribió el libro *"La India Tradicionalista"* donde volcó muchas de las impresiones y comentarios provocados en ella por esa sociedad poco conocida para nuestra cultura.

Su pastorado en la Iglesia de Villa Mitre, hasta el año 1956, fue su "cable a tierra", con altibajos propios de su tarea, pero con una clara concepción del profundo significado de la misión de la Iglesia. En el año 1938 un pequeño grupo de fieles que se reunían en un salón alquilado y la intensa labor con jóvenes y adultos, le permitió en 1940 inaugurar el templo con dependencias para programas, una casa pastoral y otra para caseros. Rápidamente sumó la actividad del "Recreo Infantil", servicio para niñas y niños de 3 a 5 años, muy poco conocido en aquella época

Con niños en Villa Mitre. Foto: Archivo Iglesia Discípulos de Cristo (1940).

(1940), y pocos años después instaló un consultorio con atención médica pediátrica y ayuda profesional a la mujer acerca del control de natalidad, servicios brindados gratuitamente al barrio, con la colaboración desinteresada de los doctores Julio Savon Salaberry y Antonio E. Pini.

Solamente quien no la haya conocido podrá pensar que la amplia tarea y desafíos propios del pastorado eran suficientes para encausar esas inquietudes.

Como delegada de su Iglesia fue uno de los miembros fundadores de la hoy Federación Argentina de Iglesias Evangélicas (FAIE) y en 1939 fue la primera mujer que integró la Junta Directiva, ejerciendo, a lo largo de unos 30 años, las Secretarías de Educación Cristiana y Femenina llegando a ser Secretaria Ejecutiva de la institución. De allí su vinculación con otras Iglesias y colaboración en tareas pastorales, con grupos femeninos y programas de servicio en el país y en el exterior.

En 1944 fue enviada a realizar estudios en la Universidad Scarritt en Nashville y en Vanderbilt, a la vez que colaboró con la Iglesia Unida de Cristo en Estados Unidos, también enseñó Educación Cristiana un año en el Seminario de Barcelona, España, donde anteriormente había realizado estudios de posgrado; participó en encuentros en Canadá y Suiza y tuvo el mensaje de graduación en 1950 del Seminario Teológico de Puerto Rico, siendo invitada también a disertar en eventos de mujeres católico-romanas.

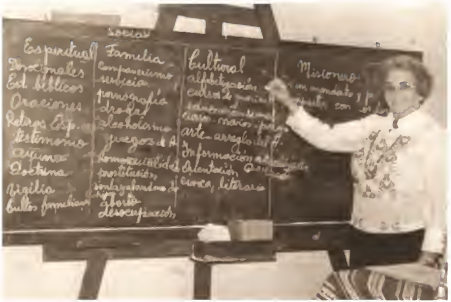
Pero Jorgelina "era Jorgelina", y convencida de que su preocupación acerca del lugar que la mujer debía y podía ocupar en la sociedad no era algo solamente personal, sino que el desafío provenía del lugar que Jesucristo había dado a la misma durante su vida y resurrección, mostró durante toda su existencia, un fuerte compromiso social y religioso en ese sentido.

No se puede hablar de la trayectoria de Jorgelina sin mencionar su dedicación a la Liga Argentina de Mujeres Evangélicas, LAME, y a su revista "*Guía del Hogar*", de la cual fue directora durante años. Ejerciendo más de una vez la presidencia de esa institución, se mostró opuesta a todo convencionalismo, destacándose por sus proyectos de envergadura y haciendo que la Liga rompiera en más de una oportunidad la estructuración de su programa y se animara a asumir su responsabilidad social como parte de su testimonio cristiano. Entre los muchos desafíos, apoyó y propugnó el voluntariado femenino en diferentes ámbitos.

Es así que, junto con otras mujeres, en ese tiempo crearon INCISO, Intercambio Cívico Social, una coordinadora que agrupa a las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), y desarrollan tareas de servicio a la comunidad. INCISO, junto con otras instituciones de servicio, formaron CONDECOR, Coordinación de Coordinaciones, que ella también ayudó a crear y donde ejerció tareas diligenciales.

En LAME, propuso y trabajó para la creación de la Casa de la Mujer Evangélica, un lugar apropiado para alojar digna y económicamente a mujeres del interior que debían viajar a la capital por diferentes motivos, y no pudieran acceder a otros alojamientos. Este proyecto ocupó un lugar muy particular en sus sentimientos, dedicándole, no sólo su tiempo y energías, sino un legado que se hizo efectivo a su fallecimiento.

La operación de un cáncer de mama no la detuvo, continuó enseñando, escribiendo y acompañando a personas e instituciones, como por ejemplo el Colegio Ward, la Facultad de Teología (ISEDET), el hogar El Alba, el programa de voluntariado del Ministerio de Bienestar Social, la Organización de salud CAESPO, CONDECOR y otras tareas, estando siempre dispuesta a predicar en la iglesia que la invitara. Ella decía *"Yo creo en la frescura del mensaje de frente a la realidad de la vida diaria. Es palabra recibida y el púlpito donde se comunica a la gente que siempre la espera. Eso me obliga ante el Señor y mis prójimos".*



Participando de un encuentro en Bolivia. Foto: Archivo Iglesia Discípulos de Cristo.

El lugar que ocupó en el seno de su Iglesia y en otras instituciones hizo que asistiera a muchos eventos ecuménicos. Es así que encontramos participando de la Convención de la Asociación Mundial de Escuelas Dominicales, en Río de Janeiro, Brasil, en 1932; en la Asamblea del Concilio Misionero Internacional, en Madrás, India, en 1938; en la Convención Mundial de Educación Cristiana, en Toronto, Canadá, en 1950; en la reunión de la comisión de Vida y Obra de la Mujer, del Consejo Mundial de Iglesias, en Ginebra, Suiza, en 1950; en la reunión del Comité del Consejo Misionero Internacional, en Willingen, Alemania, en 1952; en la reunión del Consejo Mundial de Iglesias, en Evanston, EE.UU, en 1953; en la Conferencia Mundial de Educación Cristiana en Nishinomiya, Japón, en 1958; en la Tercera Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, en Edimburgo, Escocia, en 1960; a los que hay que sumar gran cantidad de eventos ecuménicos y de la sociedad civil, en todo el país, y en el exterior.

A la ya mencionada *"La India Tradicionalista"*, que junto con *"El Servicio Social"*, fueron editados en 1940, se sumó *"La Sociedad Feme-*

nina, una actividad creativa" en 1960, fruto de su trabajo con grupos feme-ninos de los Discípulos y de otras denominaciones. *"Briznas al Viento"*, editado en 1972, fue otros de los legados con que Jorgelina nos enriqueció, además de numerosos artículos en diversas publicaciones. Fundó dos bibliotecas, una en Villa Rosa, Bahía Blanca cuando atendía la obra de la Iglesia Metodista en esa ciudad, y otra en Buenos Aires.

En su reflexión *"La vida es marcha"* nos dice:

La vida es marcha sin tregua. Marcho unas veces lenta, otras rápido, otras a saltos, pero hay que seguir marchando.
Detenerse en el camino puede ser síntoma de cobardía, de temor, principio de muerte. Hay que seguir siempre. La marcha con esfuerzos continuados hará de ti un héroe. ¡Marcha Siempre...! Habrá vueltas en la senda, el camino tendrá sus flores, sus espinas, sus abrojos. Allá lejos hallarás posada de descanso si sigues la marcha ascendente. Pero si alguna vez te detienes que no sea para mirar atrás, sino para recobrar el aliento, para cobrar nuevos bríos, para dar una palabra más de cariño, para hacer un acto más de amor.
No te detengas para contemplar el recorrido hecho o para contar cuántos obstáculos venciste, no te detengas para pasar la noche con tus temores o tus dudas, no te detengas tampoco porque desconoces el tramo futuro...no te detengas para dar lugar a pensamientos inútiles. Sigue andando con la convicción del triunfo, con un canto en el alma, con una luz en tus ojos y un resplandor en tus mejillas.
Sigue andando sereno y tranquilo, confiado de que otras vidas bendecirán las huellas de tu paso, porque pasaste por la vida haciendo bienes y no pasaste solo. El que abriga ideales de amor cristiano y los expresa, nunca marcha solo, Cristo va con él. Sigue andando y que la huella de tu paso transforme la árida senda en un valle hermoso por lo que fuiste dejando al recorrerlo...
Sigue andando siempre con una nota de optimismo y confiado... pero sigue siempre.

Jorgelina participando de un encuentro ecuménico. Foto: Archivo Iglesia Discípulos de Cristo.

En 1991 recibió el premio "a la mujer valiosa" de la Iglesia Unida de Cristo de Estados Unidos y el 5 de febrero de 1993, el Centro Biográfico de Cambridge, Inglaterra, la distinguió con el nombramiento de "Mujer Internacional del Año".

Falleció en la ciudad de Buenos Aires el 25 de Febrero de 1995 y sus restos descansan en el Jardín de los Recuerdos del Cementerio Británico en el barrio de Chacarita, en la ciudad de Buenos Aires.

Juana Paula Manso

(1819-1875)

por Pablo A. Deiros

Juana Paula Manso.

Dr. Pablo Alberto Deiros: (1945) ex-rector del Seminario Internacional Teológico Bautista (SITB) en Buenos Aires, Argentina. Destacado maestro, conferencista internacional y escritor. Autor de unos 50 libros y uno de los pensadores evangélicos de mayor influencia en la actualidad. Enseña en la Escuela de Estudios Interculturales del Seminario Teológico Fuller (Pasadena, California) y sirve como vice-rector del SITB. Es cofundador del Programa Doctoral Latinoamericano (PRODOLA), donde también enseña. Está casado, es padre de tres hijos y abuelo de seis nietos.

Juana P. Manso fue la mujer que más luchó en la Argentina del siglo XIX para promover la educación popular y la emancipación de la mujer. Se destacó como una gran educadora que combatió la instrucción verbalista y dogmática que dominaba en su época, y fomentó una enseñanza integral y mixta. Fue precursora de las reformas contemporáneas que reclamaban la actividad libre del niño, el interés y la espontaneidad como base de la enseñanza, y la reducción de la acción del maestro a sugerir y guiar la labor del alumno en un ambiente alegre, sano y confortable.

Combatió la disciplina rigurosa que imperaba en aquel entonces y sostuvo la excelencia de los juegos al servicio de la educación. Favoreció la creación de jardines de infantes y se preocupó por la formación de maestros capaces de llevar a la práctica los principios de la reforma educativa que ella propagaba. Promovió la creación de bibliotecas populares y fue la primera conferencista argentina que se lanzó a una labor intensa a favor de la educación, los derechos de la mujer, de la cultura popular y la instrucción del niño. Domingo F. Sarmiento dijo de ella: *"Juana Manso es la única de su sexo que ha comprendido que bajo el humilde empleo del maestro está el sacerdocio de la libertad y la civilización."*

José Marmol.

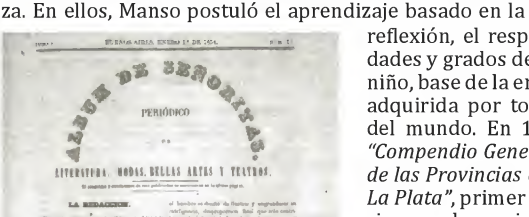
Su vida, no muy dilatada, no fue fácil y estuvo regada de diversas luchas. Nació en Buenos Aires el 26 de junio de 1819 y desde niña tuvo inquietudes intelectuales. Así fue como tradujo un libro a los catorce años. En 1839, con apenas 20 años, tuvo que emigrar a Montevideo por las persecuciones que su familia padeció durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas. En esta ciudad, fundó el Ateneo de las Señoritas (1841) para la educación integral de mujeres. José Mármol, su amigo y crítico, la instó a escribir en diarios regionales, en los que, identificada con el romanticismo de Esteban Echeverría, publicó semanalmente poesías bajo diferentes seudónimos, y *"Recuerdos de la infancia"* en *El Nacional* de Montevideo.

Manuel Oribe sitió Montevideo en 1842 y toda la familia Manso tuvo que exiliarse nuevamente, esta vez en Brasil. Allí publicó historias y tratados filosóficos, pero la difícil situación económica hizo que en 1843 regresaran a Montevideo. Fue nombrada directora de una escuela de niñas y publicó las poesías *"Una tumba"* y *"Una lágrima para ella"* en *El Nacional*,

así como también un *Manual para la Educación de Niñas.* De vuelta en Brasil (1844) contrajo matrimonio con Francisco de Saá Noronha, un violinista apenas discreto, que la llevó de gira por Estados Unidos, Cuba y Brasil. Con él tuvo dos hijas.

Junto a su esposo, Manso escribió obras teatrales (*"La Familia Morel," "A Saloia," "A Esmeralda," "Rosas"*) obteniendo varios éxitos, e incluso compuso zarzuelas. En 1852 fundó el periódico *O Jornal das Senhoras,* que presentaba artículos, partituras, poemas y crónicas de viaje sobre la emancipación de la mujer, contra el racismo y contra la esclavitud. Al morir su padre, del que recibía ayuda económica, su esposo la abandonó y se volvió a Portugal con su amante. Manso quedó sola con sus dos hijas y regresó a Buenos Aires (1853).

En 1854 fundó el semanario *Álbum de Señoritas*, periódico de literatura, modas, bellas artes y teatro, donde publicó como folletín la novela *"La familia del Comendador".* La entrega no tuvo éxito y cerró en el octavo número. Dio clases particulares de inglés, francés e italiano, pero estas no le permitieron sostenerse económicamente, y tuvo que regresar a Brasil. En 1859 volvió a Buenos Aires de manera definitiva y se adhirió al Partido Autonomista. Su amigo José Mármol la presentó a Sarmiento quien, cuando fundó la Escuela Normal Mixta Nº 1, la nombró directora. También fue la principal contribuyente a los *Anales de la Educación Común*, publicación creada por Sarmiento para difundir sus nuevos planes de enseñanza. En ellos, Manso postuló el aprendizaje basado en la observación y la reflexión, el respeto a las necesidades y grados de maduración del niño, base de la enseñanza pública adquirida por todas las escuelas del mundo. En 1862, escribió el *"Compendio General de la Historia de las Provincias Unidas del Río de La Plata"*, primer manual de historia en un lenguaje sencillo para los primeros años de enseñanza.


ALBUM DE SEÑORITAS.

PERIÓDICO

LITERATURA, MODAS, BELLAS ARTES Y TEATROS.

LA REDACCION.

Semanario "Álbum de Señoritas", 1854.

Durante 1864 creó, con Eduarda Mansilla, el semanario *La Flor del Aire*, y tuvo a su cargo la sección "Mujeres ilustres de la América del Sud." También escribió el drama teatral *"La Revolución de Mayo de 1810,"* y el relato *"Margarita,"* en donde refleja la hipocresía de las relaciones de pareja en el siglo XIX. En 1865 escribió *"La escuela de Flores,"* relato en el que critica duramente a los gobiernos latinoamericanos por no destinar fondos suficientes a la educación.

Ese mismo año renunció a su cargo de directora de la Escuela Normal Mixta, luego de que los tradicionalistas la obligaran a despedir a todos los alumnos varones. Se convirtió a la fe protestante en el templo anglicano de la calle 25 de Mayo, bajo la dirección espiritual de su amigo Guillermo D. Junor, por entonces director del Colegio Inglés. Esto aumentó el hostigamiento que recibía de parte de sectores clericales.

"Los Misterios del Plata". Episodios de la época de Rosas escrito por Juana Manzo en 1846.

Para mejorar sus ingresos, Manso había comenzado a dar clases de inglés en el templo anglicano, donde conoció a Junor, quien le habló de la Biblia y la llevó a la iglesia metodista. Dice un autor: *"El vínculo con ... [Junor], una persona que vivía coherentemente con lo que predicaba, reforzó las ideas de Juana, y en la lectura renovada del Nuevo Testamento encontró un apoyo para superar los rencores y la soledad que la cercaban. Atraída por esa iglesia sin altares ni pompas,[...], Juana Paula, en otro gesto de rebeldía hacia aquella sociedad que la hostigaba, se convirtió en 1865 al protestantismo anglicano."*

Con Sarmiento como Presidente, Manso fundó 34 escuelas con bibliotecas públicas. Sumado a esto introdujo el inglés, las planillas de asistencia y la realización de concursos para los puestos directivos. Promovió un proyecto de profesionalización docente en la legislatura de Buenos Aires, dirigió hasta su muerte la revista *Anales de la Educación Común*, fue la primera mujer vocal del Departamento de Escuelas (1869), y promovió la educación popular, gratuita, metódica, mixta, científica y abierta a todas las clases sociales. En 1871, fue incorporada por Nicolás Avellaneda en la Comisión Nacional de Escuelas, siendo la primera mujer que ocupó ese cargo.

Por su condición de mujer y de protestante, los diarios y publicaciones clericales de la época la atacaron constantemente, hasta el punto de denigrarla nombrándola con epítetos agraviantes. En 1866 no le permitieron realizar una conferencia sobre la *"La Reforma Religiosa en Europa"* en la Escuela Catedral Norte, ya que recibió insultos y le tiraron asafétidas en sus vestidos. Manso publicó lo ocurrido en *La Tribuna* y *El Nacional.* Sarmiento y Mary Mann (la esposa del gran educador norteamericano Thomas Mann) escribieron cartas de desagravio. Mary Mann le escribió a Sarmiento: *"El discurso de Juana Manso es para hacer llorar a un norteamericano lágrimas de sangre. Es un milagro que una mujer criada en la América del Sur pueda escribir tales cosas."*

Manso mantuvo una rica correspondencia con la Mann, que se extendió hasta 1872.

Domingo F. Sarmiento. Foto: AGN.

En Quilmes (1866) presentó una conferencia sobre el tema "La escuela es el secreto de la prosperidad de los jóvenes," que tiene una interesante actualidad. Al año siguiente, colaboró en la campaña presidencial de Sarmiento, y fue su corresponsal mientras él permaneció en Estados Unidos. El triunfo de Sarmiento (1867) le permitió volver a la fundación de bibliotecas y a continuar con la dirección de los *Anales.* En 1868, visitó Chivilcoy para dar una conferencia a fin de reunir fondos para la biblioteca pública local. Cuando comenzó la lectura de su drama *"Rosas,"* fue hostigada y abucheada, el techo del local fue apedreado y sus ropas manchadas, por lo que debió suspenderla. Manso continuó realizando conferencias para maestras, destinadas a la profesionalización de la docencia. Estas conferencias no fueron bien acogidas y terminaron en un petitorio elevado a la autoridad educativa para que se suspendieran, acusando de inmorales a las clases de gimnasia que Manso buscaba introducir.

En 1869 publicó varios artículos en defensa del Proyecto de Matrimonio Civil en *El Inválido Argentino* y fue nombrada Socia Corresponsal de la Sociedad Amigos de la Educación Popular de Montevideo. En 1871 resultó ser la primera mujer nombrada miembro de la Comisión Nacional de Escuelas, cargo que ocupó hasta 1874.

Desde allí propuso que se formaran comisiones parroquiales para la atención de la infancia indigente con alimentos, ropas y libros. En 1872 actuó como cofundadora de la Sociedad Pestalozzi, originalmente conocida con el nombre de Sociedad de Educación, cuyos miembros crearon el periódico *Educación moderna*. Al año siguiente, los *Anales* fueron retirados de circulación durante cinco meses, lo que provocó la reacción de Manso contra la censura que este hecho implicaba. Las damas de la Sociedad de Beneficencia fueron las más encarnizadas opositoras a sus iniciativas a favor de la igualdad de derechos para las mujeres.

La oposición a sus ideas y a su fe protestante afectó su salud. Enferma y cansada, murió a los 55 años el 24 de abril de 1875. Sus restos descansan en el Panteón del Magisterio en el Cementerio de la Chacarita. Manso hizo una gran contribución a su país como pe-

dagoga, escritora, traductora, periodista, maestra, precursora de los derechos de la mujer y la niñez, y luchadora por la libertad religiosa y los derechos civiles. Estuvo profundamente comprometida con el proyecto ilustrado de la educación popular, esto es, con la construcción republicana mediante la educación del conjunto de la ciudadanía. La poetisa Juana Manuela Gorriti despidió sus restos con estas palabras: *"Juana Manso gloria de la educación, sin ella nosotros seríamos sumisas, analfabetas, postergadas, desairadas. Ella es el ejemplo, la virtud y el honor que ensalza la valentía de la mujer, ella es, sin duda, una mujer."*

En una época difícil de la historia nacional, cuando los hombres "solo se ocupaban en el Río de la Plata de hacer política, jugar a la taba y asistir a las riñas de gallo," le cupo a una mujer evangélica de dotes singulares marcar nuevos rumbos en la educación argentina. Dotada de cualidades extraordinarias, Manso hizo una contribución única al sistema de coeducación. Era su convicción que*"Es dentro de la escuela que debe resolverse el problema de la coeducación de los sexos, reunidos por Dios en la familia y en la humanidad y, sin embargo, separados en la escuela donde se realiza el aprendizaje de la vida. Estuvo reservado a Sarmiento y a mí, ejecutora de su pensamiento, romper con esa vieja doctrina [la separación de los sexos]."* No es extraño que el propio Sarmiento, confidente y amigo personal, dijera de ella: *"La Manso, fue el único 'hombre' entre los tres o cuatro millones de habitantes en Chile y la Argentina que comprendieron mi obra de educación y que inspirándose en mi pensamiento pusiese el hombro al edificio que veía desplomarse."*

Juana Paula Manso.

Juana P. Manso fue una sincera cristiana evangélica, que dejó un auténtico testimonio de consagración espiritual, seriedad intelectual y compromiso ciudadano.

Bibliografía

Anónimo. *Juana Manso.* Colección Grandes Protagonistas. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2002.
Lewkowicz, L., *Juana Paula Manso (1819-1875): una mujer del siglo XXI.* Buenos Aires: Corregidor, 2000.
Santomauro, Héctor N. *Juana Manso y las luchas por la educación pública en la Argentina.* Buenos Aires: Corregidor, 1994.

Beatriz Melano Couch

(1931-2004)

por Marta Susana Campertoni

Beatriz Melano Couch.
Foto: Archivo familiar.

Marta Susana Campertoni: licenciada y profesora en Humanidades, especialista en Historia Ecuménica. Comprometida en la formación de la mujer para el liderazgo en la Iglesia y la sociedad.

Beatriz Elena Melano Laguardia nació el 20 de octubre de 1931 en Buenos Aires. Su madre, María Luisa, cirujana dental, era argentina hija de uruguayos, miembro de la Iglesia Bautista. Su padre, José Ángel había nacido en Torino, Italia. Tenía una hermana dos años menor que ella. Participó desde pequeña junto a su madre en la vida de la Iglesia Bautista. Se recibió en 1950 de maestra en la Escuela Normal de Lomas de Zamora.

Siendo estudiante se relacionó con el Movimiento Estudiantil Cristiano, (MEC) organización internacional de origen evangélico que nuclea estudiantes, cuya líder en esos años, Margaret Flory, sería su mentora a lo largo de toda su carrera. A partir de entonces Beatriz trabajó con el MEC durante mucho tiempo.

Beatriz Melano junto a su marido, el pastor Ricardo Couch y sus hijos Ana Gabriela, Johanna Ruth y Marcos José. Foto: Archivo familiar

En 1957 viaja a Estados Unidos para una maestría en Educación Cristiana en la Universidad de Princeton, Nueva Jersey, lugar donde conoció a Richard Couch. Éste, influenciado por las enseñanzas cristianas de la escuela cuáquera de esa ciudad se recibió de pastor y profesor en teología sistemática y pasó al Seminario Presbiteriano para su doctorado en Ética. Se casaron el 6 de junio de 1957 en la capilla del Seminario de Princeton; la celebración fue presidida por quien fue para Beatriz una figura paternal especial: el reverendo Robert Mackay. De esta unión nacieron sus tres hijos: Ana Gabriela, Johanna Ruth y Marcos José.

En 1959 ella y su esposo fueron nombrados por la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos, para integrar el cuerpo docente de la Facultad Evangélica de Teología de Buenos Aires (hoy ISEDET); tarea que ambos ejercieron por más de 20 años.

Muchas mujeres influyeron en su vida. En 1959 conoce a Susanne Dietrich, disertante invitada en las Cátedras Carnahan, quien impacta a Beatriz con su profundidad teológica y la claridad de su presentación.

En el año 1961 en Lima, Perú se reúne el CELA II (Comisión Evangélica Latinoamericana) allí sólo son invitadas tres mujeres, la pastora Jorgelina Lozada, la Sra. De Raguacira y la profesora Beatriz Melano.

Fue también significativa en su vida y pensamiento, la figura de Yvonne van Berchem, nacida en Francia pero radicada en el Río de la Plata desde joven. Una mujer espiritual y valiosa que junto a su esposo, Emmanuel Galland, pastor de la Iglesia Reformada, creó el Centro Emanuel, en Colonia Valdense, Uruguay. La capilla y todo el diseño del lugar respondía a una concepción de austeridad y meditación, allí se observaba la espiritualidad de Taize (monasterio protestante en Francia). Beatriz compartió mucho con Yvonne, celebró con ella numerosos retiros, seminarios y encuentros; también fue invitada al Centro Ecuménico de Montevideo y en Bolivia fue convocada varias veces por mujeres aymarás para talleres y conferencias de educación y teología.

En 1963 Beatriz participó de la organización de un encuentro de Mujeres Norteamericanas Presbiterianas y Latinoamericanas Reformadas en la ciudad de México.

> *"Allí fui con Valy Berton representando al Río de la Plata y en mi ponencia, di las razones bíblicas de la presencia de la Mujer en la Iglesia y la Sociedad."*

En la década del '60 Beatriz inició reuniones con mujeres católicas y protestantes en la Facultad Evangélica de Teología de Buenos Aires (ISEDET), tendientes a buscar el reconocimiento de la mujer por sus capacidades y aportes, sin discriminación de género.

> *"Las mujeres luchábamos por disertar, enseñar, escribir, debíamos concientizar a las mujeres y los varones".*

En 1964 recibió su título en Lenguas Modernas en Tigt College, Georgia, Estados Unidos.

La pastora Jorgelina Lozada. Foto: Archivo Iglesia Discípulos de Cristo.

La injusticia social, la población indígena, el compromiso de la Iglesia con la Sociedad, eran temas que preocupaban a los líderes protestantes. Por ello deciden crear ISAL (Iglesia y Sociedad para América Latina), espacio que era para varones. A raíz de ello, por iniciativa de la pastora Jorgelina Lozada, se organiza CELADEC (Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana) con el propósito de elaborar material de Educación Cristiana de acuerdo a la idiosincrasia y cultura latinoamericana, además de realizar en toda América talleres para la formación de líderes. En esta tarea trabajaron juntas la pastora Jorgelina Lozada y la profesora Beatriz Melano Couch.

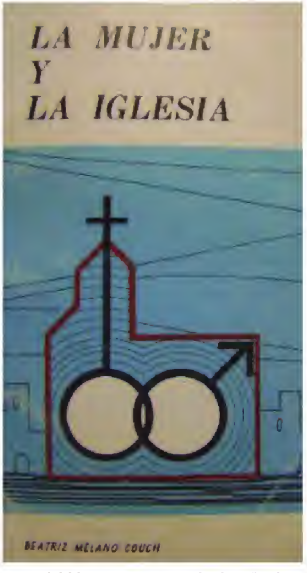
A instancias del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) organismos como ISAL, UNELAM (Unión Evangélica Latinoamericana), y otros, comienzan a incluir mujeres en los encuentros continentales, siendo Beatriz una de ellas en varios.

Con el Vaticano II, en 1969 se abre un nuevo camino hacia el ecumenismo, en el cual había lugar para la mujer.

"Por primera vez en la capilla de la Facultad, una monja católico-romana se sentaba junto a una mujer del Ejército de Salvación, que nunca antes se habían comunicado entre sí, también nos acompañaba Alicia Moreau de Justo, escritora y luchadora. Reflexionábamos sobre el rol y la influencia de la mujer en la Iglesia y la Sociedad."

Estudiosa incansable y muy brillante, se graduó en 1970 de Licenciada en Letras en la Universidad de Buenos Aires, siendo Jorge Luis Borges su director de tesis.

"En Madrid, a fines de septiembre de 1971, se realizó el II Encuentro Ibérico Ecuménico de Mujeres en el Colegio Mayor San Agustín de la ciudad Universitaria. Fui invitada a preparar las conferencias que ahora se publican"



Tapa del libro "La mujer y al iglesia". Editorial El Escudo. Buenos Aires, 1972.

En Julio de 1972 se edita el primer libro de Beatriz Melano Couch *"La Mujer y la Iglesia"*, la publicación la dedica a su madre que la condujo al evangelio.

"Dios creó una sola humanidad, la de la criatura humana hecha a su imagen y semejanza. Pero el ser humano rompe la unión originaria de Dios (varón-mujer) y la separación entre ambos se va acentuando con el tiempo, en la historia y en la cultura de los pueblos. Vemos que en tiempos del Antiguo Testamento había mujeres jueces y profetizas; sin embargo, hoy, hay iglesias que niegan a la mujer el privilegio del sacerdocio o en algunos casos cualquier puesto de autoridad en la iglesia. El Nuevo Testamento, por otra parte, tiene abundantes evidencias de la coparticipación de las mujeres en el ministerio de los apóstoles. El apóstol Pablo dice en la carta a los Gálatas: 'Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús' (Gálatas 3: 28)

Tapa del libro "Hermenéutica Metódica" Editorial Docencia. Buenos Aires, 1983.

Aceptó desafíos como pionera, al ser invitada por la Federación Teológica de América Latina, poblada de varones, como única mujer teóloga. Allí habló sobre la concepción, la paternidad responsable, el aborto, etc., situaciones límites de la mujer. Los contenidos de estas conferencias fueron publicados luego en Londres.

Comienzan hacia fines de los '70 a aparecer otras mujeres con doctorado en teología, Teresita Porcile en Uruguay, Elsa Tamez en Costa Rica, Ivonne Guevara en Brasil, entre otras.

Beatriz obtuvo el doctorado en Ciencias Religiosas de la Universidad de Estrasburgo, Francia, en 1975. Había comenzado los estudios para su doctorado en Teología, en 1970, con una beca que ganó en un concurso internacional para estudios con Paul Ricoeur, en Estrasburgo, Su tesis doctoral, tutelada por el Dr. Ricoeur, fue la base de su libro *"Hermenéutica Metódica"*.

En los años '70 el Centro de Estudios Cristianos (CEC) de Buenos Aires, un espacio de las iglesias protestantes para la investigación teológica interdisciplinaria, es coordinado por su esposo Ricardo Couch. Entre las tareas del centro estaban los estudios sobre la mujer. Para difundirlos se edita una publicación *"Familia y Sociedad"* en la que Beatriz colabora asiduamente, dejando entre otras cosas varios artículos publicados.

Como mujer teóloga fue incluida en el mundo del pensamiento en diferentes niveles del CMI, como SODEPAX (Comisión de Paz y Justicia) y en la Comisión de Paz y Justicia del Vaticano.

> Relataba: "*Me invitaron a integrar la Comisión IV del CMI, como teóloga, pudiendo hacer mi aporte, di las razones bíblicas de la presencia de la Mujer en la Iglesia y la Sociedad. Esto tuvo mucho éxito, se realizaron reuniones durante siete años, queríamos reconciliarnos las mujeres protestantes latinoamericanas con las norteamericanas en una misma misión. Tiempo después la convocatoria fue ecuménica".*

De estas experiencias se publica la primera revista *"La Mujer en América Latina"* donde aparecen artículos de europeas, estadounidenses

y latinoamericanas, en esta tarea acompañó a Beatriz la pastora uruguaya Julia Campos.

En 1985 Beatriz organiza el Primer Encuentro de Teólogas de América Latina, donde las mujeres reflexionaron, celebraron con alegría y esperanza parte de la condición humana, que expresa fuerza, sufrimiento y acción de gracias.

Beatriz Melano Couch también fue reconstructora de la historia de la mujer, tanto en estudios bíblicos, como en el emponderamiento de las figuras de mujeres en los textos sagrados y en la valoración del lugar femenino en las instituciones; en todo ello, ubicaba en cada realidad símbolos de lucha, resistencia, sabiduría, liderazgo, solidaridad, fidelidad, justicia y paz.

En 1997 decidió instalarse en la residencia familiar en Montevideo, pasando allí sus últimos años. Dios la llamó a su presencia el 29 de mayo de 2004.

Permanece en nuestro recuerdo como una mujer visionaria, luchadora, comprometida en valorar el lugar de la mujer en todos los ámbitos y como la primera mujer teóloga protestante de América Latina.

Beatriz Melano Couch en la Facultad Evangélica de Teología. Foto: Archivo familiar

Marshall T. Meyer

(1930-1993)

por Mariela Volcovich

Marshall T. Meyer
Foto: www.betel.org.ar

Lic. Mariela Volcovich: psicóloga clínica. Ex Directora Ejecutiva del Seminario Rabínico Latinoamericano. Autora del libro *"Marshall T. Meyer. El hombre. Un rabino "* publicado a 50 años del arribo del rabino Meyer a la Argentina, y considerado de Interés Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, por la Legislatura Porteña, en el año 2009.

Desde finales de la Segunda Guerra Mundial, y con la creación del Estado de Israel en 1948, comenzaron a generarse procesos de cambio en el judaísmo argentino en general, y en la vida de las comunidades e instituciones religiosas en particular.

La comunidad judía de la Argentina contaba con una estructura organizacional basada en el resultado producido por la mixtura de los modelos comunitarios traídos por los inmigrantes provenientes de Europa Oriental, Siria y el Imperio Otomano. En el acontecer del judaísmo en la Argentina tuvo mayor preponderancia el desarrollo de instituciones sociales, de asistencia, culturales y políticas, con respecto a la fuerza que pudieron haber tenido las instituciones religiosas. La religión organizada, carecía de peso y de dinamismo. Alrededor de mediados de la década del ´50, empezó a considerarse dentro de los ámbitos comunitarios, la importancia de incorporar a los más jóvenes. Frente a esta necesidad, se tomaron diferentes medidas y se pusieron en práctica acciones tendientes a atraerlos.

Sinagoga de la Congregación Israelita de la Republica Argentina. Foto: Dirección General de Cultos.

Una de ellas fue invitar al joven rabino Marshall T. Meyer, quien estaba terminando sus estudios, a que pasara una temporada de dos años, contratado como rabino asistente por la Congregación Israelita de la República Argentina (CIRA, más conocido como el "Templo de la calle Libertad") para trabajar especialmente con los jóvenes. La idea inicial era que al cabo de ese tiempo, regresara a EE.UU para presentar la tesis final de sus estudios.

Marshall T. Meyer nació en Brooklyn, U.S.A, en 1930 y se crió en Norwich, Connecticut. Se graduó en la Universidad de Dartmouth en 1952 y recibió su ordenación rabínica en 1958 en el Jewish Theological Seminary of America. También estudió en la Universidad Hebrea de Jerusalem (1955-56) y recibió su doctorado en filosofía de la religión en Columbia University y en el Union Theological Seminary.

En 1959, Marshall y su esposa Naomi se trasladaron a la Argentina. Ese mismo año, se hizo cargo de la dirección de las actividades de la agrupación juvenil de la CIRA, fundó y dirigió "Majané Ramah", un campamento de verano –émulo del modelo americano- atrayendo así a miles de jóvenes hacia un judaísmo humanista, comprometido y revitalizado.

Se iniciaba una etapa de grandes cambios y una profunda renovación en el seno de la comunidad; y tal como suele ocurrir frente a un nuevo modelo paradigmático, hubo quienes apoyaron las ideas vanguardistas que proponía el Movimiento Conservador, mientras que quienes se inclinaban por el modelo tradicional, les resultaba amenazante tanta renovación.

Marshall Meyer fue el líder que motorizó tales cambios. Al año siguiente de su llegada y con sus jóvenes 30 años, su presencia ya era absolutamente notoria dentro y fuera de las paredes de la CIRA. Ya no solo asistían y aprobaban sus propuestas los jóvenes, sino que estos arrastraban a sus padres, muchos de los cuales jamás habían ingresado a un servicio religioso, ni siquiera a una sinagoga. El devenir posterior hizo que modificara su idea original de limitar su estadía a dos años. Y se quedó en la Argentina por más de 25 años.

El rabino Meyer dando clases en el Aula Magna del SRL (Seminario Rabínico Latinoamericano)
Foto: Archivo del SRL

En 1962 fundó el Seminario Rabínico Latinoamericano, el primero y único en Sudamérica, ordenando a decenas de rabinos diseminados por todo el continente. Fue su rector desde su fundación hasta 1984. En los planes curriculares de la formación académica no sólo se incluía el estudio de los textos tradicionales judíos, como *Torá y Talmud*; sino que Marshall consideraba fundamental que los aspirantes a asumir la función rabínica tuvieran una formación integral acerca de la problemática humana y de la circunstancia que lo rodea; así se incluyeron materias como psiquiatría pastoral, psicología, educación, práctica rabínica; al mismo tiempo que desde sus aulas se fomentó siempre el pensamiento crítico y el interés por el estudio de los fenómenos geopolíticos de las sociedades actuales. El perfil de liderazgo que se aspiraba formar era el de una persona completamente comprometida con su circunstancia y su entorno, formado e informado, capaz de ser portador del mensaje que el judaísmo conservador moderno tenía para dar: un judaísmo religioso, dinámico, comprometido e involucrado con los temas de actualidad.

Parte de ese compromiso fue acercar los contenidos haciéndolos accesibles a todos, traduciendo los textos milenarios al castellano y editando literatura de la que se carecía hasta ese momento. Así como se han editado y traducido libros de estudio y obras completas de autores de distintas nacionalidades, otra de las preocupaciones de Marshall fue posibilitar que la feligresía entendiera el significado y el mensaje de lo que rezaban y para ello promovió la traducción de los libros rituales utilizados en las ceremonias..

Junto a estudiantes, seminaristas y jóvenes discípulos en la puerta del SRL. Foto: Archivo del SRL

La propuesta ideológica y educativa tuvo eco rápidamente en muchos jóvenes con inquietudes espirituales e intelectuales que no tenían hasta ese momento un ámbito donde encontrar respuestas. De a poco y paulatinamente, la gran afluencia de alumnos provenientes de tan diversos lugares y la demanda de las diversas comunidades de contar con seminaristas para dirigir sus servicios religiosos, fue modificando la demografía de las instituciones en todo el continente de América Latina. El proceso se expandió al interior de la República Argentina, y a otros países como Chile, Perú, México, Brasil, Uruguay, Ecuador y Colombia por nombrar algunos; adoptando la impronta que la cultura de cada lugar le otorgó pero sin perder la esencia del mensaje.

Un año después de la muerte del rabino Meyer, el Seminario Rabínico Latinoamericano que él fundara y dirigiera por más de 25 años, pasó a llevar su nombre.

En 1963 fundó y dirigió la Comunidad Bet El, que prontamente se convirtió en la sinagoga más pujante e importante de Buenos Aires. Tal como Marshall lo pensaba, Bet El fue concebida como una auténtica comunidad judía-argentina que se ofrece a sí misma para ser el ámbito de

referencia y pertenencia de sus miembros: no solo como un espacio de oración religiosa, sino como un centro comunitario integral con una amplia y variada oferta de actividades destinadas a toda la familia: propuestas de educación no formal dirigidas a niños y jóvenes, espacios de estudio para adultos, actividades culturales, de formación y recreación.

Oficiando un servicio religioso. Foto: Archivo del SRL

Se refería a ella como el "laboratorio" desde donde salía el modelo comunitario que se replicaba en el resto de las comunidades del movimiento conservador. El trabajo no terminaba en el límite de sus paredes sino que el compromiso con la sociedad en su conjunto fue uno de sus pilares.

Promovió y trabajó fervientemente en aras de lograr mayor fluidez en el diálogo y encuentro inter-confesional. Mucha de esta tarea se llevó a cabo en el marco del ISER (Instituto Superior de Estudios Religiosos) que se fundó en diciembre de 1967 como un lugar de encuentro de las tres ramas confesionales del judeo-cristianismo argentino. Sus objetivos eran claramente dos: convivencia y comprensión mutuas.

Fue miembro de la A.P.D.H. (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos) y cofundador del Movimiento Judío por los Derechos Humanos, desde donde luchó incansablemente contra la dictadura militar que imperó en Argentina entre 1976 y 1983.

En su calidad de rabino, llevó asistencia y apoyo espiritual a los presos a quienes visitaba en las cárceles; así como a sus familiares a quienes recibía, dándoles consuelo y asesoramiento sobre qué pasos seguir o dónde buscar alguna información que pudiera serles de utilidad.

Fue uno de los pocos religiosos que adoptó esta actitud y desde sus ámbitos de trabajo, la Comunidad Bet El y el Seminario Rabínico, abrió sus puertas a todos los que llegaban, sin distinción de ningún tipo; y brindó todo lo que estuvo a su alcance para defender la dignidad y los derechos humanos. Esto marcó una enorme diferencia con la actitud adoptada por gran parte de las instituciones comunitarias que prefirieron tomar distancia y mirar hacia otro lado. Denunció valientemente lo que estaba ocurriendo en el país y realizó gran cantidad de conexiones con organizaciones internacionales de derechos humanos, así como con funcionarios de diversas embajadas para salvar a la mayor cantidad de gente que pudiera. Clamó por justicia y por el fin de todos los vejámenes cometidos durante ese largo y nefasto período de la historia argentina exigiendo la aparición con vida de los desaparecidos.

Saliendo de la Casa Rosada en 1981, junto a Mons. Jorge Novak, Mons. Jaime De Nevares, Hebe de Bonafini y Adolfo Pérez Esquivel. Foto: Telam.

En reconocimiento a su infatigable tarea, en 1984, con el retorno de la democracia a la Argentina, fue nombrado único miembro extranjero de la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas). El documento final, elaborado por esta comisión se llamó *"Nunca Más"*, nombre propuesto por el rabino Meyer en memoria del grito enarbolado durante el levantamiento del Ghetto de Varsovia.

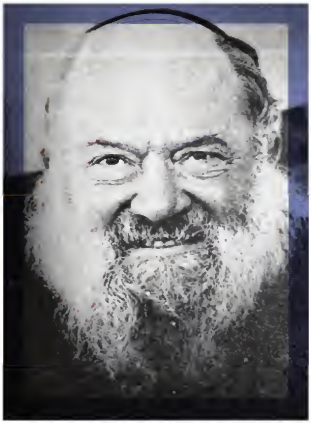
En 1984 retornó a los Estados Unidos y asumió en 1985 el púlpito de la Comunidad B´nai Ieshurun, transformándola en los 8 años siguientes en la comunidad más importante de Nueva York.

Marshall T. Meyer murió el 29 de diciembre de 1993.

Antonio de Monterosso

(1895-1970)

por R. P. Luis Coscia, ofm cap
Agustín Gallego



Antonio de Monterosso
Foto: del libro de Dionisio Moral, "Asi era el padre Antonio".

Por Luis Coscia: religioso franciscano capuchino, ordenado sacerdote en 1958. Licenciado en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma y especializado en Ciencias Sociales. Provincial de los Capuchinos (1984-1989), presidente de la Conferencia de Religiosos de Argentina (1986-1991) y de la Conferencia de Religiosas y Religiosos de América Latina (1989-1992). Cofundador del Centro Ecuménico Bíblico. Párroco de Santa María de los Ángeles en el barrio de Coghlan desde 2003 hasta el 2010.

Agustín Gallego: se encuentra realizando la carrera de Abogacía (Facultad de Derecho-UBA). Colaborador de *``El Barrio, periódico de noticias´´*, entre otros medios de prensa. Integra la Comisión Arquidiocesana de Investigaciones Históricas del Arzobispado de Buenos Aires y desde 2009 es secretario general de la Junta de Estudios Históricos de Coghlan. Ha publicado distintos artículos e informes de investigación sobre la parroquia Santa María de los Ángeles y su historia.

La ausencia de espacios dedicados al culto católico en el barrio de Coghlan, sumado a las carencias espirituales que ello implicaba, llevaron a monseñor Bottaro, arzobispo de Buenos Aires, a ofrecer la regencia de una casa religiosa a la rama genovesa de la Orden Franciscana Capuchina, con el objeto de atender a la vasta colonia italiana residente en las adyacencias de la estación ferroviaria del entonces periférico barrio porteño. Por aquella época, Coghlan constituía una porción de la ciudad donde todavía abundaban las quintas dedicadas al cultivo frutihortícola.

Un frío julio de 1928, llegaron algunos frailes capuchinos para tomar posesión de la novel parroquia Santa María de los Ángeles; en principio las misas fueron celebradas en una casa alquilada sobre la calle Congreso al 3700 que, a su vez, ofició de residencia provisoria de estos religiosos franciscanos.

El barrio de Coghlan hacia la década del '30, antes de la construcción del templo. Foto: Archivo Parroquia Santa María de los Ángeles.

Algunos meses después, procedente del convento que la Orden tutelaba en Montevideo, llega a la residencia capuchina de Coghlan quien se transformaría en un emblema parroquial y faro espiritual de la ciudad de Buenos Aires: fray Antonio de Monterosso.

Hijo de la familia de Juan Durante y Brígida Grasso, nace el 16 de diciembre de 1895 bajo el nombre de Juan Bautista, en un bello pueblo costero llamado Monterosso al Mare, en la provincia de La Spezia, Italia.

Desde muy temprana edad manifiesta su afán de servir a Dios. Muy pequeño revela a su hermana Elisa: *"Yo quiero hacerme fraile capuchino y quiero hacerme santo a toda costa"*. Es así como en agosto de 1912 entra en el Noviciado donde se le impone el nombre de Antonio de Monterosso, vistiendo el hábito capuchino para formarse en la vida seráfica. Tras largos años de estudios sagrados en el convento de San Bernardino de Génova, en 1922 recibe la ordenación sacerdotal. Dada su capacidad e inteligencia, es enviado a doctorarse en Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma; pero muy pronto debe abandonar estos estudios, pues sus superiores deciden mandarlo como misionero al Río de la Plata. Durante cuatro años permanece en Montevideo, donde predica y enseña latín en el Seminario Seráfico.

Demarcación de "Nuevo Asís". Tras la llegada del padre Antonio, los vecinos buscaron nombrar de este modo a la zona hoy conformada por el barrio de Coghlan. Foto: Revista "Santa María de los Ángeles".

El 24 de diciembre de 1928, desembarca en el puerto de Buenos Aires y llega a la residencia establecida por los capuchinos genoveses en Coghlan. En esa casa, formando comunidad con varios religiosos, comienza su vida apostólica en Buenos Aires, la que con el tiempo trascendería las fronteras de esta ciudad.

El aumento del número de fieles condujo a fray Antonio Monterosso a soñar con adquirir un terreno para fijar definitivamente la residencia capuchina y edificar una iglesia parroquial. El 6 de abril de 1930 se bendijo la nueva capilla; en esa oportunidad las autoridades eclesiásticas de Buenos Aires lo designan y ponen en posesión de su cargo como primer párroco de Santa María de los Ángeles, función que había sido diferida hasta el momento por no tenerse un local que pudiera fungir de iglesia parroquial.

Desde su llegada, la figura del padre Antonio comenzó a tomar notoriedad entre los habitantes de "Nuevo Asis", como se hacía llamar en aquel tiempo el barrio de Coghlan, debido a la presencia de diversas instituciones educativas y religiosas pertenecientes a la Orden Franciscana.

Tras haber establecido en la parroquia la Conferencia Vicentina en 1929, crea la revista *"Santa María de los Ángeles"*, sencilla publicación que brindaba información sobre los acontecimientos parroquiales y arquidiocesanos.

Atento a las directivas papales, el 12 de julio de 1931 funda en Santa María de los Ángeles el primer centro de Acción Católica de la República Argentina. Esta innovación llevada a cabo por fray Antonio, impulsaría el nacimiento de múltiples asociaciones juveniles en el seno de la institución parroquial.

El XXXII Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en la ciudad de Buenos Aires durante octubre de 1934, fue un acontecimiento significativo en la historia eclesiástica. Un año antes se había constituido la Sección italiana del Congreso. La presidencia del Comité Ejecutivo de esta Sección recae en la figura de fray Antonio, consecuencia del profundo afecto y

Estado de la construcción del actual templo de Santa María de los Ángeles, hacia 1936. Foto: Archivo Parroquial Santa María de los Ángeles.

el especial conocimiento que tenía sobre sus compatriotas. Llevó a cabo un plan de acción que se prolongó hasta finalizado el Congreso. En efecto, fundó más de 60 sub-comités distribuidos tanto en la ciudad de Buenos Aires como en distintas provincias argentinas. Gracias a su impulso, se celebraron jornadas, se promovieron conferencias y se publicó una revista eucarística ilustrada; acciones que contribuyeron a estrechar a la colectividad italiana radicada en Argentina en un solo palpito de patriotismo. Fue fray Antonio el autor del himno eucarístico *"Gesu noi ti adoramo"*, cantado en todas las funciones de la Sección. La asistencia del cardenal Eugenio Pacelli, futuro Pio XII, dio un toque especial al Congreso.

Fruto y continuación de la Sección Italiana del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires fue la creación de la Misión de Asistencia Religiosa a los Italianos en Argentina, o simplemente M.A.R.I.A. , con la presidencia del padre Antonio. Esta asociación tuvo su sede en la parroquia de Santa María de los Ángeles. En torno a ella, fray Antonio promovió imponentes procesiones y organizó en aquella parroquia la "Misa de los Italianos", de la que solía participar el padre Luis Orione (Don Orione). Estas actividades solían reunir a la multitudinaria colectividad italiana de Buenos Aires.

Escribe monseñor Antonio Rocca, obispo auxiliar de Buenos Aires por aquellos años: *"Creo que el padre Antonio era un santo sacerdote que amaba a Dios y a las almas por las cuales estaba dispuesto a hacer cualquier sacrificio. Ayudó mucho a sus hermanos pero sobre todo a los de nacionalidad italiana".* Gracias a la ayuda económica de esta colectividad, pudo erigirse hacia 1935 el actual y definitivo templo de Santa María de los Ángeles ubicado sobre la calle Naón.

Las andanzas de fray Antonio eran proverbiales. Con sus sandalitas gastadas, su hábito rasgado y la cruz sobre el pecho, recorría la ciudad llevando a Cristo a todas las personas. Visitó colegios, hospitales y cárceles de Buenos Aires; también del interior del país y de naciones vecinas como Uruguay y Paraguay. Tenía esa pedagogía sencilla que, unida a su profunda sabiduría, cautivaba a todas las almas. Atraía a los jóvenes con la magia de sus juegos de prestigitación y a los adultos con las ocurrentes salidas, su paciencia inagotable y su sonrisa que siempre consolaba y suavizaba pesares. Sentía especial dolor por los encarcelados. Cuentan quienes lo conocieron que era frecuente verlo recorriendo pabellones y celdas, confesando a los reclusos o celebrando misa en la cárcel:

Imagen actual del templo Santa María de los Ángeles en su 80 Aniversario (1928-2008). Foto: Ezequiel Guzzetti.

"El padre Antonio forjó una amistad con el famoso delincuente Jorge Vilarino; lo visitaba cuando el criminal estuvo cumpliendo su pena en la cárcel de Villa Devoto. Cuando iba, buscaba siempre llevar la vida que tenían diariamente los presos: se encerraba en una celda y compartía todo con ellos".

La pobreza y austeridad fueron estados de vida que distinguieron al fray Antonio. En su habitación no había más que una cama dura, una tosca mesa, un crucifijo, una imagen de *La Milagrosa* y un rotoso hábito, única ropa que tenía. Pobreza franciscana, se diría. A su habitación jamás entraba dinero. Lo que recibía por sus prédicas u ofrendas fue para aliviar a los necesitados del barrio de Coghlan. Su comportamiento sacudía bastante los ambientes eclesiásticos; a él no le importaba que lo tuvieran por loco, excéntrico o anticuado.

Como los demás capuchinos que residían en Coghlan, el padre Antonio vestía hábito burdo en verano o andaba con los pies descalzos en invierno. Todos en el barrio miraban y admiraban a este franciscano; lo consideraban bueno y sincero. Recuerdan que, para no gastar plata, era habitual verlo regresar a pie desde la sede del Arzobispado de Buenos Aires ubicada frente a la Plaza de Mayo. Solía recorrer la estación Coghlan repartiendo estampitas, siempre de barba y hábito, prenda que tuvo que sacarse únicamente en 1955, en tiempo del conflicto entre el gobierno peronista y la jerarquía católica.

Tras algunos años en Italia, en 1954, regresa a Buenos Aires donde se hacía necesaria su presencia entre la comunidad católica de la época. Admirador del padre Pio, en 1958, establece el primer "Grupo de Oración" en Santa María de los Ángeles con un reducido número de personas. Hacia 1967, consigue entrevistarse con el estigmatizado padre Pío de Pietrelcina en San Giovanni Rotondo. Allí recibe indicaciones y autorización para continuar propagando en Argentina los Grupos de Oración. Con fervor, expande los "Grupos de Oración del padre Pío" por toda la ciudad de Buenos Aires, distintas provincias y países vecinos. Muchos de esos grupos continúan vigentes con gran beneficio de las almas y de la sociedad.

Fray Antonio utilizó la escritura como medio de enseñanza. Así, brindó ingeniosas reflexiones cristalizadas en sus distintas obras literarias. Entre ellas, se destaca la célebre *"Triple Unidad"*, donde propone que el mundo sea guiado por una sola lengua universal derivada del latín (neolatinus), un único calendario (neocronología) y un solo gobierno mundial (neomonarquía). Se trató de un libro de carácter social dedicado a la búsqueda

del amor fraterno entre los pueblos, la justicia y la paz. Los demás escritos fueron de índole doctrinaria o trataron temas de dirección espiritual.

A partir de 1962 su salud comienza a deteriorarse visiblemente. No obstante, continúa sonriendo y atendiendo a los miles que requieren su consejo sabio. En 1966 cumple el deseo de fundar una congregación religiosa: en la ciudad de La Plata establece la Pía Unión Vocacionista, comunidad vigente que mantiene vivo el espíritu de su fundador.

Padre Antonio de Monterosso vestido con su hábito franciscano. Fuente: Archivo Parroquial Santa María de los Ángeles.

Estaba en el mundo pero no era del mundo; se insertaba en el mundo pero del mundo no era. Cuando el pueblo ve, siente o sospecha que en algún lugar de la ciudad hay un santo, acude a él. Testigos de la época atribuyen a fray Antonio hechos extraordinarios; habiendo oído que hacía milagros la gente se acercaba a él y exponía su dolor. Iban en su búsqueda personas con avanzadas enfermedades y matrimonios que no podían tener hijos. Como en todos los casos, les daba la bendición de San Francisco y al cabo de un tiempo la dificultad desaparecía.

Perdió la vista pero nunca se desdibujó su sonrisa. Sus últimos días transcurrieron en la sede de las Hnas. de la Pía Unión Vocacionista. Tras pasar algún tiempo internado en el Instituto Médico Platense, entregó su alma a Dios el 10 de junio de 1970.

El pobre fray Antonio siempre estuvo convencido de que como sacerdote debía ser santo, y si no era santo, para qué iba a ser sacerdote. Innumerables personas visitaron la capilla ardiente levantada en Santa María de los Ángeles para contemplar por última vez su rostro. En 1972, luego de reposar durante 2 años en el cementerio de la Chacarita, su cuerpo regresa a Santa María de los Ángeles. Bajo el pavimento del antiguo baptisterio descansa hoy el padre Antonio de Monterosso, donde es visitado por hombres y mujeres atraídos por su fama de santidad.

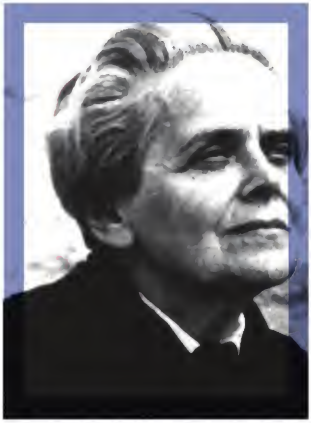
Bibliografía

XXXII Congreso Eucarístico Internacional. Buenos Aires, 10-14 de Octubre de 1934. Comité Ejecutivo. Buenos Aires. 1935.
Barbieri, Antonio María. Los capuchinos genoveses en el Rio de la Plata, Montevideo, 1933.
Gallego, Agustín. "Santa María de los Ángeles de Nuevo Asís, un templo de la colectividad italiana erigido en memoria del Pacto de Letrán" en Historias de la Ciudad No. 53, Junta Central de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.
Gallego, Agustín, "Santa María de los Angeles, faro espiritual del barrio Coghlan" en El Barrio- Periódico de Noticias No. 124, Buenos Aires, Julio 2009.
Lahitou, Luis. La creación de Parroquias en la Iglesia particular de Buenos Aires .2da parte 1923-1962, Buenos Aires, Arzobispado de Buenos Aires, 2004.
Malaisi, Alfonso. Florecillas del padre Antonio de Monterosso, Buenos Aires, 1998.
Monterosso, Antonio de. Triple conato de reforma, Lumen, Buenos Aires, 1941
Moral, Dionisio C. Así era el padre Antonio de Monterosso, Buenos Aires, 1975.
Noceti, Alfredo. Bence Emilio. Coghlan. Una estación, un barrio. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2000.

Natalia Montes de Oca

(1895-1981)

por María Laura Roger



Natalia Montes de Oca
Foto: Archivo Compañia Divino Maestro.

María Laura Roger: religiosa de la Compañía del Divino Maestro. Licenciada en Sociología por la Universidad del Salvador, Buenos Aires, 1976. Estudió Teología en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina (2009). Actualmente es miembro del equipo pastoral del Instituto de Cultura Religiosa Superior y del equipo de redacción de la revista *"Caminos"* de la Conferencia Argentina de Religiosos/as.

Natalia Montes de Oca nace en Buenos Aires el 9 de noviembre de l895. Su padre fue Manuel Montes de Oca y su madre Amelia Ramírez. Son cuatro los hermanos: Sara, que se casó con Emilio Cárdenas, con el que tuvo tres hijos, entre ellos un obispo, Mons. Manuel Cardenas, y un sacerdote; Julita, que muere muy joven; María Amelia, que ingresa en la Congregación de las Franciscanas Misioneras de María, desarrollando su servicio misionero en la India y Pakistán hasta su fallecimiento en 1978 y Octavio, quien muere a los 7 años en Inglaterra.

Natalia Montes de Oca 1934. Foto: Archivo Compañia Divino Maestro.

El padre de Natalia era diplomático y, a causa de esto, la familia recorre gran parte del mundo, lo que permite a Natalia familiarizarse con distintas culturas y conocer varios idiomas que domina a la perfección. Por los continuos viajes no concurre a la escuela, recibe instrucción de institutrices. Desde joven tiene deseos de consagrarse a Dios, con una fuerte inclinación a la vida contemplativa, pero por razones familiares pospone esos anhelos y se dedica a cuidar de los suyos: acompaña y secunda a su padre, tanto en sus tareas como en sus viajes. Más tarde asistirá a su madre en una penosa y larga enfermedad.

En la década del 30 se vive en la Argentina la llamada "Década Infame", con una sucesión de gobiernos autoritarios. En cuanto a las ideas reinantes, es un tiempo de "Ilustración", con primacía absoluta de la razón como única fuente de conocimiento y de progreso para la humanidad. Se combate cualquier otro conocimiento que se trasmita por tradición o por una comunidad de memoria. En el plano de la política, esta mentalidad se plasma en el laicismo, que busca independizar al pueblo de toda influencia religiosa.

Los eclesiales clave en esta época son: la creación y auge de la Acción Católica Argentina (1931); la respuesta popular multitudinaria al Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires (octubre de 1934); el comienzo de la creación de nuevas diócesis y la actividad de agrupaciones y revistas católicas de alto nivel cultural. Es a partir de esto que se comprueban dos cosas muy importantes: por un lado un vasto sector del pueblo permanece indemne a la acción corrosiva de la enseñanza laica y de la propaganda antirreligiosa y, por el otro, por primera vez los intelectuales católicos se interesan en el estudio de las disciplinas eclesiásticas, promoviendo un catolicismo menos convencional, más cercano al Evangelio, a la vida sacramental y a la liturgia.

Estos rasgos van influyendo en la personalidad de Natalia, quien manifiesta un amor de amistad con Jesús Maestro. Con entrañas de misericordia se acerca a las personas solas y desamparadas. Desarrolla una mirada apreciativa por las realidades temporales, y es gracias a esto que, descubre que ha llegado "la hora de la mujer" como protagonista de la vida de la Iglesia y de la sociedad.

Las artes y las letras también tienen un lugar importante en su vida. Participa en una asociación de escritoras católicas, colabora con artículos en diversas revistas de la época, traduce del inglés la novela *"Hombre-vida"* de G.K. Chesterton. Asimismo, escribe poesías y coros hablados, que luego pondrá en escena con hermanas y alumnas. Su sensibilidad artística se plasma en numerosos crucifijos, imágenes de Jesús como Maestro, de su Madre la Virgen María y de las mujeres que acompañaron el anuncio del Reino.

Radio. Natalia Montes de Oca 1935. Foto: Archivo Compañía Divino Maestro.

El 3 de mayo de 1933 el arzobispo de la ciudad de Buenos Aires, Monseñor Santiago Luis Copello funda el *Instituto de Cultura Religiosa Superior* (en adelante: ICRS), "para la formación intelectual y espiritual de las socias -especialmente las socias dirigentes- de la Acción Católica Argentina". De este modo la teología se hace por primera vez en Buenos Aires asequible a las mujeres. Comienza a funcionar en Montevideo 850, sede de las dos ramas femeninas de dicha institución. Su sede definitiva, que permanece hasta hoy, está ubicada en la casona de Rodríguez Peña 1054, donada por la Sra. Juana González de Devoto.

En 1934 tiene lugar el XXXII Congreso Eucarístico Internacional, en el cual participa Natalia como delegada de la Acción Católica. Ese mismo año es nombrada presidenta del ICRS, que comienza a crecer rápidamente. A los cursos del Profesorado de Religión y Moral, se le suman cursos intensivos y conferencias, talleres de arte, la inauguración de la biblioteca y el servicio de librería. Posteriormente se inaugura el Ateneo Deportivo femenino y la sala de teatro. Se dictan clases de Historia del Arte, Filosofía y Letras y Literatura. Paralelamente, se hace famoso el cine-debate y se crea el Departamento de Estudios Bíblicos. Para captar lo que se vivía allí, presentamos el testimonio de la periodista Magdalena Ruiz Guiñazú quien evoca:

"Éramos muchas alumnas y la vieja casa de Rodríguez Peña, con todo su encanto y moderno edificio adyacente, hacían que una se sintiera parte de un proyecto definido e inteligente. Tras ese proyecto, desde ya, había una mujer, la madre Natalia a quien llamábamos por su nombre y que circulaba entre nosotras, ágil y silenciosa, observándolo todo y registrando el menor detalle. Calculo que en aquel tiempo tendría unos cincuenta años, tenía el pelo muy canoso aprisionado en una redecilla negra y unos ojos verdes que se destacaban en su piel cetrina. Tenía absolutamente claro la importancia de la educación superior tanto para un hombre como para una mujer y la organización de los estudios en el Instituto, que se completaban con la Escuela de Asistencia Social y el Profesorado de Religión y Moral, hablaba muy a las claras que nada había sido librado a la improvisación. En este país ingrato creo que es importante no olvidar el proyecto de Natalia y agradecerle por siempre haber despertado nuestra imaginación y estimulado nuestros hipotéticos talentos". (Cfr. "Natalia Montes de Oca – Semblanza de una mujer fuerte", pág. 101).

Instituto de Cultura Religiosa Superior, frente. Foto: Archivo Compañia Divino Maestro.

El 28 de enero de 1943, en la ciudad de Buenos Aires se funda la Compañía del Divino Maestro, congregación femenina que surge como respuesta concreta a la necesidad de consolidar el impulso de estudios teológicos brindados por primera vez a la mujer, cuyo primer paso lo había constituido la fundación del ICRS. Se trata de una consagración a Jesucristo, Verdad Total y de un respeto y valoración de las inquietudes y las búsquedas de verdad y justicia que las personas y pueblos van plasmando a lo largo de la historia.

Vemos así a Natalia desplegándose sucesivamente en la Acción Católica Argentina, en el Instituto de Cultura Religiosa Superior y en la Compañía del Divino Maestro. Es en estas instituciones en las que va materializando sus intuiciones, ofreciendo un carisma del todo singular en la Iglesia de Buenos Aires y en la sociedad de la época.

En la década del 40 Argentina vive la irrupción de amplias masas populares, que participan por primera vez de manera activa en la escena política, en la producción y en las conquistas sociales. Al mismo tiempo, dentro del ámbito de la Iglesia de Buenos Aires, Natalia intuye que los bienes del conocimiento de Jesús y de la teología son dones que están llamados

a ser compartidos por todos/as. Busca incorporar a las mujeres de manera que tengan acceso a una formación teológica y que puedan brindar el aporte femenino y sapiencial. Quiere que la teología deje de ser para pocos, varones, especialistas, para que pueda estar al alcance de las mujeres y de todo el laicado. Se pregunta:

> *"¿No está llamando la Sabiduría? (...) puesta en pie no solo en las mas altas y elevadas cumbres sino también en medio de las carreteras, en las encrucijadas de los caminos, junto a las puertas de la ciudad, en la misma entrada? (Prov.8,2-3)...Y cuando esa misma Sabiduría se hizo carne y habitó entre nosotros (Ev. Juan ,1, 14) no cesó de llamar.... Verbo infinito, hecho maestro popular... exclamó una vez: 'Yo te alabo, Padre...porque has encubierto estas cosas a sabios y prudentes, descubriéndolas a los pequeñuelos'."*

Cursos. Natalia Montes de Oca 1940. Foto: Archivo Compañia Divino Maestro.

Al año siguiente de inaugurar en el ICRS los cursos del Profesorado de Religión y Moral, comienza a funcionar la Escuela de Asistencia Social. Ante las objeciones de quienes se preguntan qué tiene que ver la teología con el servicio o la asistencia social, ella contesta recogiendo la enseñanza de Jesús en el evangelio:

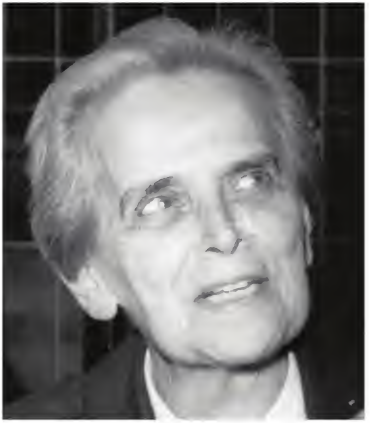
> *"En eso conocerán todos que son mis discípulos, en el amor que se tengan unos a otros" (Ev. San Juan 13,35)* y con la frase del apóstol Santiago: *"La religión pura y sin mancha delante de Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y preservarse de la corrupción del siglo" (Stgo. 1, 27). "En esta casa, pues, de cultura religiosa, en esta escuela del Divino Maestro, nada más apropiado que estudiar la práctica de 'la religión pura y sin mancha', el distintivo de los discípulos verdaderos, el mandamiento del amor mutuo que El llamara 'mandamiento nuevo'..."*

Para ella seguir a Jesús está ligado de forma intrínseca a atender a los pobres. Acercarse a la teología necesariamente debe llevar al servicio a los que están excluidos de la mesa de la vida. Esta comprensión del servicio social a partir de la fe implica, sin embargo, una formación rigurosa, así como también, acercamiento técnico y moderno. No se trata de ser "soñadores líricos", se trata de aprender de la realidad, de los aportes de la ciencia, de los adelantos y de los logros humanos.

Natalia es Superiora General de la Compañía del Divino Maestro desde su fundación hasta 1965. Luego se dedica a la formación de novicias y junioras, es decir de las jóvenes en sus primeras etapas de formación religiosa. Más tarde se retira por motivos de salud.

Sus últimos años vive en el silencio y la oración. Toda su vida la dedica a Jesucristo y a los pobres. Esos dos amores la llevan a valorar todo lo humano, a reconocer que la Iglesia siempre puede dialogar y aprender del mundo. Como dice la Constitución *"Gaudium et spes"* del Concilio Vaticano II: *..." los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de las personas de nuestro tiempo, son los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de la Iglesia"* . También lo fueron para Natalia Montes de Oca.

El 8 de mayo de 1981 muere en la festividad de la Virgen de Luján, bajo cuya protección pusiera el ICRS y la Compañía del Divino Maestro. Esta coincidencia "da que pensar". La Madre de Jesús es considerada por Natalia como madre de una nueva Iglesia, más inclusiva, más de todos/as, más de los pobres.

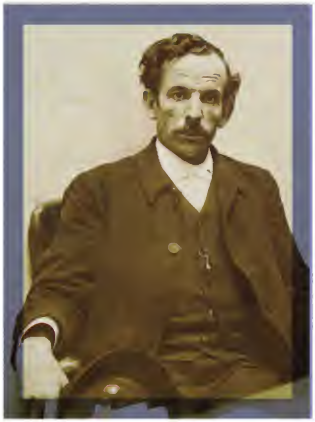


Natalia Montes de Oca 1974.
Foto: Archivo Compañia Divino Maestro.

William Morris

(1864-1932)

por David George



William C. Morris.
Foto: Archivo General de la Nación

Pbro. David George: nació en 1945 en Inglaterra y egresó de la universidad de Cambridge en 1966 con título en literatura inglesa. Después de estudiar teología en un seminario anglicano fue ordenado en 1973 en Londres. Llegó a la Argentina en 1981 como presbítero misionero y en 2010 se publicó su libro: *Historia de la iglesia anglicana en la Argentina* (Editorial Epifanía)

William Case Morris nació el 16 de febrero de 1864 en Soham, una aldea del condado de Cambridge (Inglaterra), de padres humildes y probablemente adherentes a una de las ramas del metodismo. Su madre falleció cuando tenía cuatro años, dejando en él una impresión imborrable. La situación del campo inglés en aquella época había creado tremendo desempleo e inseguridad entre los agricultores; la resultante desesperación, unida a la fiebre colonizadora, impulsó al padre de Morris a emigrar en 1871 con sus cuatro hijos a Sapucay, una colonia agrícola en Paraguay promovida por una compañía colonizadora en Londres. Pronto descubrieron que las perspectivas eran escasas y el padre decide llevar a su familia a la pujante ciudad de Rosario en Argentina. El joven William se crió ahí, siempre pobre, pero con un tremendo deseo de leer y educarse, una meta que su padre alentó e intentó facilitar. No obstante su educación formal fue bastante deficiente y sólo cursó hasta tercer grado. Luego, con la ayuda de las bibliotecas públicas pudo adquirir una sólida base de conocimientos. Y gracias a su tesón, Morris llegó a ser un hombre sumamente culto.

Primer edificio de la Iglesia de la Boca. En la puerta, a la izquierda, William Morris. Foto: Iglesia Evangélica Metodista de La Boca.

A los veintidós años, en 1886, se trasladó a Buenos Aires donde trabajó en los astilleros "La Platense" al otro lado del Riachuelo. Luego consiguió un empleo en una casa de comercio en el mismo barrio. En marzo de 1890, fundó la Iglesia Metodista de La Boca y dio comienzo al trabajo entre los niños pobres que se iba a expandir notablemente y que le valdría muchos elogios, como los del obispo anglicano Every: *"un gran cristiano, del tipo de John Wesley, dominado por un intenso amor por las almas".* La Boca se presentaba ante él como un panorama realmente desolador en cuanto a las necesidades materiales y espirituales de sus pobladores; lo que más afligía su corazón era el estado de completo abandono en que vivían cientos de niños en esas calles peligrosas. Ahí nació su vocación como el apóstol por excelencia de esta muchedumbre infantil, que tenía poca esperanza de evitar el destino de ser tachada y tratada como la escoria de la sociedad.

William Morris fue muy individualista en su forma de trabajar, pero desarrolló sus obras en la comunidad de la iglesia metodista de La Boca. Sus obvios dones le valieron en 1889, su nombramiento como predicador local en la iglesia, mismo año en que se casó con Cecilia Kate

O'Higgins, con quien tuvo un solo hijo, fallecido a muy corta edad. El enorme desafío que representaba la indigencia de miles de niños le motivó a renunciar a su trabajo secular para dedicarse tiempo completo al ministerio pastoral, y en 1893 fue aceptado a prueba como ministro itinerante de la misma obra que había fundado. En 1895 se ordenó al diaconado de la Iglesia metodista y trabajó en La Boca hasta el año siguiente, cuando emprendió un viaje a Inglaterra. Quería visitar las escenas de su infancia y tomar un descanso; otro motivo era la búsqueda de fondos para subsanar el gran déficit que tenía la propiedad de la misión en La Boca. A lo largo de toda su vida, Morris nunca se avergonzó de pedir apoyo a la gente pudiente para beneficiar a los necesitados. Empezó tocando las conciencias más sensibilizadas de los grandes accionistas de las empresas británicas en la Argentina y con su efectiva técnica, que conjugaba la sencillez, la audacia y la persistencia, logró recaudar suficiente dinero como para cancelar la deuda.

Durante su estadía en Inglaterra pasó a la iglesia anglicana y volvió a la Argentina en 1897 ya incorporado en las filas de la Sociedad Misionera Sudamericana. Era imposible que el obispo anglicano Hockin Waite Stirling ignorara los talentos del joven William Morris, militando en la Iglesia Metodista, así que durante la fiesta de la Anunciación de 1898, lo ordena al diaconado anglicano, y al año siguiente, al presbiterado. Desde el principio, la naturaleza y el alcance de las obras de Morris lo diferenciaron de todas las demás capellanías anglicanas de Buenos Aires. Inició un nuevo trabajo en Palermo, mayormente en castellano, dirigido a los chicos más necesitados del entonces paupérrimo barrio, sin distinción de procedencia o religión. El lugar se conocía como "Tierra del Fuego" por ser tan peligroso e inhóspito como la lejana isla, ya que en aquella "tierra de nadie", las personas ajenas no se atrevían a entrar. Pero William Morris decidió enfrentar los peligros con la misma valentía y con las mismas armas cristianas de amor y compasión que el obispo Waite Stirling había utilizado treinta años antes en la verdadera "Tierra del Fuego".

William C. Morris junto a los docentes y los alumnos de la escuela de varones de Palermo (1905).
Foto: www.giepra.com.ar

En ese ambiente de muy bajo nivel socio-económico, Morris abrió en 1898 su primera escuela con dieciocho varones inscriptos; y en 1899, empezó con las niñas. Las "Escuelas Evangélicas Argentinas", como Morris las denominó, aumentaron cada año hasta que en 1908 había 5.300 varones y niñas y 101 maestros y ayudantes. La única manera de financiar estas instituciones, aparte del sueldo de Morris que pagaba la sociedad misionera, era la búsqueda de donaciones; el gobierno aun no se hacía cargo. Por lo que podía verse a Morris caminando incansablemente, las calles de la ciudad con su maletín negro, visitando las casa comerciales y pidiendo por: "Mis niños y niñas". En 1913 ya estaban funcionando, amén de la iglesia de San Pablo en Palermo, los cultos regulares para niños y adultos en Urquiza, Maldonado y Almagro. Morris estimó que la asistencia total en los cuatro centros era de 1.400 niños y 900 adultos con 280 comulgantes. Estaba preparando unos treinta candidatos para la confirmación de ese año. Sin embargo, nunca se hizo famoso por esta obra de evangelización, sino por sus labores en el campo educacional y filantrópico. Ya en esa fecha, la obra educacional se había independizado de la sociedad misionera para formar una asociación local bajo el nombre de "Las Escuelas e Institutos Filantrópicos Argentinos", que creció notablemente y que, en el año de su muerte (1932), abarcaba veintidós escuelas primarias, secundarias y técnicas, con 230 maestros y más de 7.000 niños. Como si todo esto no bastara, Morris también complementaba la infraestructura educacional con bibliotecas, laboratorios, campos deportivos y museos para los alumnos de sus escuelas. Fruto de su inspiración se creó en 1925 el Hogar "El Alba" para niños desamparados, la única institución fundada por Morris que hoy sigue autónoma y dependiente de donaciones.

Templo San Pablo en Palermo. Foto: David George.

Morris tuvo la mala suerte de convertirse en leyenda antes de su muerte . Su repentina salida de Buenos Aires y su sepultura en Inglaterra, ayudaron a reforzar un culto dedicado a perpetuar su memoria. Sin duda alguna, Morris merece todos los elogios que ha recibido, pero resultaba difícil llegar a una evaluación un poco más objetiva dada la natural reserva inglesa que cubría sus sentimientos más profundos. No era un evangelista agresivo o polémico; tampoco tenía el aspecto de un típico clérigo anglicano y muchos ignoraban su condición de presbítero. En verdad, se había apartado de cualquier imagen del clericalismo, y en sus recorridas por las calles de la ciudad, lucía según un testigo: *"raída vestimenta negra,*

tocado de típico chambergo, llevando por todo lujo la blancura de una pechera, en que caían los lazos del corbatín más blanco todavía". En la imaginación popular y en los recuerdos de sus ex-alumnos quedó grabada la imagen de una persona sumamente humilde, trabajadora, compasiva y sencilla. Esta compasión se extendió hasta los sufridos animales que cruzaron su camino. Una anécdota cuenta que un día vio un caballo con una pierna lastimada a cargo de un peón, a quien dio cinco pesos para cuidarlo bien.

Monumento a William Morris en el Parque Tres de Febrero. Foto: David George.

Su historia se llevó al cine en la película *"Cuando en el cielo pasen lista"*, donde se utilizó un renglón de uno de sus himnos favoritos y en la cual pasa totalmente inadvertido el hecho de que era un pastor ordenado de la Iglesia Anglicana. Significa algo, sin embargo, que en 1945, ocho años después de su muerte en Inglaterra, el director cinematográfico Carlos Borcosque apostara a un tema tan poco comercial y otorgara el papel de Morris al popular actor español Narciso Ibáñez Menta, quien murió en Madrid en 2004. Tan grande fue su legado que una localidad en el oeste de Gran Buenos Aires recibió su nombre y varias escuelas conmemoran su contribución a la educación porteña. Como broche de oro y homenaje de sus ex-alumnos, las autoridades aprobaron el emplazamiento de un monumento en el Parque 3 de febrero, donde se ve a Morris rodeado por los niños que amaba y servía. El testimonio del obispo Every es inmejorable: *"Creo que las pisadas de Nuestro Señor por las calles de Buenos Aires han sido vistas por muchas personas de la ciudad en la vida del Sr. Morris".* Nadie que

lo hubiera conocido dudaba que- en las palabras del himno - "cuando en el cielo pasen lista" Mr. Morris estará.

Un día después del estreno de *"Cuando en el cielo pasen lista"*, el 30 de noviembre de 1945, salió un comentario en el diario *La Nación*. En sus primeros párrafos expresa:

"La vida ejemplar de William C. Morris, su acción bienhechora en nuestro país, desinteresada

y útil, ha sido reconstruida con trazos muy nobles en la producción de Aconcagua que ayer se conoció en la sala del Opera. Titulada, como se sabe, "Cuando en el cielo pasen lista", alusión a una idea del argumento, y dirigida por Carlos Borcosque, ofrece, a través de una trayectoria que presenta tres períodos en la vida de William C. Morris, lo más representativo de su existencia y en particular el reflejo hermoso de su obra, de su pasión por los niños. Evocación, pues, de un hombre extraordinario, es al propio tiempo esta película un homenaje a su memoria. Este segundo carácter deriva de la calidad de su realización, de la digna medida en que ha sido presentada la figura del filántropo que puso entre nosotros, con superior sacrificio, la piedra fundamental de instituciones que serían con el tiempo su honra más pura. "Cuando en el cielo pasen lista" destaca con primordial relieve la severa construcción narrativa, muy a tono con la sencillez proverbial de William C. Morris con su modesta consagración como educador. La emoción de este relato reside no sólo en los motivos anecdóticos, si no en la comunicativa vibración de sus figuras. Todos los elementos conducen a esa emoción: la constancia heroica del fundador de escuelas, el medio de su labor, el cuadro infantil que es su marco, la ternura de su confianza en el alma infantil. Pero nada de ello ha sido objeto de especulación fácil o de aprovechamiento destinado a la repercusión directa sobre la sensibilidad del público. Una mesura que habría llevado a la monotonía mantiene en la sucesión dramática su tono general, conteniendo arrebatos o exaltaciones. Entre todos ellos surge la voluntad decidida del apóstol y del luchador, fuerte en su vocación irrenunciable".

La Nación, 30 de noviembre de 1945.

Foto : Narciso Ibañez Menta en el papel de William Morris en el film "Cuando en el cielo pasen lista". Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken.

Oscar Alberto Ormeño

(1952)

por Rubén Alfredo Molina

Oscar Alberto Ormeño.
Foto: Estaca Congreso - Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Rubén Alfredo Molina: comerciante, periodista y productor de radio. Director de Asuntos Públicos de la Estaca Argentina Buenos Aires Congreso por 10 años.

Oscar Ormeño nació en 1952 en la provincia de La Rioja, y a los 18 años decide trasladarse a la gran ciudad de Buenos Aires, sin imaginar que le depararía su suerte: a los 33 años, decidió unirse a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Al poco tiempo conoció a Andrea Fabiana Bermúdez con quien contrajo enlace y de esa hermosa unión nacieron 4 hijos.

Oscar Ormeño en su juventud junto a su esposa, Andrea Bermúdez. Foto: Estaca Congreso - Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Fue Obispo de las capillas de La Boca y de Constitución (cargo similar a un Cura Párroco de la Iglesia Católica). Desde 1998 hasta 2008 cumplió funciones como presidente de la estaca **"Argentina Buenos Aires Congreso"**, servicio que realizó Ad Honoren, siendo sus consejeros los hermanos Nelson Catalá y Wuan Wu. Una estaca es una unidad administrativa compuesta por numerosas congregaciones llamadas barrios, dentro de una misma área geográfica, similar a una diócesis católica.

Dentro de los años de su servicio a esta misión, Ormeño y su comunidad, desplegaron una amplia y fructuosa actividad en favor de la comunidad porteña. Muchos son los logros y los reconocimientos que recibió la Estaca Congreso durante esos años. Entre los más importantes, señalaremos solo algunos:

- En el año 2001 se realizó en la capilla de Almagro, la llamada *Feria de las Universidades*, donde se invitó a diversas instituciones de altos estudios a exponer sus propuestas educativas e institucionales. Cada universidad armó un stand, que fueron visitados tanto por los jóvenes de la iglesia como por los diversos miembros de la comunidad, vecinos y curiosos.

- En el año 2002, la Iglesia de *Jesucristo de los Santos de los Últimos Días* en Argentina, comenzó un Programa Cultural denominado **"En Busca del Legado Familiar"**, con el objetivo de ofrecer a la comunidad que puedan acceder en forma sencilla a los datos sobre sus antepasados, poniendo a disposición los amplios archivos genealógicos que posee nuestra Iglesia a nivel mundial.

Para esto el presidente Ormeño y la Congregación de la Estaca Congreso decidieron impulsar las presentaciones del *Legado Familiar* al aire libre y para toda la comunidad, en grandes carpas. Entre las actividades en Parque Lezama, Parque Chacabuco y Parque Patricios, se contabilizó una

Expositores del programa "En Busca del Legado Familiar" en Parque Lezama. Foto: Estaca Congreso - Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

concurrencia de 6.000 mil personas aproximadamente, muchas de las cuales manifestaban interés en buscar sus raíces. Recordemos que el contexto político-social de esos años, que empujó a muchas personas a que emigraran a otros países, hacia que el acceder a los datos de los antepasados europeos, fuera de suma importancia para su futuro.

Esta interesante iniciativa, incluso llegó a diversos alumnos de establecimientos escolares; el programa *"El Legado Familiar"* se presentó en la capilla de la Iglesia, ubicada en Parque Chacabuco, al cual asistieron alumnos de 5°, 6° y 7° grado de la escuela *Provincia de Salta.*

La experiencia volvió a repetirse otras veces, como por ejemplo en la feria **"El Sur Existe, Produce y Muestra"** en Avenida San Juan y Boedo, donde se montó un stand con una exitosa concurrencia de público. Con la misma finalidad en el año 2003, la estaca organiza una importante **Conferencia de Genealogía** para toda la ciudadanía, a cargo del Dr. George Ryskams de la Universidad de Brighan Young (EE.UU), con la participación de representantes de diversos cultos y de numeroso público. Esta maravillosa tarea de rastrear los datos genealógicos de los antepasados llamó la atención de varios de los medios de comunicación de la ciudad, expresado en numerosos reportajes radiales, y en sendas notas en revistas y diarios, como *Clarín* y *La Nación.*

- Otro de los objetivos de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, fue el de realizar cada año la jornada de *Actividad Mundial de Servicio a la Comunidad.* De un modo continuo, la Estaca Congreso realizó esta iniciativa a lo largo de 10 años ininterrumpidos, limpiando plazas, arreglando parques, pintando tanto escuelas como hospitales públicos de Buenos Aires. Así en el 2005, bajo el lema **"Limpiemos nuestra Ciudad",** se colaboró con el Ministerio de Salud Pública, realizando la limpieza y pintura de algunas de las aéreas del Hospital de Salud Mental "Braulio Moyano": la sala de terapia ocupacional, los talleres protegidos y el sector de oficinas.

En esa oportunidad, asimismo se recolectaron 1.500 kits de higiene para las pacientes del lugar. Al año siguiente se repitieron las tareas de pintura en el mismo nosocomio, y se confeccionaron 500 buzos joggings que fueron donados a las pacientes.

El presidente Ormeño pintando en el Hospital Rivadavia. Foto: Estaca Congreso - Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

El 27 de abril de 2006, en ocasión de conmemorarse los 120 años del Hospital Bernardino Rivadavia, la estaca Congreso ofreció la mano de obra de sus miembros para realizar la pintura del área de cobalto terapia y la biblioteca. Al año siguiente se retomaron las tareas de pintura en 9 pabellones, junto con las secciones de cardiología, contaduría, personal, el servicio de docencia e investigación, el pasillo de maternidad y 2 cocinas. Esta importante iniciativa mereció ser reflejada en un informe que se difundió por Canal 7.

En 2005 y 2006 se festejó el "Día del Niño Down" en la Maternidad Sardá de Parque Patricios. Los niños fueron homenajeados con una gran fiesta, donde los médicos, enfermeros y hermanos de nuestra iglesia, se colocaron los peluquines de colores y las narices rojitas con el solo fin de hacer nacer una sonrisa en cada uno de los chicos. Esto también fue difundido por varios medios televisivos.

Esta actividad solidaria, impulsada por el presidente Ormeño, y realizada por los miembros de la Iglesia, alcanzó distintos reconocimientos de parte de la comunidad porteña. Así el 6 de diciembre de 1999, en un acto realizado en el Centro Cultural Recoleta, Ormeño recibe en nombre de la Iglesia mormona una distinción por parte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires por las actividades de servicio en bien de la comunidad. En marzo del 2004, la Iglesia mormona recibió un reconocimiento por parte de la Secretaría de Desarrollo Social y Dirección de la Tercera Edad del gobierno porteño. También nuestra comunidad fue reconocida por los directivos del Hospital Rivadavia en 2007 y 2008.

Reconocimiento a la Estaca Congreso por parte del Hospital Rivadavia. Foto: Estaca Congreso - Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

- Las acciones solidarias promovidas por Ormeño no solo se reflejaban en este tipo de servicios a las instituciones, sino que también se expresaban ante algunos acontecimientos particulares que pudieran afectar a la población. Así, en abril del 2003, el presidente Ormeño pide a los miembros de la Estaca Congreso organizar una gran campaña de recolección de alimentos y ropa para las personas que sufrieron las inundaciones de la provincia de Santa Fe. La importante donación fue enviada a la Casa de la Provincia.

La Estaca Congreso, durante el servicio de Ormeño, también tuvo importantes participaciones en distintos eventos culturales. Señalamos a continuación los más importantes:

- En el 2004 se invitó al coro de la estaca Congreso a ofrecer su arte a la totalidad de la comunidad porteña: en esos meses realizan importantes conciertos en la feria de San Telmo, en los hospitales de Salud Mental Borda y Moyano, y en el complejo del Museo Histórico Nacional.

- El 17 de abril de 2005, un coro de cinco jóvenes de la Estaca Congreso participa en la explanada de la Facultad de Derecho (UBA), en el **Encuentro Nacional por la Paz**, **Dialogo Ecuménico e Interreligioso**, convocada por la Conferencia Episcopal Argentina (Iglesia Católica Apostólica Romana), y organizado por la Comisión Episcopal de Ecumenismo, Relaciones con el Judaísmo, el Islam y las Religiones (CEERJIR). El lema que convocó a las distintas comunidades religiosas fue: *La Paz, don y tarea, para una convivencia fraterna.*

- Ese mismo año el presidente Ormeño brinda un decidido apoyo al *1° Encuentro Musical Interreligioso "Canción con Tod@s"*, organizado por el CGP 2 y la Dirección General de Cultos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

En diciembre del 2005, dentro del marco de la celebración mundial de los 200 años del natalicio de José Smith (1805-2005), fundador de la

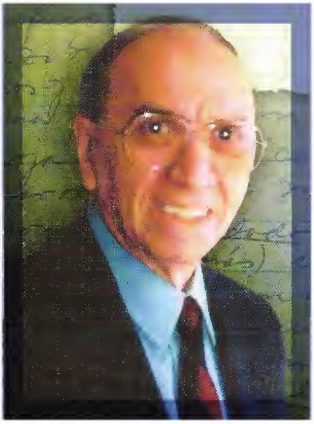
Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la Estaca Congreso realiza importantes actividades, dentro de las que se destaca una conferencia especial sobre el profeta y sus contribuciones a la sociedad moderna. Este acto contó con la presencia de invitados especiales, líderes religiosos de diversos cultos presentes en nuestra ciudad y medios de prensa.

Participación del Coro de la Estaca Congreso en el 1er Encuentro Musical Interreligioso. Foto: Estaca Congreso - Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Miguel Robles

(1934-2003)

por Marcelo Robles



Pastor Miguel Robles.

Pastor Marcelo Robles: hijo de Miguel Robles. Pastor de la Iglesia Evangélica Presbiteriana de Flores. En la elaboración de la biografía colaboraron Azucena Robles (esposa de Miguel) y Adriana Robles (hija de Miguel). Azucena sirve activamente en la parroquia de Flores y Adriana está casada con Juan Singh, juntos son pastores de una iglesia de habla Hispana en Estados Unidos

Miguel Robles nació en Buenos Aires, se crió en un conventillo del barrio de Belgrano entre inmigrantes calabreses y europeos. Su familia vivió por años en una pieza, compartiendo baño y cocina con otras familias en una casona antigua de la calle Arredondo. Su mamá, doña Pepa, trabajaba cada mañana limpiando algunas de las mansiones ubicadas sobre Avenida de los Incas. Benito, su padre, era guarda de tranvía. Ambos luchaban por mantener cinco hijos.

Miguel recuerda su infancia en las memorias que redactara años más tarde desde el centro de detención clandestina en Paraguay. En una noche de torturas y dolor escribía:

> *"Me acordé de mis padres, de la ternura de mi madre y la fe tesonera de mi padre. Yo era el menor de cuatro varones de los cinco hijos, nací en el año 1934. Vivíamos en un conventillo en el barrio de Belgrano, en Buenos Aires. Siete personas metidas en un solo cuarto. Allí dormíamos, comíamos y estudiábamos. Todos juntos. Tanto mis hermanos como yo aprendimos a leer con la Biblia, a muy temprana edad y a instancias de mi padre. Mi madre cocinaba con leña y carbón en un brasero en el patio de la casa. Yo era el encargado de prender el fuego todas las mañanas. Cuando llovía era un problema porque había goteras en toda la pieza.*
> *A papá le costaba mucho alimentar tantas bocas hambrientas en medio de la precariedad económica y la incomodidad con que vivíamos. Mi padre antes de acostarse pasaba por el lecho de cada uno de sus hijos para orar y abrigarnos bien. A veces me echaba su sobretodo y nos repetía su texto favorito de la Escritura, el salmo que Lutero llevo a canción 'Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones...' No recuerdo una sola mañana que de niño no me despertara a la madrugada, antes que saliera el Sol, y viera a mi padre que oraba de rodillas... ver a mi padre en esa relación estrecha y misteriosa con Dios despertó en mi una gran curiosidad por saber más de lo espiritual."*

Clásico conventillo de los años '30. Foto: Archivo General de la Nación.

Benito fue el precursor en acercarse a la fe evangélica. Se vino desde Tucumán a probar suerte en la Gran Aldea, había estudiado en escuelas religiosas y hasta hubo alguna vocación sacerdotal que no llegó a concretarse. Sin embargo decía que tuvo su verdadero encuentro espiritual cuando una mañana de 1930 en Plaza Constitución escuchó a un predicador gallego, inmigrante español devenido a misionero. El mensaje era la famosa parábola de Jesús, *El Sembrador*. El anuncio del pregonero *"...Y parte de la semilla cayó en buena tierra"* generó en Benito una plegaria ferviente *"yo quiero ser esa buena tierra del evangelio"*. Este fue el comienzo de su peregrinaje espiritual, su familia recibe sus efectos hoy, hasta la cuarta generación.

Miguel tuvo su llamado religioso siendo un adolescente. Su padre lo llevaba a un templo en Villa Urquiza donde una pastora y misionera, Lucias de Costa, lo inspiró en su entrega vocacional y espiritual. Tenía entonces 16 años. Relata: *"Desde el principio sentí que mi vida estaría relacionada con la predicación de la Palabra de Dios, y el empuje de esta pastora me ayudo mucho. A los trece años me puso en la plataforma delante de toda la congregación y ahí comenzó mi vida de predicador que lleva más de cincuenta años"* (Nota de 2001)

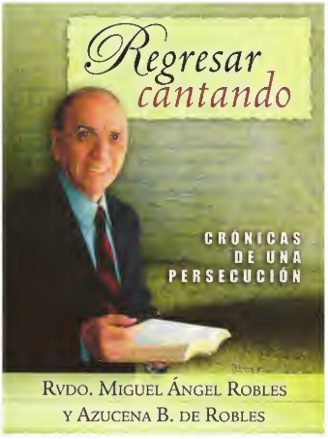
Volcó en aquellos primeros años todo el ímpetu de su pasión adolescente para servir a Dios y al prójimo. Historias de motocicleta por los barrios de Buenos Aires, de aquí para allá fundando iglesias al fervor de la fe. Noches enteras se quedaban cuidando con sus amigos las carpas "evangelísticas" que se ubicaban en los terrenos baldíos de su querida ciudad que siempre amó y la vio "con los ojos del amor de Dios" (como solía decir). Anécdotas de frío, poco sueño, hambre y amistades en la brecha del servicio.

Aprendió el oficio de matricero, un alemán de la zona de Castelar le enseñó la profesión que aprendería rápidamente a la par que terminaba sus estudios secundarios. Posteriormente tuvo un paso fugaz por la carrera de filosofía para luego abocarse a su verdadera vocación: la teología y la pastoral, estudiando en el Seminario Internacional Teológico Bautista de Flores. Trabajó en otros oficios, que le dieron el conocimiento de la calle y sus lenguajes.

Un día conoció a Azucena, su compañera de toda la vida, o mejor dicho Azucena lo conoció a él, porque era muy tímido. La relación pronto se consolidó, gracias a un profundo anhelo en ambos por las mismas cosas: Dios y el servicio al prójimo. Solía contarnos que supo que ella sería la mujer de su vida cuando un día de 1955 viajaba en el tren San Martín y escuchó a un hombre que vendía poesías de su autoría (ni alfajores ni repasadores). Recitaba versos yendo de vagón en vagón, al llegar al vagón donde estaba Miguel dijo: *"Azucena, niña hermosa, triste no debes de estar, porque este mozo galante te ha de llevar al altar."* Recitó esta poesía muchas veces hasta el final de sus días. Fruto de ese amor por Azucena llegamos los hijos, Marcelo primero y Adriana después.

Los años setenta fueron llenos de aventuras familiares, de gran compromiso y militancia. Primero Buenos Aires, recorriendo la ciudad sirviendo en comunidades de Norte a Sur, y después al oeste (Haedo y Ramos Mejía). Después Córdoba, allí formó junto con otros líderes un hogar para adolescentes donde más de cincuenta jóvenes pasaron por ese lugar, muchos en situación de riesgo familiar y social que necesitaron largas horas de acompañamiento y amor. El proyecto duró tres años hasta que la persecución de la organización ultraderechista llamada AAA (Asociación Antiterrorista Argentina) les obligó a dejar aquella ciudad.

El pastor Miguel Robles con su familia: su esposa Azucena, sus hijos Marcelo y Adriana, y su yerno Juan Singh. Foto: Familia Robles



Tapa del libro "Regresar cantando. Crónicas de una persecución" donde se recopilan las experiencias de Marcelo Robles como detenido político en Paraguay.

En una carta escrita a la familia desde el centro de detención relata su dolor y esperanza:

> *"La semana pasada les dije que la cruz es injusta. Un sufrimiento inmerecido, pero que al mismo tiempo tiene poder para redimir. Así ocurre ahora. Nos toca transitar el mismo camino del Señor. Aunque por momentos nos desanimamos, pero quisiera poder decir que no me siento preocupado, aunque por instantes me siento muy abatido. No resulta fácil aceptar el hecho de haber sido fieles a Dios en obediencia, en santidad y recibir pruebas y tribulación en pago ¿Pero acaso no es esto parte de la gloria que Dios nos da? ¿Acaso no dice que todos los que quieren vivir santamente padecerán persecución?." (Cárcel de Asunción, 19 de Septiembre de 1975).*

Los recuerdos del sufrimiento en aquel "centro de investigaciones" fue material de reflexión para muchas de sus conferencias sobre el drama de la injusticia y el dolor humano. Recuerdo un relato que mi padre me contó:

> *"Una noche en Septiembre de 1975 (a pocos días de su cumpleaños), a las dos de la mañana, se encontraba rodeado por el horror de los gritos de una sesión de torturas apenas silenciados por la música de alguna radio que sonaba a todo volumen. De a ratos los gritos cesaban y papá sabía el significado de aquel silencio: la víctima de turno se había desmayado de dolor...o algo mucho peor. Entonces se oirían nuevamente los pasos de los guardias, calzados con sus pesados borceguíes, que se acercaban a la celda para buscar al siguiente. La angustia era cada vez mayor. Llegaban, tomaban al azar a alguno que gritaba de espanto y lo arrastraban hasta el lugar de torturas para someterlo a los castigos más brutales e indescriptibles. Sabía que en cualquier momento el sería el próximo y esperaba con gran angustia el llamado de los torturadores. Pero esa noche las palabras de un salmo llenaron su alma, palabras que parafraseaba 'aunque mi cama este en el Seol allí estarás tu oh Dios.' Me contó: 'esa noche, en la palabras del salmo me dormí y desperté al día siguiente solo en mi celda; más de treinta compañeros habían desaparecido para siempre'."*

Entre muchos otros detenidos, una mujer llegó a aquel lugar. Miguel la ayudó, en su desesperación, cuando quiso quitarse la vida. Nunca más la volvería a ver hasta que años más tarde conoció a su marido en Buenos Aires, gerente de producción de canal 7 quien lo invitó agradecido a ser parte de varios programas que salieron al aire en la década del ochenta, entre otros uno que se llamaba *"La Fe del Hombre"*.

Desde la sinceridad y el interés por el prójimo, Miguel Robles fue ganando un lugar de respeto y admiración. Hombres y mujeres del mundo de la televisión, el arte y la música comenzaron a buscar sus consejos y alguien que les ayudara a conocer más de Dios. Reuniones de oración con algunos amigos como Héctor Larrea, la familia de Mariano Mores, con quienes compartió los últimos momentos de vida de Nito Mores (hijo de Mariano), largas charlas con Antonio Carrizo y la viuda de Leopoldo Marechal, ferviente creyente de la fe evangélica.

A lo largo de su larga trayectoria participó en la fundación de más de 40 iglesias evangélicas en todo el país, sirvió en los lugares más conocidos y también extraños, a pobres y a ricos. En sus últimos años de servicio fue presidente del Concejo de pastores de la Ciudad de Buenos Aires y precursor en el dialogo con otros credos religiosos en la ciudad. Además cultivó siempre un aprecio por Buenos Aires, su historia y cultura. Fue ávido lector de todo aquello que describiera la ciudad y su gente. Amaba el tango y encontró en sus letras (especialmente en las de Discépolo) material para sus charlas y reflexiones. Le gustaba leer a escritores de Buenos Aires que le dieran miradas de la ciudad: Borges, Sábato, Cortázar, decenas de veces a Marechal y a Roberto Arlt.

El pastor Robles junto al nuncio Ubaldo Calabresi y el presidente Raúl Alfonsín. Foto: Familia Robles.

Le fascinaba de este último autor *Aguafuertes Porteñas* , quizás por las breves descripciones de la ciudad y sus tipos. Personalmente siempre lo vi como una suerte de "Arlt Evangélico", sus propuestas no fueron siempre comprendidas entre sus contemporáneos, pero valoradas años más tarde; autodidacta, "mil oficios", religioso no profesional, observador de la calle, apasionado de la vida y la poesía, creativo y sobre todo con gran sentido del humor, marcado con el sarcasmo que le dio la calle y la vida de aquel conventillo de Belgrano.

Amó servir al prójimo, sobre todo a los pobres. Parafraseando al sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez decía que él conocía y amaba el "olor a pobre". Pidió que cuando lo velaran lo hicieran en su querida iglesia del Bajo Flores, la última que fundó. Lo despidieron su familia, sus amigos y sus hermanos pobres, pero más ricos en amor y agradecimiento a Dios por su vida.

Guillermo Schlesinger

(1903-1971)

Simón Moguilevsky

Rabino Guillermo Schesinger.
Foto: Museo Judío de Buenos Aires

Rabino Simón Moguilevsky: rabino Dr. Simón Moguilevsky. Egresado del Instituto Superior de Estudios Religiosos Judaicos. La mayor parte de su vida se dedicó a la enseñanza del hebreo y Escrituras Sagradas. En 1959 se incorporó a la Congregación Israelita de la República Argentina, Templo Libertad, ocupando diversos cargos y a partir de 1984 como rabino,cargo que ejerce actualmente . Posee un Master y Doctorado en Religiones Comparadas de Universidad de Los Angeles. Entre 1989-1998 fué rabino en Curitiba-Brasil donde recibió un homenaje de la Cámara Municipal por su proficua labor social junto al Arzobispado de la ciudad. Tradujo del hebreo el libro *"Mesilat Iesharim"*, *"La Senda de los Justos"* ,del poeta y cabalista M.J.Luzzatto del siglo XVIII,y en 2010 escribió el libro *"Anécdotas Talmúdicas y de rabinos famosos".* Es también director del Museo Judío de Buenos Aires.

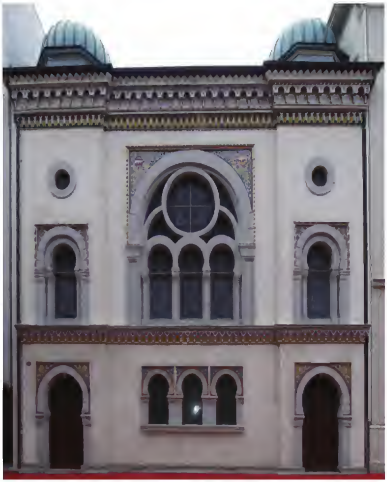
La figura del gran rabino Dr. Guillermo Schlesinger descolló tanto en la comunidad judía como en los círculos gentiles.

Nació en 1903 en la ciudad de Saint Gallen (Suiza), era hijo y nieto de rabinos. En 1934 fue consagrado rabino en el Seminario Teológico de Breslau (Alemania) y en 1936 se doctoró en Economía Política en la Universidad de Zurich (Suiza).

Llegó a nuestro país en 1936, comisionado por la Jewish Association Colonization (J.C.A.), para inspeccionar las escuelas de las colonias y desde 1937 se convirtió en el guía espiritual de la Congregación Israelita de la República Argentina de la calle Libertad, hasta su fallecimiento en 1971.

Su labor en pro de la enseñanza fue muy valiosa; teniendo en cuenta que en aquellos tiempos se carecía de la tecnología actual y la pedagogía moderna todavía no llegaba a un desarrollo ya que los que continuaban con las férreas reglas disciplinarias de la época, se resistían a implementarla. En 1938 organiza junto con Jedidio Efron, que fue el primer maestro normal judío de las colonias, el Comité Central de Educación Israelita y preside el Comité ejecutivo del mismo.

Quizás las mayores obras que creó, fueron dos instituciones que gozaron de su talento, su dedicación y su entrega. La primera fue el Instituto Superior de Estudios Religiosos Judaicos, inaugurado el 24 de mayo de 1945 y que funcionó hasta los años '70 del siglo pasado. Este instituto en el cual funcionó también un internado, tuvo como misión formar maestros y guías espirituales para la Argentina y todo el continente americano.



Sinagoga de Saint Gallen. Autor: Bobo11

Por la mañana se estudiaban materias hebreas dictadas por renombrados profesores y por la tarde, materias equivalentes a un colegio nacional, que luego se debía rendir como alumno libre en un colegio del estado. El estudio duraba 6 años y del instituto, llamado en hebreo *"Majón"*, egresaron

quienes más tarde serían rabinos, filósofos, guías espirituales, escritores e intelectuales, que sirvieron y siguen sirviendo en todo el orbe, inclusive en Israel .Y en verdad, todos los ilustres visitantes que acudían a presenciar las clases, salían muy sensibilizados por los temas que se impartían y el interés y sapiencia de los educandos. Digamos que entre los alumnos que se recibieron en el *"Majón"*, figuran: Jaime Barylko, educador, filósofo e inapreciable escritor; Shalón Rosenberg, uno de los más conocidos filósofos hoy en Israel: Heriberto Haber, escritor y traductor del *"Martin Fierro"* al hebreo. También estudió allí, el malogrado escritor Germán Rozenmacher, autor del conocido libro:*" Réquiem para un viernes a la noche"*. Aún hoy, muchos absolventes del instituto siguen ocupando puestos relevantes en distintas comunidades judías del mundo.

Dr. Jaime Barylko.
Foto: barylko.blogspot.com.ar

Otra de las importantes creaciones del gran rabino Schlesinger, junto con el Presbítero Carlos Cucchetti y el pastor Adam Sosa, fue la Confraternidad Judeo-Cristiana, el 30 de noviembre de l958. Fue la piedra fundamental de lo que hoy llamamos el "Diálogo interconfesional", que se ha arraigado en la sociedad de nuestro país, sobre todo en los círculos eclesiásticos de ambos credos. Con la esperanza de que se agreguen los hermanos musulmanes y se formen grupos de estudio para profundizar el entendimiento, la organización de *"Bridges Builders"* por el Museo judío de Buenos Aires constituye un claro ejemplo de esta política mancomunada.

La Confraternidad organizó el Concierto Coral realizado el 6 de noviembre de 1960 en el teatro Colón, con la participación del conocido coro "Lagun Onak", católico; el Coro del Templo de Libertad y de la Iglesia Central Metodista de Buenos Aires. Se presentaron programas de música litúrgica clasica y moderna y al finalizar, todos juntos, cantaron el *"Amen del Mesías"* de Haendel.

El gran rabino Dr. Guillermo Schlesinger era ampliamente respetado y reconocido en todos los círculos religiosos, culturales y aún políticos, por su generosidad y respeto al ser humano, aún con sus diferencias y posturas. Al respecto cabe consignar un hecho poco conocido, que lo enaltece más aún en aquellas épocas: cuando sucedieron los luctuosos sucesos con las iglesias en el año 1955, el gran rabino, temiendo por la integridad del entonces cardenal primado monseñor Santiago Luis Copello;

a quien refugió dos noches en su departamento de la calle Córdoba al 1500. Más tarde el cardenal viajó a Roma y allí fue nombrado Canciller de la Santa Sede.

En 1961 recibió el título de" Doctor Honoris Causa" del Jewish Theological Seminary of América y en 1962, por decreto del gobierno nacional, se lo designa como integrante del Consejo Nacional de Asistencia Social. En 1966, la Congregación Israelita de la República Argentina lo designa "Gran rabino ad-vitam".

En 1958 falleció su primera esposa; Dra. Erna Cohn de Schlesinger, conocida educadora y autora de textos de difusión judaica, entre ellos:*"Tradiciones y costumbres judías"*, *"Mil preguntas sobre Judaísmo"*, etc. Con ella tuvo una hija, Susana que ya casada y con tres hijas, emigró a Israel.

Más tarde, se casó con la Dra. Débora Levi, nacida en Lisboa, Portugal y funcionaria de *"Hias"*, organización mundial que se ocupaba de los refugiados judíos después de la Segunda Guerra Mundial. Con ella tuvo una hija: Esther y las dos, después de su deceso, emigraron a Israel, donde lamentablemente también fallecieron.

Mons. Miguel De Andrea.

El gran rabino se caracterizó siempre por su caballerosidad, prestancia y el buen trato con todas las personas.

Poseía un conocimiento perfecto del idioma castellano, que llamaba la atención en sus prédicas, actos oficiales y de la comunidad. Entre otros, fue muy cercano a monseñor Miguel de Andrea, el creador de la Casa de la Empleada y de otras autoridades nacionales y eclesiásticas. Falleció el 30 de noviembre de 1971.

De izquierda a derecha el presbítero Carlos Cucchetti, gran rabino Dr.Guillermo Schlesinger, pastor Adam Sosa, intendente municipal de Buenos Aires, Hernan Girault, Ing. Max Mazar Barnet, presidente de la Congregación Israelita y el Dr.José Mazar Barnet,presidente del Banco Central de la Republica Argentina. Foto: Museo Judío de Buenos Aires

PRÉDICA DEL GRAN RABINO DR. GUILLERMO SCHLESINGER EN UNA CEREMONIA NUPCIAL

"Queridos novios:

Quiero citar hoy ante vosotros del profeta Oseas, el versículo 7 del capítulo 12, que dice:"guardad misericordia y justicia y siempre confiad en el Eterno". "Misericordia" es gracia, bondad, amor y benevolencia, la expresión de las virtudes que iluminan la vida, que nos hacen estimularla. "Misericordia" es el calor que reina en nuestras casas, el tesoro que nos han legado nuestros antepasados, un valor imperecedero, que ha perdurado a través de los siglos. Y ustedes, queridos novios, habéis podido apreciar este sentimiento familiar en vuestros hogares, y lo que habéis visto y experimentado, lo mantendréis sin duda en vuestro futuro hogar. La misericordia debe estar ligada con "justicia", sinónimo del derecho y la tolerancia. Y así, el amor, junto con la mutua consideración, crean el equilibrio, la armonía de las almas y la unión verdadera de los cónyuges.

"Y siempre confiad en el Eterno". Una vez que se haya cumplido con las obligaciones que la Biblia impone a hombre y mujer, de amarse y respetarse, deben los esposos orientar su vida hacia los ideales de la fe y de la comunidad. Es la fe en el Eterno lo que nos sostiene en horas difíciles; nos infunde fuerzas, consuelo y felicidad, y nos une con nuestros seres queridos que no están más entre nosotros, y cuyos espíritus nos acompañan y bendicen. El anillo, por el cual os ligáis, el anillo sin comienzo ni fin, les sea símbolo de la eternidad, de la constancia y solidez de vuestra unión.

Que el Eterno escuche vuestros ruegos y los de vuestros familiares y amigos.

El Eterno les bendiga y conserve, les ilumine y les dé gracia, les mire con misericordia y les conceda la paz.

Amén

El rabino Schlesinger celebrando un matrimonio. Foto: Museo Judío de Buenos Aires

August Ludwig Siegel

(1812-1883)

por Jerónimo José Granados

Pastor August Ludwig Siegel con toga. Óleo perteneciente a la Congregación Evangélica Alemana en Buenos Aires 1843 - 1854.

Dr. Jerónimo José Granados: (1957) Decano (2008-2012), profesor de Historia de la Iglesia y director de la revista de Historia de la Iglesia "1517RHIAL" del Instituto Universitario ISEDET. Doctor en teología por la Universidad Philipp de Marburgo, Alemania. Pastor ordenado de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata (de tradición unida - luteranos y reformados). Vicepresidente de la Confraternidad Argentina Judeo-Cristiana (CAJC) y Presidente del Instituto Superior de Estudios Religiosos (ISER). Ha escrito y disertado sobre temas de Historia de la Iglesia especialmente en el ámbito del protestantismo, además investiga desde el arte y la arquitectura como fuentes de la Historia y el diálogo interreligioso. Está casado con Griselda Beacon y tiene tres hijos.

August Ludwig Siegel nació el 4 de mayo de 1812 en Vegesack[1], puerto perteneciente a la ciudad hanseática libre de Bremen. En 1832 finalizó su escuela secundaria en Bielefeld. Luego prosiguió estudios de teología evangélica en las universidades Bonn y Berlín. En 1838 obtuvo el permiso para predicar en Münster y en 1841 pasó su examen como candidato al ministerio pastoral de la Iglesia Evangélica Prusiana.

Ya como candidato al ministerio se desempeñó como maestro a domicilio en Lienen y Gernheim. Finalmente es ordenado al ministerio pastoral en abril de 1843.[2] Este pastor acompañó el nacimiento de la Congregación Evangélica Alemana en Buenos Aires donde desarrolló su vocación por el diálogo fraterno con otras confesiones y su apertura a la sociedad a través de actividades culturales que aún hoy marcan a esta Congregación. Como maestro, también se dedicó a la educación de los niños a través de la escuela parroquial, tarea que por diversas razones cesó a fines del Siglo XIX. Pasaron varias décadas antes que la Congregación reeditara este proyecto, pero esta vez en la localidad de Los Polvorines y con el nombre del pastor. Un proyecto que le quedó sin realizar al pastor Siegel fue la instalación de un hospital Alemán[3], este proyecto se hizo realidad luego de las epidemias en Buenos Aires[4]

Por razones de políticas imperiales y un eficaz aparato inquisitorial eclesiástico instalado en las nuevas colonias fue casi imposible establecer una comunidad religiosa no católica. Los pocos protestantes que llegaban a estas tierras venían más por razones políticas o económicas que misioneras.[5] Recién con el cambio geopolítico operado en el mundo, la llegada del pensamiento liberal y los intereses económicos que se desprendían de las tierras recientemente independizadas, permitieron la presencia de inmigrantes no católicos, entre ellos los alemanes. Bernardino Rivadavia fomentó la inmigración de familias europeas y se emitió un decreto que reglamentó su admisión en el país. Finalmente, y con la resistencia de la iglesia católica, se dicta el 2 de febrero de 1825 el decreto que concedía el permiso de realizar servicios religiosos protestantes en casas de familia, iglesias propias y capillas. Los alemanes adoptarían como recinto para sus actividades cúlticas a la Iglesia Anglicana, y en menor medida a las comunidades Metodista y Presbiteriana.[6]

En el convulsionado Buenos Aires de aquella época y en medio una situación de intolerancia política las comunidades protestantes, en parte protegidas por los intereses económicos por los cuales habían sido atraídas al país, fue creciendo y la expectativa de crear una comunidad evangélica alemana con instalaciones propias pronto tomó forma. Desde Buenos Aires se solicitó ante la Asociación Evangélica para América del Norte de Bremen el envío de un pastor que a la vez pudiera cumplir funciones de educador con el establecimiento de una escuela. La primera comunidad evangélica alemana se constituyó el día 12 de Junio de 1842 donde eligieron sus autoridades y en 1843 se confirmó la designación del pastor August Ludwig Siegel que daba con el perfil solicitado.[7]

Recién ordenado al ministerio como pastor, Ludwig Siegel se embarcó en Hamburgo y llegó a Buenos Aires, donde fue muy bien recibido por las comunidades protestantes representada por las iglesia episcopale inglesa, presbiteriana escocesa y metodista norteamericana. Tiempo después, Siegel reconocerá que sus primeras impresiones sobre el lugar y los feligreses que lo convocaban no fueron muy alentadoras[8] ya que era un grupo mayormente marginado y encerrado en su idioma y costumbres.

El pensamiento conservador de la época[9] , que respondía a intereses foráneos, no permitía la formación de un Estado y su Constitución y en este esquema los nuevos inmigrantes respondían muy bien a las premisas económicas del momento.[10] En este esquema, Juan Manuel de Rosas emitió el 18 de octubre de 1843 el decreto que autorizaba al pastor Ludwig Siegel el libre ejercicio de su ministerio. Desde ese momento el Estado Argentino reconoció la existencia de la Congregación Evangélica Alemana en su ámbito legal y social y así se hacía eco el diario extranjero "British Packet and Argentine News"el 28 de octubre de 1843.[11]

Iglesia Anglicana "San Juan Bautista". Foto: AGN

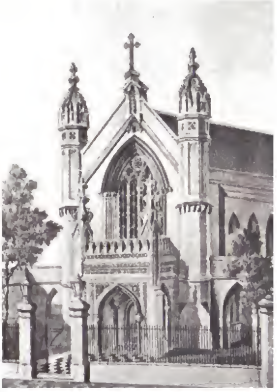
Schmidt alude a Siegel como el "Padre de la colonia alemana". En su discurso en la Asamblea de la congregación realizada en 1843, Siegel marca claramente el orgullo de pertenecer al pueblo alemán y la lealtad que la fe religiosa le debe a su patria, una señal que en la Congragación persistió durante gran parte del siglo XX. [12] Las primeras tareas realizadas por el pastor Siegel para la congregación recientemente formada estuvieron centradas en su organización interna y cúltica. Para ello tomó como base la liturgia prusiana, aquella que reunía las tradiciones luterana y reformada, y que fuera impulsada por Federico Guillermo III .[13] La liturgia prusiana poseía sus ventajas por diversas razones, en primer lugar fue adoptada para las misiones en América y Australia; luego lograba reunir a diversas personas germano parlantes de tradición luterana y reformada que se encontraban en el extranjero, como fue el caso de Buenos Aires. Además, sintonizaba con las modalidades de la liturgia anglicana que oportunamente tomó de ambas tradiciones para armar "The Book of Common Prayer and Ministration of the Sacraments", servicio que los primeros alemanes utilizaron hasta la llegada del pastor Siegel. Sin llegar a uniformar la vida cúltica de las diversas iglesias, por lo menos tenían elementos comunes de adoración.[14] Como pastor protestante de la época deció formar una familia y es así que, proveniente de Europa, en el mes de mayo de 1844 contrajo matrimonio con Anna Schrader de Gernheim; la ceremonia se realizó en el templo anglicano. Lamentablemente Anna tuvo que regresar a Prusia antes que su marido, por razones de salud y la pérdida consecutiva de dos embarazos.

Otro aspecto a considerar de la actividad del Pastor Siegel fue el impulso que le dio a la comunidad para la adquisición de un lugar propio. Por esta razón, el primer culto en un edificio propio se efectuó el día 8 de septiembre de 1844 en la calle Restaurador Rosas 91 (Moreno). Estas instalaciones contaban también con una habitación que cumplió la función de aula para la escuela proyectada. Una vez conformada la Congregación Evangélica Alemana en Buenos Aires se iniciaron los trámites para lograr su adhesión a la Iglesia Evangélica Prusiana; y en agosto de 1845 se logra este marco institucional de ultramar para la pequeña comunidad.[1]

Federico Guillermo III de Prusia.

La labor del pastor Siegel permitió que la comunidad creciera y el nuevo inmueble no lograba satisfacer las necesidades de sus miembros, por esta razón se pensó seriamente en la adquisición de un terreno para poder construir un templo y escuela. Con el fin de recaudar fondos se organizaron diversas actividades culturales con el coro de la congregación. El impacto de estas actividades culturales que fueron creciendo en su parroquia atraía personajes de la sociedad, entre otros la hija del gobernador, Manuelita Rosas, la esposa del general Mansilla, hermana de Rosas, el barón de Mendeville, encargado de negocios de Francia, personas de la embajada francesa y muchos otros ciudadanos notables. Se adquirió un terreno sobre la calle La Esmeralda (hoy Esmeralda) y el pastor Siegel le encargó al Arquitecto P. Bennert un plano que detallara la futura obra. Pero este proyecto no satisfizo a los miembros del presbiterio que pretendían un edificio en estilo gótico puro.[16] Entre tanto la caja seguía sumando dinero y finalmente le encargaron el proyecto al arquitecto inglés Edward Taylor .[17] El 27 de abril de 1851 Taylor presentó un anteproyecto de la iglesia y de la escuela y la comunidad reunida en Asamblea General, celebrada el 27 de abril de 1851, aprobó unánimemente el proyecto de construcción .[18]

Con fondos propios y capitales de los bancos alemán y danés; y un nuevo aporte de la Obra Gustavo Adolfo, entre otras instituciones y personas alemanas se reúne la suma necesaria para iniciar la obra. (1851). Finalmente, se extiende la invitación para la colocación de la piedra fundamental prevista para el 18 de octubre. A este evento son invitados la feligresía y amigos de la comunidad evangélica alemana. A la ceremonia asistieron gran cantidad de personajes públicos, entre los cuales figuraban damas de la familia del Gobernador, los pastores de la Iglesia Anglicana, Metodista y Escocesa, entre otros. El arquitecto Taylor leyó en voz alta la inscripción de la misma: "Esta piedra fundamental de la capilla Evangélica Alemana fue colocada por el pastor Siegel el 18 de octubre de 1851 con la autorización de su Excelencia el Señor Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas, Jefe Supremo de la Confederación Argentina. Ed. Taylor, arquitecto" .[19]



Litografía de autor anónimo donde se reproduce la fachada exterior del templo original. Foto: Archivo de la Congregación Evangélica Alemana en Buenos Aires

Sobre la marcha de la obra hubo algunos cambios y su inauguración se produjo el 11 de febrero de1853 con una gran ceremonia. Las instalaciones se fueron completando con la casa pastoral y las aulas de la escuela. Las dotes de Siegel como maestro dieron un impulso renovado a la educación y las aulas no sólo eran visitadas por descendientes de alemanes sino por lugareños que pretendían una educación adecuada para sus hijos a un bajo costo y de excelencia.

Luego de solicitar la autorización estatal se inaugura la escuela el 7 de noviembre de 1843. En el año 1844 se suma a la labor docente Johann Gotthilf Hermann Frers de Marne en Holstein. Además de ser profesor de matemáticas, música, alemán e inglés también estuvo contratado como organista de la Congregación. Junto a la escuela se crea La Academia de Canto. La labor de Frers en el colegio se extendedió hasta 1852, luego le sucede el maestro Robert Wernicke de Kelbra. En ese mismo año, los dones de Frers fueron aprovechados por el Gobierno de Buenos Aires donde se lo designó docente para el nuevo Seminario de formación de maestros. No lejos de vaivenes con el gobierno, la escuela fue prosperando y en los once años de labor, el pastor Siegel dejó antes de irse, una escuela modelo con un número de matrícula de 120 alumnos. En sus aulas se impartían las principales materias del saber y eran la mejor propaganda para atraer a hijos propios y ajenos a la comunidad. A pesar de la ayuda idónea reciba, Siegel se presenta como un educador que pudo crear, impulsar y mantener una institución escolar y una comunidad religiosa, ambas vocaciones de este emprendedor pastor.[20]

Luego de once años de múltiples servicios a la comunidad alemana evangélica en Buenos Aires, el 20 de agosto de 1854 se hacen despedidas y reconocimientos de la labor del pastor Siegel tanto en la congregación como en la escuela. Las despedidas alcanzan también a la comunidad presbiteriana escocesa ubicada en la calle Piedras, la cual recibió sus servicios durante los años 1850-1851. Finalmente, el 26 de agosto se embarcó a Montevideo de donde partió el 5 de septiembre rumbo a su patria para llegar a Berlín. Pastoreó la ciudad Vogteil durante cinco años. Luego de pasar por un par de superintendencias y como predicador del Castillo de Cüstrin, en 1865 fue designado pastor en la comunidad de Biesdorf con el encargo de la inspección de escuelas y luego la superintendencia de la diócesis de Berlin-Land. Esta tarea la desarrolló durante 16 años hasta su retiro del ministerio en 1881. A principios de 1883, Siegel enfermó gravemente y falleció el 21 de diciembre de ese año a la edad de 71 años.

Interior del templo. Foto: Archivo de la Congregación Evangélica Alemana en Buenos Aires

Notas

1. Vegesacker Hafen, 1618–1623- Ciudad puerto cerca de Bremen, fue el primer puerto artificial de Alemania, hoy un museo y pertenece a Bremen.
2. **Zorzin, Alejandro**, Memorias, Visones y Testimonio, 1899 Sínodo Evangélico Alemán, Iglesia Evangélica del Río de la Plata 2009., Iglesia Evangélica del Río de la Plata, 1999.
3. **Zorzin**, Memorias, p.17.
4. El 26 de agosto de 1867, desde la misma Congregación se crea la Asociación del Hospital Alemán con el fin de brindar asistencia gratuita a alemanes y sus descendientes de bajos recursos económicos.
5. **Comp. Jean-Pierre Bastian**, Historia del Protestantismo en América Latina (Casa Unida de Publicaciones) México, 1990.
6. Ver en **Hermann Schmidt**: *Geschichte der deutschen evangelischen Gemeinde Buenos Aires 1843-1943* (Buenos Aires: Deutsche Evangelische Gemeinde Buenos Aires, 31991), pp.47-50 Ver Archivo Histórico del I. U. ISEDET, microfichas de registro de fallecimientos, bautismos, casamientos, etc. Además de los diarios de la época.
7. **Comp. Schmidt**, pp.76-88.
8. **August Ludwig Siegel**, "Buenos Ayres und die dortige Deutsche Evangelische Gemeinde. Ein Vortrag auf Veranstaltung des evangelischen Vereins für kirchliche Zwecke gehalten am 22. Januar 1855, Berlín 1855, p.11
9. **Comp. José Luis** y **Luis Alberto Romero**, eds., Pensamiento conservador (1815-1898), (Caracas: Bibl. Ayacucho2, 1986), pp. IX-XXVII.
10. **Enrique Dussel**, (ed.), Resistencia y Esperanza. Historia del pueblo cristiano en América latina y el Caribe (Costa Rica, CEHILA-DEI 1995), pp.159-171.
11. British Packet and Argentine News, 28 de octubre de 1843, Bajo el título Advertisements. Bekanntmachung. "Deutscher Gottesdienst".
12. Ver **Zorzin**, Memorias, pp.100ss
13. **Comp. Schmidt**, pp.89-100 Aunque la unión y reformas litúrgicas pretendieron ser realizadas ya por Federico I, fue Federico III el que las pudo llevar a cabo, llegando a imponer una uniformidad que encontró una fuerte resistencia por parte de los luteranos más conservadores. Ver Karl Heussi, Kompendium der Kirchengeschichte (Tübingen, J.C: B. Mohr, Paul Siebeck18 1991), p.439-440.
14. Ver **Reiner Volp**, Liturgik, Die Kunst, Gott zu feiern, T.I, Einführung und Geschichte (Gütersloh, Gütersloher Ver.-Hans Mohn, 1992), pp.632-634.
15. **Comp. Schmidt**, pp.98-109.
16. El mismo romanticismo que llevó a la unión de ambas confesiones religiosas protestantes, inspiró la construcción del nuevo templo. En el caso de Alemania, con Schleiermacher y su optimismo de la unidad eclesial y Goethe con su obra "Von Deutscher Baukunst" de 1772 y su revalorización de la naturaleza, también marcan ideológicamente un claro nacionalismo y un tradicionalismo.
17. El arquitecto Edward Taylor (1801-1869) proyectó varios edificios públicos y eclesiásticos en Buenos Aires, Tandil y Asunción del Paraguay. Ramón Gutiérrez, "La Arquitectura" en Historia general del arte en la Argentina, T. IV (Buenos Aires, Academia Nacional de Bellas Artes, 1985), p.130.
18. Comp. Schmidt, pp.133-138. El templo de la calle Esmeralda es hoy patrimonio arquitectónico de la ciudad de Buenos Aires.
19. **Comp. Schmidt**, p.138-42.
20. **Comp. Schmidt**, pp.113ss
21. **Comp. Schmidt**, pp.157-163

Ernesto Vespignani

(1861-1925)

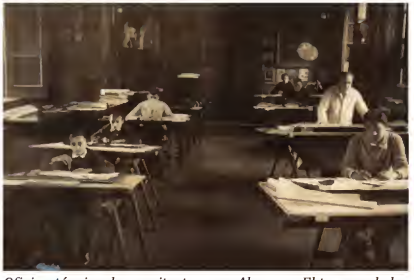
por Lic. Elena Maurin de Rufino

Ernesto Vespignani
Foto: Archivo Central Salesiano, Buenos Aires.

Lic. Elena Maurin de Rufino: profesora de historia, especialista en investigación educativa, y licenciada en bibliotecología y documentación. Preside la Junta de Estudios Históricos de Almagro, es miembro de las Comisiones Directivas de varias instituciones culturales y sociales. Realizó diversas publicaciones y charlas sobre el barrio de Almagro, San Juan en el siglo XIX, y D. F. Sarmiento.

Nace en Ravena, en 1861, sus padres, Eugenio y Magdalena, devotos católicos, formaron su hogar del que salieron varios religiosos: una carmelita, cuatro salesianos y dos hijas de María Auxiliadora. Cuando su hermano mayor José, sacerdote, partió para las misiones de Argentina, Ernesto comenzó sus estudios religiosos en la obra salesiana. Alentado por Don Bosco, que sin duda observó su interés por el diseño y la arquitectura, frecuentó las clases de arquitectura en las Academias Albertina Turín y en la de Módena. Se vinculó entonces con renombrados profesionales y artistas del Piamonte y estudió arquitectura clásica, especialmente eclesiástica. Era una época de renovación y búsqueda de una arquitectura nacional, lo que indudablemente provocó en Don Bosco y especialmente en Don Vespignani la elección de características arquitectónicas que reflejaran la espiritualidad y fortaleza de la obra, y que tuvieran implícitas la idea de nacionalidad. Su primer trabajo, (que forma parte de un conjunto) es la capilla de San Francisco de Valsalice, cerca de Turín.

En 1900 llega a Buenos Aires, convocado por su hermano José para proyectar y para dirigir la obra del nuevo templo de San Carlos. Después lo hará con todas las edificaciones salesianas en la Argentina de su época. Con él traslada la Oficina Técnica de Arquitectura Salesiana que ya había fundado en Italia.



Oficina técnica de arquitectura, en Almagro. El tercero de la derecha es uno de sus discípulos: Florencio Martínez.
Foto: Archivo Central Salesiano, Buenos Aires.

Durante veinticinco años el Arquitecto Vespignani desarrolló permanente actividad. En 1905 rindió todos los exámenes requeridos para obtener su título en la Facultad de Arquitectura de la UBA. Proyectó templos y colegios en todo el territorio argentino. desde Salta hasta Chubut y Santa Cruz. Desde Mendoza a Córdoba, Santa Fe y hasta Buenos Aires. Llegó a construir más de cien obras.

Especialista en hormigón armado para bóvedas y techos de edificios religiosos, participó como profesional dirigiendo estos trabajos en la Catedral de La Plata y la Basílica de Luján.

Las fiestas del Centenario lo encuentran inaugurando el nuevo templo de San Carlos, actual Basílica de Maria Auxiliadora y San Carlos, (Av. H. Yrigoyen esquina Q. Bocayuva, Almagro). Hubo aquí una relación muy estrecha con la Escuela de Artes y Oficios, donde Vespignani enseñaba dibujo y diseño, con los artesanos y constructores de origen italiano. El taller artesanal estuvo al pie de la obra. Este templo fue considerado su obra más acabada. En el subsuelo, la cripta simboliza la Iglesia purgante; el primer nivel, la militante; y el segundo nivel, la Iglesia triunfante. La cúpula mide 50 metros desde el suelo, y está coronada por una estatua de la Virgen.

Basílica de María Auxiliadora, Almagro.
Foto: Archivo Central Salesiano, Buenos Aires.

Su exterior luce ladrillo a la vista, con revoque en ciertos elementos. Inspirado en el estilo románico lombardo, se permite algunas licencias decorativas que se acercan a la corriente antiacademicista del liberty, centradas principalmente en el grupo escultórico del cuerpo principal. Tiene tres altas naves con ventanas de coloridos vitrales. En su interior se destaca una imagen de Maria Auxiliadora, bendecida por el mismo San Juan Bosco. El color ladrillo se alterna con el de la piedra. Está profusamente decorado con pinturas y esculturas. Espigas y racimos, lirios y azucenas, crisantemos y flores de ceibo entrecruzan un mundo multicolor de guirnaldas de flores, de ángeles y de santos bajo las bóvedas de un azul estrellado. El constructor Francisco Pini y el escultor Quintino Piana trabajaron aquí y en tantas otras iglesias que nuestro arquitecto construyó en Buenos Aires.

Los Edificios de la Comunidad Salesiana de Almagro, por ejemplo, el Colegio San Francisco de Sales inaugurado en 1915 en homenaje a Don Bosco en el centenario de su nacimiento, con asistencia del Sr. Presidente de la Nación, Dr. Victorino .de la Plaza, las más altas autoridades y numerosa concurrencia tienen su impronta y la de la Oficina Técnica de Arquitectura que creó.

En 1910, se inauguró también la Basílica del Santísimo Sacramento, en San Martín 1039, diseñada en Paris por Coulomb & Chauvet. El arquitecto Ernesto Vespignani se encargó de la dirección técnica total de la obra del templo, y además de proyectar y dirigir todas las construcciones anexas, concluidas en 1916. Señorial, casi majestuosa, fue la Iglesia preferida por las familias de la élite porteña para celebrar sus casamientos. Se conserva, con muy pocas modificaciones, como era en sus orígenes. Fue construida totalmente por especial encargo de Mercedes Castellanos de Anchorena.

La misma generosa donante antes mencionada, le encargó el proyecto y ejecución de la elegante Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes (Echeverría 1371), construida en 1914. La zona, conocida como "Bajo Belgrano", eran terrenos ganados al río por la quema de la basura.

El edificio está diseñado en esquema de peregrinación, con altas columnas de granito rosado italiano de fuste liso y capitel de volutas. Su altar mayor es un conjunto marmóreo de estilo románico italiano.

Al arquitecto Vespignani debemos la Basílica de Nuestra Señora de los Buenos Aires (Av. Gaona 1730), su casa parroquial y colegio. Emociona divisar, desde lejos, su clara y elegante figura, sus dos altas torres con balconcitos y cúpula con ventanas-vitraux. El interior, con columnas, de cinco naves, es muy amplio. Allí se destaca el altar mayor con baldaquino de columnas graníticas rosas debajo de la bóveda de la cúpula. La piedra fundamental fue colocada en 1911. El padre mercedario José Márquez recordaría que Vespignani decia con cariño y orgullo cuando inspeccionaba la obra: *"Esta es mi obra, y sus palabras eran música y poesía en sus labios, siempre optimistas"*. Terminado después de su muerte, es el único templo que luce la firma de este prolífico arquitecto.

Nuestra Señora de los Buenos Aires.
Foto: Dirección General de Cultos.

La capilla del Colegio Santa Brígida (Gaona 2040), otro hermoso edificio proyectado y dirigido por Vespignani para las Hermanas Irlandesas, fue habilitado en 1913. Su estilo es uno de los ejemplos en la ciudad de la influencia del "medievalismo". Fue declarado sitio de interés cultural por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en 2000.

La iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. (Irigoyen 1185) fue encargado por las hermanas de esa congregación y construida con el aporte de los fieles. Ernesto Vespignani, proyectó y dirigió la obra hasta su fallecimiento. Sencilla de líneas, con un hermoso altar, el obispo S. Copello la inauguró y la consagró como parroquia en 1928.

La capilla de San Pedro en el barrio de La Boca (B. Quinquela Martín 1151). Templo muy sencillo, fue construido e inaugurado en 1916, consagrado por monseñor Mariano Espinosa y erigido como parroquia en 1928.

El colegio Maria Auxiliadora, (Calle Soler 5900) para las hermanas de esa comunidad, que fue transferido a la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino Catherina en 1987.

La capilla de Santa Inés. (Avalos 250, Paternal). Sencillo templo terminado en 1930, fue erigida como parroquia en 1931 por monseñor Copello.

Con el paso del tiempo algunas de sus obras fueron demolidas, por ejemplo el Colegio General Benito Nazar (E. de Israel 4230).

Ernesto Vespignani, docente y artista , hablaba permanentemente de arte sagrado, recordaba uno por uno a sus discípulos, que en varias naciones seguían construyendo templos. Por ejemplo, Giovanni Buscaglione, en Bogotá, Colombia, construyó el Santuario Nacional de Nuestra Señora del Carmen, de enorme semejanza con nuestra Basílica de María Auxiliadora.

Hasta sus últimos momentos recordó con profundo afecto a San Juan Bosco y a sus sucesores que lo habían estimulado en su carrera artística.

Su obra fue valorada dentro de una tendencia antiacadémica, como exponente del eclecticismo, con elementos historicistas y con variantes neo-medievales. Hombre de su tiempo, incluyó rasgos "floreale" italiano de las vanguardias modernistas.

El padre Vespignani, con su característico sombrero blanco, durante la construcción de la cripta del nuevo templo de San Carlos. Foto: Archivo Central Salesiano.

Es importante subrayar la sistematización de sus proyectos y su aporte técnico. Es uno de nuestros grandes referentes en arquitectura religiosa y educacional.

Premios

Fue miembro de la Sociedad Central de Arquitectos y de la Real Academia de San Lucca, en Roma. Víctor Emmanuel III le otorgó el título de Comendador de la Corona Italiana. Obtuvo las Medallas de oro en la Exposición Industrial del Centenario en Buenos Aires (1910), en la Exposición del Primer Congreso Panamericano de Arquitectos en Montevideo (1920), en la Exposición de Segundo Congreso Panamericano de Arquitectos de Santiago de Chile (1923), y la otorgada por el Gobierno del Perú, en ocasión de las solemnes fiestas del Centenario de Ayacucho, por el Santuario de María Auxiliadora, en Lima (1924).

El Pbro Valentín Boneti, que lo conoció, dijo:

"No obstante estos títulos y su preparación fue siempre un espíritu abierto, humilde y servicial... Muchos arquitectos que llegaron a tener renombre encontraron en Ernesto Vespignani a un amigo que los ayudó y encaminó en sus primeras luchas. Brindó su protección generosa y desinteresada a todo artista que le pidiera apoyo Bajo una apariencia austera se escondía un corazón de niño, amante de las bromas sanas, sin ofender al prójimo. Cuando la ignorancia criticaba sus obras, con una sonrisa ...disimulaba la osadía del crítico"

El 2 de febrero de 1925, este "estudioso asiduo de las magníficas obras de los grandes genios del arte arquitectónico", este vigoroso salesiano, que aparentaba estar pletórico de vida se derrumbó víctima de un accidente cerebro vascular y falleció dos días después. Enfermo, expresaba:

"si yo llegara ... a quedar imposibilitado para dibujar, quisiera a lo menos escribir unas Memorias de nuestra escuela ...para enseñar a los Hermanos jóvenes ...a dedicar el tributo de su talento, de sus estudios, de su trabajo, a la Iglesia y a la Congregación"

La víspera de su muerte, le repetía a su hermano José:

"El mayor consuelo que yo tengo es el haber trabajado en levantar Templos y Santuarios dedicados a la Santísima Virgen" En su despedida el padre Boschi dijo: " mientras sus excelsas y atrevidas cúpulas se lancen al espacio buscando el infinito,...no morirá su nombre ... El genio no muere"

Placa recordatoria en el atrio de la Basílica de María Auxiliadora. Foto: Marcos Vanzini.

Bibliografía

Archivo Central Salesiano.
Biblioteca de la Sociedad Central de Arquitectos.

Copyrighted material